

FILOSOFÍA

Filosofía es la indagación de la mente en la búsqueda de lo que es, de forma que es el movimiento de la mente en el propósito de encontrar y develar el misterio y el sentido de la vida. La herramienta llamada filosofía existe en toda mente humana independientemente de la conciencia que se tenga de ella, la cual funciona en todo cuestionamiento que el ser humano se plantee sobre el vivir y la vida; ello es el filosofar. El filosofar es el uso que hacemos de la filosofía lo cual nos permite investigar los hechos del vivir y de la vida. Cuando esos hechos son tergiversados por la argumentación intelectual, la filosofía se degrada en *la opinología*, sustituyendo de este modo la investigación de lo trascendental por la especulación argumentativa que busca egocéntricamente la valides de *su razón* particular.

El vivir, el mundo, la sociedad, va moldeando una particular cultura y tradición, que a partir de sus necesidades elementales que crean las presiones de la naturaleza y de la concepción que contiene y conforman el trasfondo intelectual-psicológico de sus habitantes terminan por instaurar como costumbres y hábitos del vivir. El trasfondo intelectual es la totalidad del contenido psicológico y filosófico de la conciencia, de modo que este trasfondo termina por ser influenciado y a su vez influencia a dicha tradición y cultura. Cuando dicho trasfondo se amolda y se esquematiza en el conformismo de la cultura y la tradición, nace el conservadurismo y ello lleva a la muerte de la filosofía y del filosofar.

Una vez conformada la cultura y la tradición, la mente adopta opiniones y argumentos, tendencias e inclinaciones, aceptaciones y rechazos, lo cual lo aplica en la relación; siendo la acción o la reacción la expresión exterior del contenido de la conciencia. Esta composición es la estructura psicológica y filosófica de la conciencia creada por el pensamiento a través de la comparación. El pensamiento compara y a continuación elige la conclusión que considera correcta. Esta conclusión luego es desarrollada y se convierte el inicio del sistema filosófico, de modo que ello conforma el punto de vista con el cual miramos el mundo. Si el punto de vista es dogmático el sistema filosófico termina por alienar y enajenar el pensamiento, por lo tanto, el sistema filosófico particular queda anulado como herramienta de investigación por el encasillamiento al cual se ha sometido, siendo el dogma el colador y el velo que interpreta el hecho, la realidad.

La investigación sobre la vida y el vivir es obvio que debe partir de la libertad de la mente, siendo el sistema filosófico la herramienta que debe estar libre de prejuicios, traumas, argumentos preconcebidos, dogmas establecidos, esquemas y estructuras intelectuales, que lo limiten de la visión global, que siempre lo priva de ello la concepción intelectual de la ideación de lo mejor.

La ideación de lo mejor es el producto del deseo que busca seguridad en el devenir, lo que significa que ya no hay interés en investigar, sino en la concreción de un objetivo, de una meta, que de y defina un sentido del vivir, de modo que ese ideal se convierte en un artículo de fe el cual se sueña ver concretado en la realidad para que se transfor-

me en verdad. En este estado la mente establece la limitación de su pensar.

La filosofía no es el estudio ni la creación de nuevos sistemas filosóficos; la primera es la filosofía que se atrincheró en la academia, y la segunda es la creación de la mente temerosa. Al ser el filosofar algo común a todo ser humano es evidente que ello alimenta la creación de ideas y el desarrollo de la obsesión subsiguiente, conformando de esta manera el contenido psicológico de la mente. La mente temerosa busca constantemente seguridad y en ese afán de encontrarla, desfigura por completo el filosofar ya que no lo usa para investigar sobre su temor, lo usa para alimentarlo. La estructura, el esquema, que contiene todo sistema filosófico es quien señala al ser humano el método a seguir en el amoldamiento de su pensar, de modo que la propia filosofía se convirtió en la trampa que aprisiona y limita el pensamiento al encausarlo hacia la alimentación del miedo. Es la propia filosofía quien debe encausar el pensar humano para liberarlo de su esclavitud, pero también es obvio que sí la filosofía con su *método sistemático* insiste en que ello es filosofía evidencia su propia ceguera.

El filosofar debe estar libre de cualquier sistema preconcebido, lo que significa que ello permite una mente filosófica que esta abierta a lo nuevo, a lo distinto y diferente, a lo desconocido, ya que solo este estado de libertad permite indagar sobre la realidad, sobre lo verdadero que encierra lo que es, sobre lo que somos, sobre la sociedad y el mundo. Sin libertad filosófica el filosofar se encuentra limitado en su indagación por las propias márgenes que impone los sistemas preconcebidos, ya que los mismos inducen al

pensar hacia un mero ejercicio intelectual que circulan alrededor de este, y desde este particular sistema intenta ver a los demás sistemas, a la realidad, al universo, a la vida, de modo que es el *colador sistemático* quien en realidad *ve, analiza y decide* lo que es verdadero [¿?].

La ausencia de libertad filosófica estructura la mente en un trasfondo psicológico obsesivo desde el cual -a posteriori- se intenta filosofar. Es evidente que una vez formado el trasfondo psicológico la filosofía debe investigar sobre el mismo para librarse de dicho lastre, y no desde ese lastre intentar hacer filosofía. La propia adopción de un sistema filosófico particular ayuda al amoldamiento de un trasfondo psicológico rígido, esquemático, que impone el límite del pensar y encausa todo discurso hacia el interés creado por el pensador esclavo del *sistema* particular. La libertad filosófica no es una concepción de *idealismo filosófico*, es la necesidad básica para la búsqueda de lo que es, de modo que ello debe ser un hecho en la mente del filósofo, ya que dicha libertad es la única garantía con que se cuenta para descubrir la realidad, lo verdadero, la esencia de las cosas.

Ser filósofo es tener la capacidad para investigar prescindiendo de toda autoridad tanto interna como externa, porque es obvio que ello significa limitación, además de consagrar la responsabilidad del pensar a otro. Cuando *otro*, es el trasfondo de nuestro pensar, solo nos queda la imitación, la repetición, la reiteración, lo que significa la ausencia absoluta del filósofo que investiga, inquiere, averigua, duda, cuestiona; quien realiza ese trabajo esta

ausente, la presencia es del *otro* que a esquematizado la manera de pensar del *reproductor filosófico*.

La identificación con la moda filosófica es descuidar la filosofía y poner el énfasis en la *opinología filosófica*, la cual se caracteriza por analizar lo exterior con el fin de encontrar cómplices y aliados, de suerte que trata desde lo exterior influenciar a lo interior, lo que revela el intento de transformar el papel de la filosofía como madre de la sabiduría en mera propaganda intelectual con tintes de académica. La *opinología social y política* es quien más esfuerzos realiza para propagandizar *su filosofía* como sinónimo de sabiduría, sin que se perciba a sí misma como *mera analizadora del pasado*, lo cual, obviamente, no es sabiduría. El analizar el pasado, lo que sucedió, no es sabiduría porque lo inmóvil, o sea, lo que fue, no puede influenciar a la realidad, a lo que esta siendo en este momento, porque ello esta vivo, es dinámico, y lo que fue es estático, fijo, inmóvil, esta muerto... o sea, *ya fue*, de forma que lo inerte no puede transformar a lo dinámico, a lo que esta en movimiento, activo. El habito de analizar el pasado creyendo que de ello podemos extraer lecciones que nos sirvan en el presente y como consecuencia en el futuro, solo permite la ilusión que la mente desea tener con respecto a la seguridad que ella necesita y busca para escapar del temor que le provoca la incertidumbre del presente activo y dinámico. Es evidente que todo aquello que es estático, fijo, inmóvil, como lo es el pasado, se puede analizar y desmenuzar, al antojo y capricho del analizador, pero no se puede realizar la misma operación de cirugía intelectual con aquello que esta en movimiento, que es dinámico, que esta vivo. La sabiduría

es **la comprensión** de lo que es, **no el análisis de lo que fue**, ello es la especulación intelectual del trasfondo psicológico, de modo que este modelo no tiene relación alguna con la mente filosófica, la cual es siempre nueva, silenciosa y libre **de lo que fue**.

La mente filosófica es aquella mente que se encuentra libre del pasado, de lo que debería haber sido, y de la especulación del futuro, del devenir, del venir a ser, porque nada de ello existe, de forma que es la negación de la sabiduría por ser la ilusión de la mente **en lo que debería ser**, y este debería ser al no existir no puede tener relación alguna con la realidad, con lo que es, de modo que en lugar alguno se puede relacionar, unir o juntar, con la sabiduría, con la verdad, con lo que es, con la realidad.

La esclavitud de la mente filosófica al pasado obedece al dogma que auto-considera que entendiendo la historia podemos comprender el presente y con ello pronosticar el futuro; obviamente que la sabiduría no es **lo que puede ser**, lo que significa que la mente filosófica no puede estar atada a una condición probabilística de cualidad fija y estática, ya que ello petrifica la mente en lo que fue y la aventura a lo que puede ser, o sea, a una condición especulativa, adivinatoria, que priva el filosofar desde la libertad imprescindible para ello.

Las probabilidades de lo que pudo haber sido o de lo que puede ser, abre las puertas a **la opinología**; la filosofía trata sobre lo que es, de modo que la filosofía es la ausencia de especulación intelectual oportunista, lo que significa que el filosofar es el ver, examinar e investigar, lo que es. Sí el filosofar centra su examen en la ideación de lo mejor, en lo

que puede ser, en lo que pudo haber sido, en lo que fue, el filosofar se convierte en *opinología tarotista*.

La opinología tarotista a dado cuerpo al pensamiento ideológico: político, social, económico, psicológico. Y ello a condicionado a la sociedad al desprecio por toda idea ya que las mismas -sobre todo en el siglo XX- no afectaron ni fueron superadoras del pensamiento de la humanidad por haber establecido el abuso, el chantaje, la crueldad o la colaboración con ella, como practica del ideal social -capitalismo, comunismo, nazismo, fascismo, neoliberalismo- de modo que se hace obvio que al examinar y vivir el resultado de las ideas, la sociedad rechaza a las disciplinas formadoras de opinión: política, religión, psicología, filosofía, como arquitectas y vanguardias intelectuales capaces de la construcción de una sociedad más digna, equitativa y dichosa donde vivir.

La opinología se ha presentado como sinónimo del filosofar, y ello a hecho pagar a la filosofía el precio de la indiferencia colectiva por ser considerada la fuente de la crueldad ideológica. La filosofía al no ser capaz de separarse de la criatura maldita -la crueldad ideológica- creada por la opinología, termina por confundir a la sociedad, por hacerse responsable de algo que no tiene relación alguna con el filosofar y la filosofía. El filosofar pregunta, cuestiona, inquiere, investiga, el filosofar no asegura, ni responde, como tampoco crea sistemas intelectuales. La filosofía es el estado de eterno aprendizaje de la mente, lo que significa que la mente siempre se encuentra en un estado de *no saber*. El estado mental de *no saber* es la fuente de la sabiduría lo cual es la filosofía. La filosofía que sabe [...] es

mera opinología que intenta dar respuestas finales a misterios que son de aprendizaje eterno, la filosofía que crea sistemas intenta estructurar la verdad en un compendio intelectual lo que significa el fin de la filosofía y el principio de *la opinología*.

El sistema que se estructura bajo un mamotreto intelectual es quien crea y da al opinólogo las herramientas *para especializarse* [...] *para ser eficiente* [...] *para saber* [...] pero ningún sistema puede crear un filósofo puesto que la vida y el vivir no se pueden aprender de memoria, de modo que la mente filosófica debe *ser ignorantemente inocente* en referencia a cualquier sistema particular.

La mente que no sabe es la única que puede ser filosófica por su capacidad de indagar independientemente de los intereses materiales e intelectuales premeditados, los cuales inducen cualquier investigación hacia su fuente estratégica para que se acomode *a su meta ideal*. El filosofar pregunta desde la inocente ignorancia, la mente silenciosa es la filosofía que aprende. De manera que filosofía es el silencio de la mente por ser quien se encuentra en permanente estado de investigación por su cualidad de inocente ignorancia en espera de aprender sin acumular. Cuando la mente esta interesada en aprender sin acumular, su cualidad es completamente nueva, fresca, porque ha trascendido el egoísmo, la ambición y la vanidad, que esconde el *iluminismo intelectual*, ello es la mente filosófica.

Filosofía es la mente exenta de manipulaciones intelectuales, de conflictos de sistemas, de confusiones doctrinarias, es aquella mente que ha trascendido las miserias humanas que alimenta el narcisismo individualista buscando el

exhibicionismo como formula de aprobación con un sistema *opinológico coherente* [...] Filosofía no es un sistema filosófico, debido a que no se puede estructurar, esquematizar, ni agrupar a la sabiduría en un compendio intelectual, ni en una recopilación libresca. La sabiduría que puede ser resumida, recopilada, no es sabiduría en lo absoluto, ello son meras definiciones intelectuales que puede registrar la memoria, mientras que la sabiduría pertenece a la orbita de la inteligencia, la cual no tiene la cualidad de *reclutar* información con el fin de acumularla. La verdad es siempre fresca, nueva, esta en constante movimiento, de modo que solo la mente filosófica, aquella mente que se encuentra libre de todo esquema es quien la puede captar. Organizar la sabiduría, organizar la verdad, es el intento del pensamiento por construir una fortaleza psicológica-intelectual inexpugnable donde pueda atrincherarse detrás de argumentos indestructibles que garantice *la respuesta de todo*.

Avalamos todo compendio y mamotreto ideológico porque en ello *encontramos la sabiduría* [¿?], *la verdad organizada* [¿?] lo que significa que deducimos que *no necesitamos* [¿?] una mente filosófica que se conozca a sí misma como elemento imprescindible para encontrarla; ese trabajo es suplantado y dejado de lado por los armatostes y los libracos de la peculiar doctrina y creencia que se adopta. La verdad es el amor a lo que es, de forma que ello no puede ser organizado porque lo que es *esta aconteciendo*, no es lo que aconteció o va acontecer.

El intento de *organizar la verdad científicamente* [...] llevo a la filosofía a su propio funeral, por no asumir su condición de vanguardia conductora del pensamiento humano.

La filosofía y, por lo tanto, el pensamiento humano, quedo varado al considerar que el progreso lo determinaba la ciencia, lo que significo que al colaborar con dicho progreso termino por crear monstruos ideológicos que lo devorarían hasta casi su aniquilación. Las distintas ramas y disciplinas del vivir, política, economía, ciencias sociales, psicología, filosofía, plantearon un pensamiento que se encontraba al servicio y en la retaguardia de la ciencia. Al no comprender el verdadero sentido de la ciencia, esta constituía, supuestamente, una forma de organización psicológica y en todo sentido perfecta, lo cual ha llevado a creer, ingenuamente, que la ciencia significaba un sistema absolutamente terminante, que explicaría todo el vivir y la vida humana, de modo que solo había que someterse. La ciencia es eficaz, otorga poder y control, lo cual no significa ni nos dice nada de importancia sobre las verdades más trascendentes y fundamentales de la vida y el vivir: ello solo puede ser descubierto por la mente filosófica, pero al someterse ante la eficacia de la ciencia, la filosofía no percibió que la ciencia es un libro de *cómo hacer* las cosas, no de *cómo son* las cosas.

El pensamiento humano al entregar la investigación de la verdad a la ciencia posibilita la perfección de la crueldad sin oposición ni objeciones, ello se expresa mediante el progreso en la dimensión tecnológica, pero un atraso absoluto en la dimensión mental. Esto posibilito la transformación de la filosofía en *opinología social científicista darwiniana*, y es así como se comienza a usar *la supervivencia de los mejor dotados* por los *opinólogos filosóficos sociales* [¿?] para provecho de sus propios y mezquinos intereses materiales o psicológicos-intelectuales: los capitalistas justifican

todo abuso, corrupción, explotación, desigualdad, en la *clase social mejor dotada*; pero también lo hacen los marxistas al ver en el proletariado la clase social *más numerosa* y, por lo tanto, con más derechos que las demás; a continuación esta teoría se pone al servicio del nazismo bajo la degradante ideología *de la raza superior*; para sumergirnos de regreso en la superioridad de la crueldad que ejerce *la clase social más hábil*: los financistas e inversores del neoliberalismo, en donde el descarte de las clases y razas inferiores son *las reglas del juego*, elevando de esta manera a la codicia, el egoísmo y la avaricia, al nivel de virtud.

La responsabilidad de esta falacia *cientificista* y degradación del pensamiento humano es de la filosofía, por permitir que se la convierta en *opinología científicista social*. Ninguno de los auto proclamados científicos sociales a logrado demostrar que la ciencia sea más que la realidad, que el vivir, que la historia o que la vida. La filosofía al ponerse a jugar y someterse a la moda de la opinología social, se ha quedado sin su papel de orientadora del pensamiento humano cuando el mismo es esclavizado, hoy en día, por el pensamiento light, más superfluo y arcaico de toda la historia humana centrado en el consumismo.

La filosofía al pensar la vida desde una mente que considera que su papel no es comprender sino adivinar, conjeturar, suponer, es obvio que no puede orientar al pensamiento humano. ¿Es la filosofía un sistema esquemático sobre la verdad? ¿Es la filosofía una profecía social? ¿Es la filosofía la señalada y elegida para salvar el mundo? O quizás la filosofía sea ¿una herramienta para comprender la vida y el vivir y desde esa comprensión surge la solución necesaria

para ayudar al mundo a ser mejor? Sí la filosofía se aliena nuevamente detrás de la *opinología social* planteándose -lo que ya fracasó- el considerarse así misma cómo la tabla de salvación que tiene el mundo, siendo ella la que tiene el papel de *orientadora ideológica* para conducir a la humanidad a la construcción de una nueva y mejor sociedad, es obvio que el pensamiento filosófico continuara en su papel de mero *agitador y puntero político*.

Al abandonar su papel de orientadora del pensamiento humano, la filosofía dejó en manos del *comunicador social* -formadores de opinión- y del cientificismo, la responsabilidad y el trabajo que ella debía y debe realizar, de modo que esa orientación se redujo a los problemas sociales y mediáticos de alto impacto psicológico, dando como resultado el surgimiento, mantenimiento y alimento, de la cultura y el pensamiento light que se fundamenta en consumir y, *en el no... y... en el que me importa*.

La filosofía al abandonar los cuestionamientos más profundos de la existencia humana y pasarse al papel de contestataria de cuanto problema social existe, redujo su rol y sentido a un solo aspecto del vivir, abandonando el resto de la totalidad de la vida, sus misterios, los dilemas existenciales, etc., de modo que entre el dogma religioso y la supuesta certeza científica, *la mediadora*, que debía poner orden en el pensar desapareció, dejando el nihilismo del pensamiento como herencia. La ciencia con su eficacia y el cientificismo con su propaganda de verdad absoluta obligó, tanto a la filosofía cómo a la religión a la imitación, para lo cual la filosofía intentó transformar a la historia en ciencia y se afincó en el dogma social. La religión por su parte aban-

dono la fe y por medio de Santo Tomas de Aquino quiso convertir a Dios en un objeto comprobable al mejor estilo de la Ley de la Gravedad, para lo cual se atrincheró en el dogma teológico. El resultado de ello fue que la humanidad se queda sin fe religiosa y sin pensamiento filosófico trascendente.

La imitación, por ausencia de comprensión de la filosofía y de la religión, abrió las puertas de par en par al pensamiento caótico y nihilista que surge, alimenta y propaga la ciencia, que afirma que estamos aquí por casualidad y sin ningún sentido, lo que después de cuatrocientos años de efectividad científica y ciento cuarenta y siete años desde que *se descubrió* [¿?] la evolución de la ameba *distraída* que gracias *al tiempo profundo* [¿?] y a sus eternas *mutaciones* [¿?] termina por ser hombre; es obvio que el pensamiento posmoderno sea un *combo laigh* sin sentido, sin causa, sin ningún porque, al igual que nuestra existencia según la evolución darwiniana. ¿Cuál sería la razón para que hoy *no exista* una cultura laigh, consumista y sin sentido, si la propia *certeza científica* determina que estamos aquí por casualidad, sin ninguna razón y sin ningún sentido? ¿Por qué *no habría de existir* el actual pensamiento *sobre nada*, expresado en el *no me importa* y en el *no intervengas*, si los que debían orientar el pensamiento humano abandonaron su tarea hace cuatrocientos años y definitivamente hace más de un siglo? Al ser el pensamiento orientador del liberalismo científico una posición que no ofrece ninguna verdad final, ningún tipo de claridad, ningún camino a seguir, es obvio que nada puede decirle al individuo acerca de su lugar o de su propósito en el mundo. La ciencia es eficaz, practi-

ca, exitosa, pero ¿qué nos puede decir sobre nosotros mismos, sobre lo que somos en esencia?

Ante este escenario la filosofía jugo el papel de Pilatos y hoy cosecha lo que sembró; **la opinología** logro transformarla en mera propaganda, que hoy se reduce a slogans mediáticos con los cuales se entretienen en los medios de comunicación: fin de la historia, economía o sociedad de mercado, globalización o no-globalización, guerra de civilizaciones, terrorismo, libre mercado o estatismo, o sea, toda la dimensión de la existencia humana y sus grandes misterios e incógnitas fue absolutamente abandonada a cambio de subirse al furgón de cola de **la opinología social** porque el tratar sobre la totalidad de la existencia **es lo filosóficamente incorrecto**.

¿Es posible dar claridad y orientación en el pensar actualmente desde la filosofía, a la construcción de las categorías sociales y políticas -poder, democracia, justicia, estado, educación, economía, salud, etc.- cuando esa claridad y orden en el pensar no nacen del conocimiento propio sino de la especulación de la **opinología especializada** que desecha por completo la importancia del mismo y se satisface en el conocimiento libresco y la verborragia intelectual? ¿Tiene relevancia cualquier tipo de conocimiento sí no existe conocimiento de sí mismo? ¿Se puede construir una sociedad desde lo que no somos pero depositando todas nuestras esperanzas en el devenir, el azar, la casualidad o la suerte, para que se realice **lo que debería ser**? Es la mente filosófica quien debe resolver la oscuridad de su propia mente, de modo que necesita del autoconocimiento para orientar y dar orden en el pensar así misma y a la sociedad.

Es obvio que cualquier conocimiento es irrelevante y carece de sentido sin conocimiento propio, dicho conocimiento se reduce a mera repetición, imitación, a simple información guardada en la memoria que luego se puede reproducir al mejor estilo *pajarito de plumas verdes*. La mente filosófica no es la mente que se encuentra esclava a una ideología que la amolda y le marca las pautas indicándole el patrón de pensamiento que debe seguir, ello es una mente adoctrinada, presa, dependiente, la cual se condena a la opinología.

La característica fundamental del opinólogo es que nunca dice *no sé*, él tiene la noción que se encuentra obligado a opinar de todo. El ejemplo más claro de ello es lo que estamos escuchando hoy sobre *¿por qué mostraron al Papa en el estado calamitoso que se encuentra, cual fue la finalidad de ello?* La verdad de ello es que no lo podemos saber, eso es todo; no lo sabe el opinólogo, usted, ni yo, ¡no lo sabemos!. Pero la opinología no se ha conformado con análisis interminables de la misma forma que intrascendentes sobre este tema, sino que arriesga más en *la profundidad* que tiene aquel que sabe mucho sobre absolutamente nada, también opinan sobre quien será el nuevo Papa. Para ello dan posibilidades a cinco o seis Cardenales pero, para no equivocarse [...] arriesgan finalmente que puede ser... cualquiera. Eso es la esencia, lo más original y la fuente de la opinología: la adivinaza. Sobre el hecho en sí, no saben ¡ni ellos, ni usted, ni yo! ¡No lo sabemos, esa es la verdad, no lo sabemos!, de modo que cualquier análisis es *la opinología de la ignorancia opinando sobre lo que ignora*, o sea, sabe

mucho sobre absolutamente nada y... de todo... sobre lo intrascendente.

La mente filosófica debe ser ante todo honesta consigo misma: cuándo no sabe ;no sabe!. Se debe comprender que no hay nada malo ni es pecado no saber cuando no se sabe; opinar sobre lo que no se sabe es ignorancia, por más ilustrada que sea la exposición que hagamos sobre cualquier tema en donde todo es probabilidad y no tenemos ni una sola certeza. Es obvio que esto demuestra que el opinólogo y los tarotistas no tienen ninguna diferencia; todo se reduce a probabilidad, azar y buena suerte, en el resultado de las predicciones que hacen unos y otros.

La sabiduría vive en la otra orilla de la opinología, ella solo expresa lo que sabe, no es una aventura de probabilidades inciertas sobre *lo que podría ser*, porque lo que podría ser también podría no ser. La mente filosófica es aquella que le tiene amor a lo que es. Deslizarse por el tobogán de *lo que podría ser* es nada más que la pasión por una profesión de moda que hoy da buenos réditos, de suerte que ello es pasión por la fama, el éxito y el dinero. Ello obviamente no tiene relación alguna con la filosofía.

Tener amor a lo que es, primero que nada es el conocerse así mismo y ello solo puede ser posible en la relación. En la relación encontramos nuestras respuestas y reacciones y en ello es donde nos tenemos que observar. La elección del aislamiento como método o técnica para conocerse así mismo es edificar el mismo muro que permanentemente la mente esta construyendo en su actividad ambiciosa, violenta y egocéntrica, con el fin de no tener ninguna molestia, infelicidad o inquietud. El conocerse así mismo lo debemos rea-

lizar de la misma manera como queremos conocer el modo de llegar desde aquí a un determinado lugar que necesitamos llegar, o sea, observando y estando alerta a todo el contenido psicológico, intelectual, emotivo, sentimental.

La llamada opinología social es quien más considera que el conocimiento de sí mismo es una pérdida de tiempo y un sin sentido, de modo que han utilizado la negación de lo que es, para llegar a considerar positiva la crueldad, lo que le ha posibilitado la proyección de sus propios temores y esperanzas como ideario intelectual y ello a llevado al pensamiento a los más grandes estragos, siendo el neoliberalismo el corolario máximo de dichos estragos con *el genocidio silencioso* más cruel y perfecto de la historia humana por su duración y cantidad de víctimas. El servilismo de la filosofía a las ideologías sociales y los consecuentes regímenes totalitarios que fueron su consecuencia, hizo olvidar por completo el amor a la sabiduría a la cual se debe. Es obvio que ese amor debe comenzar por el conocimiento propio y desde ahí proyectarse al resto del vivir.

La ausencia de conocimiento propio para la mente filosófica significa orientar el pensamiento humano desde una conciencia fragmentada, la cual es permisiva a la distorsión ya que el mundo y los acontecimientos del vivir pueden hacernos pensar erróneamente que lo entendemos cuando en realidad no es tal el caso por no conocer primero los propios límites que contiene el conocimiento, de modo que ello será siempre incompleto e inexacto, y ello nos lleva a la falsa orientación del pensamiento por nuestra ignorancia.

Es evidente que la mayor amenaza que enfrenta la ciencia hoy es la de perder su sitio privilegiado en la je-

rarquía de las distintas disciplinas y pasar a ser algo parecido a la crítica literaria por haber llegado a su fin, de modo que la filosofía debe salir de su obsesión particular de ser un método que simplemente analiza y supone, para volver a ocupar el lugar que dejó vacante por sus eternas concesiones y acomodados a las modas del pensar humano, para dar orientación a lo que la ciencia se encargó de vaciar de contenido y sentido.

Con la teoría del Big Bang, los desarrollos de la teoría cuántica comienzan a converger con los de la relatividad, de modo que cabe preguntar al universo ¿por qué?. La pregunta que se impone a continuación es ¿sí será la ciencia, la filosofía o el propio universo quien responderá la pregunta?.

RELIGIÓN

¿Es espiritual la religión? ¿Es religiosa la religión?. ¿Es religión la religión?. Nos hemos abarrotado de adoraciones, creencias, dogmas, rituales, símbolos, teologías; siendo el temor el resultado y la retro-alimentación de ello, lo que además nos permite comprobar que el sufrimiento humano no llega a su fin a pesar de todo el enjambre psicológico con el cual nos invade la creencia religiosa y que la confusión que nace de todo ello, en la cual estamos envueltos, dicta cátedra de cómo debe ser el mundo.

Es obvio que la fortaleza de la religión se encuentra en sus promesas y esperanzas futurísticas, no en la visión de lo que es, de modo que nuestro temor a creado todo tipo de método y técnica *para salvarnos y evitar el sufrimiento* y sin embargo nada de ello a logrado su propósito, a pesar de las esperanzas y las promesas que nos aseguran que ello funcionara y que, por lo tanto, existirá dicha en nuestro vivir. Obviamente ello crea confusión en nuestra mente pero esa misma mente confusa es la que aconseja *el que hacer* para tener un mundo mejor, siendo evidente que ello tampoco a dado los resultados esperados.

La religión es un sistema de ideas que ha eximido la experiencia mística como camino de realización, a cambio de ello usa una técnica y un método generalizado que amolda el pensar en dirección a un propósito intelectual, el cual se propone elevar al hombre a un sentido superador de sí mismo [¿?] El que consiga su objetivo o no es independiente de este propósito intelectual.

La religión organizada en su temor de perder adeptos utiliza el chantaje de conciencia *cómo evangelización*, y en ello pierde el propósito altruista de elevar la conciencia del hombre al nivel de *pasión por la verdad*. El hombre termina aceptando la creencia dogmática por temor, y reemplaza la pasión por la verdad por *el dogma ciego*, de manera que *acepta pero no comprende*, puesto que no cuestiona, no investiga, ni indaga, lo que le ha sido entregado *como verdad absoluta*. La aceptación ciega de *dicha verdad* da al hombre la *sensación de seguridad* a pesar del temor. El temor nace *del no creer y que ello sea verdad*, la sensación de seguridad se da porque *se cree en lo que se desea que sea verdad*.

El deseo, de que mi creencia se convierta en verdad, *es la esperanza real*, de modo que no es la esperanza en que Dios exista y me salve, sino *en que ello sea verdad*, lo que significa que *no creo* en mi creencia, simplemente *espero y creo en mis deseos y temores*. Sí existe Dios realmente no lo sé, de modo que realmente creo en mis temores que me impulsan a desear que ello sea así. Esa es la real y verdadera esencia de la creencia, o sea, *se creen en la creencia*, no en el contenido de la misma.

La religión al basarse en el temor hace de la creencia el supositorio que permite la evacuación del mismo, mediante el alivio que da la sensación de seguridad que contiene toda ideología al esquematizar y estructurar la mente en pautas y patrones fijos que contiene en sí misma, de modo que psicológicamente la mente siente que es segura por encontrarse a resguardo del posible asalto de lo desconocido, y

ello a su vez es la máxima atracción y excitación que contiene toda creencia.

De manera que podemos ver que la creencia no es religión en lo absoluto puesto que funciona dentro de las limitaciones propias del pensamiento, el cual no puede moverse en otro campo que no sea lo conocido y, obviamente, Dios es lo desconocido. La pregunta es entonces ¿cómo lo conocido, que es el pensamiento, puede conocer y, por lo tanto, creer en aquello que es lo desconocido, sino por medio de la especulación del deseo que eso sea así? El pensamiento solo puede especular sobre lo desconocido, de modo que solo puede creer en la especulación, *no en lo que especula.*

El pensamiento está teñido por el conocimiento, lo cual es pasado. Este pensamiento es quien desarrolla la ideología e inventa la creencia, lo que significa que ni el pensamiento, ni la ideología, ni la creencia, nunca pueden nacer de la libertad ni ser libres, de modo que ser religioso no significa en lo absoluto el pertenecer a una organización religiosa; ser religioso es tener una mente libre que se encuentra exenta de pautas y patrones ideológicos premeditados por el pensamiento y esquematizados en el dogma de la creencia, los cuales también han sido creados por este pensamiento limitado. Este pensamiento limitado intenta proyectarse hacia lo ilimitado, que es lo desconocido, en el afán de trascenderse a sí mismo considerando que puede *adivinar* el contenido y el sentido de lo desconocido, convirtiendo luego *la adivinanza* en certeza *de que es así*, lo que a continuación se transforma en la creencia religiosa.

Es evidente que solo una mente libre puede descubrir la verdad, no así la mente que esta atada al temor. La creencia, no puede llevar a la mente hacia la verdad por ser algo fijo, estático, esquemático, es algo que se puede estudiar, cultivar, es algo que se puede aprender de memoria, de modo que la mente que esta presa a su doctrina jamás conocerá la belleza de la iluminación, de la verdad, porque esta es dinámica, viva, no se puede cultivar, de suerte que solo puede ser percibida por una mente libre que *no cree por temor*.

Al ser la creencia algo fijo, estático, es obvio que *sus maestros saben*. *Los maestros, sacerdotes, rabinos, Imanes, Brahmanes*, etc, saben sobre el contenido de lo que se determina en la creencia *que es así*. Por lo tanto, *los Maestros* aseguran que saben y ello es obvio que se trata *de su creencia* no de la verdad. Solo cuando se trata de una cosa muerta podemos definir lo que es, podemos definir *que es así*, y quien enseña sobre cosas muertas *no es maestro en lo absoluto*.

La religión es teoría, suposición, creencia, especulación, interpretación; ello es la diferencia con la verdad, es la diferencia entre lo religioso y la religión. Lo religioso se relaciona directamente con la belleza de la iluminación, de la verdad, la religión esta relacionada con la especulación conservadora de la creencia intelectual desarrollada en la doctrina. Esquematizar lo que es, es el intento frustrado de *organizar la verdad*, siendo el resultado de este intento la estructuración de la mente de los seguidores en los dogmas inamovibles que intentan reemplazar la verdad.

El intento de organizar la verdad no puede estar sustentado en la anarquía institucional -aunque la verdad es anár-

quica frente a cualquier organización burocrática- de modo que ello obliga a la construcción **del Poder, del Estado Religioso**, a partir de lo cual lo importante pasa a ser la constitución y el respeto por **las jerarquías**, no por la verdad, ni por lo que es. La organización del Poder Religioso es quien, supuestamente, le da categoría, nivel y status **a la verdad organizada** en la teoría, la doctrina, el dogma, la teología, de modo que pasa a ser de primera importancia la defensa de la organización y el respeto por la jerarquía, ya que ello es la encarnación viva **de la verdad revelada** [¿?] Toda verdad revelada es evidente que no es **la verdad en lo absoluto**, porque la verdad o la iluminación nunca podrán ser descritas, ello simplemente es. Es una cosa viva, dinámica, que se encuentra en permanente movimiento, activa, que cambia constantemente; no es algo estático, fijo, muerto, y es obvio que solo cuando se trata de algo muerto es cuando **creemos** que podemos **estructurar** la verdad [¿?] podemos fijar lo que es [¿?] de modo que cuando la Organización Religiosa enseña sobre lo muerto ello no es **ni religión, ni religioso**; es mera propaganda.

La religión deja de **ser religiosa** cuando estructura la fe en artículos constitucionales que aseguran **que eso es así**. La esquematización de la fe en versículos que la certifican, lo único que logra es negarla por ser la fe algo que se encuentra más allá de los límites de la memoria, de manera que es imposible cultivarla, porque la fe es amor. No hay fe en la creencia por ser la creencia temor, auto-convencimiento, y es obvio que el amor -que es fe- no puede ser estructurado en modas intelectuales que terminan formando **los libros sagrados** [¿?] los cuales son el resultado del pensamiento en

su finalidad de trascender la memoria humana, y es a *este resumen intelectual* al cual se le *debe tener fe*, de modo que el amor no se encuentra en esos *libros* -llamados de sagrados- porque el amor no es auto-convencimiento y obviamente es la negación del temor. El amor no puede ser cultivado, estudiado, en consecuencia la fe no tiene relación con la creencia *ni con libro alguno*, así se le llame de sagrado.

El hombre cada vez que ha intentado *petrificar la palabra de Dios* [¿?] ha colaborado con la especulación intelectual y, por lo tanto, con su negación, lo cual al cabo de los siglos posibilitó que el hombre se plantee ser el asesino de Dios postulando a su ciencia como el sustituto lógico a sucederlo. La ciencia del hombre -después del crimen de Dios- no a logrado -a través de sus profetas- las respuestas finales necesarias para dar el golpe de estado final y transformarse en nueva gobernante del Universo, de modo que el resultado final ha sido la orfandad espiritual, de virtudes y valores. En este panorama el hombre se encuentra solo, abandonado y a la deriva; la religión y la ciencia se disputan su adhesión, mientras el ser humano se liga a las nuevas modas religiosas -Nueva Era y sectas- de suerte que intenta buscar lo que supone religioso independientemente de las religiones sin pretender regresar a ellas.

La modernidad mató a Dios, [¿?] la posmodernidad mató a la historia, a las artes, a la política, a la filosofía, y declaró el fin de la ciencia [¿?] de modo que en el paradigma social actual no hay ni historia ni caminos establecidos que se supongan *certezas absolutas, verdades religiosas, sociales, filosóficas, o políticas supuestamente científicas*

que nos puedan salvar; no hay certezas de ninguna índole, lo que significa que estamos solos... ¡Por suerte!

El ser humano al desligarse de *las certezas* -al desplomarse por sí mismas de su pedestal demostrando que nunca lo fueron- siente la orfandad de ese tutor intelectual doctrinario y la inmovilidad que le produce la ausencia de la muleta psicológica ideológica, de modo que la soledad especulativa del intelecto lo arrastra al consumismo, al individualismo, al conformismo y a la indiferencia, como producto de la desorientación nihilista y al sin sentido de la vida; -dogma de fe fundamental, este último, de la nueva religión llamada ciencia-

La ciencia al asegurarnos que la vida no tiene ningún sentido, que estamos aquí por casualidad, niega todo sentido a la vida. Frente a esto el existencialismo nos dice que el sentido de la vida lo tenemos que inventar. Cuando el existencialismo dijo esto la religión ya le había inventado un sentido a la vida, lo cual la transforma en existencialista antes que los existencialistas. Este racionalismo fundamentalista de la ciencia, la religión y de los intelectuales, no nos permite ni nos da la posibilidad de averiguar por nosotros mismos el sentido de la vida, simplemente nos proponen dos dilemas antojadisimamente dogmáticos: o la vida no tiene ningún sentido (ciencia) o lo tenemos que inventar (religión-política- existencialismo) lo que significa que según estos fiscales de la existencia, de la vida y el vivir, el intento de averiguar por nosotros mismos el sentido de la vida es completamente demencial *porque ellos ya resolvieron dicho dilema.*

Como la moda es inventar sentidos a la vida, los que más de acuerdo están con esta teoría son los fundamentalistas del terrorismo religioso, pero como para la ciencia esto es equivocado por ausencia de sentido de la vida, entonces también el terrorismo fundamentalista se prendió a esta definición: no hay problema con asesinar porque nada tiene sentido, de modo que nada puede estar mal. O sea, que desde hace siglos, tanto unos como otros, han sembrado la semilla de la ignorancia terrorista, del nihilismo del pensamiento, el consumismo, la indiferencia, el conformismo y el individualismo actual: se cosecha lo que se sembró ¿verdad?

La religión dice estar en contra de muchas cosas que ella misma práctica, realiza, ejecuta y termina por abalar en el vivir de la práctica de la vida diaria, de forma que su oposición es solo un postulado intelectual el cual no la diferencia en nada de las posiciones políticas, científicas e intelectuales que ataca y de las cuales intenta diferenciarse, pero en la realidad termina colaborando con ellas y, por lo tanto, con la desdicha, la ignorancia y el sin sentido que desparra-man por el mundo.

Esta práctica que ejercita la religión es la que aleja al hombre de sus iglesias, de modo que es necesario la religiosidad sin religiones, en donde el hombre prescindiera total y absolutamente de toda autoridad y código de fe establecido, ya que ello es lo que promueve a lo falso como verdadero siendo el resultado final la desilusión absoluta de la vida, en donde al hombre no se le da espacio para investigar por sí mismo sobre el vivir, la verdad y la vida. El establecimiento de la fe y del sentido que tiene o que no tiene la vida termina por ser un edicto dictatorial frente al cual el hombre

solo puede optar por una o por otra, de modo que la opción de la experiencia personal queda de ante-mano reducida a la nulidad total por los profesionales, las autoridades, las jerarquías y los líderes, que se auto-consideran fiscales de la verdad.

Lo que se ha sembrado durante siglos, hoy en el post-modernismo lo cosechamos como cultura light, arte escapista, religión dogmática y represiva, espiritualidad difusa, la cual la podemos ver promovida en la propaganda que ejerce el cine con películas como El Señor de los Anillos, Matriz, La guerra de las Galaxias, Harri Potter, Allien, Blade Runner, Termineitor, Encuentros Cercanos del Tercer Tipo, Expedientes X, etc., que pueden resumir el fundamentalismo espiritual de shopping hollywullense en el que se sostiene La Nueva Era, la sectas modernas, la religión y la política mediática, etc.

El nihilismo, la banalidad, el conformismo, la indiferencia, el individualismo, -características y sellos del post-modernismo- son el producto del racionalismo intelectual en donde no existen las causas, solo hay culpables, en donde lo importante es la credibilidad y efectividad no la verdad y falsedad, lo cual ha sido alimentado y es sustentado por el pensamiento de las ciencias naturales, sociales, teologías, filosofías eurocéntricas y de las autodenominadas ciencias del hombre [¿?] las cuales nos ayudan a conocer mucho sobre *como somos* pero nada sobre *quienes somos*, de manera que no nos esclarecen sobre el misterio que en ultima instancia es el hombre. Es obvio, por lo tanto, que después de siglos de propaganda sobre la promesa de *respuestas finales* -que nunca han llegado y jamás hemos escuchado- el

hombre considere que lo único importante es el confort de su cuerpo, ya que *todo lo demás no existe ni tiene significado*, de modo que lo único que queda es consumir porque al vacío nihilista interior solo le queda convertir todo deseo en necesidad, siendo estas pseudo-necesidades las que usan la publicidad del poder en la creación de demanda para las estrategias del desarrollo, lo cual es aprovechado por el *stablishmen* para vaciar completamente de contenido el vivir y la vida.

La mente humana jamás dice *no sé*, lo que impulsa a todo intelectual a desarrollar y convertir sus inclinaciones en teorías, de las cuales -ninguna, ni siquiera las científicas- son demostrables, a pesar de lo cual son adoptadas por el hombre como verdades finales, y ello termina por alejar al hombre de su mundo interior, de manera que los conflictos existenciales en donde lo sagrado, lo inconmensurable, lo atemporal, como el amor, la verdad, la esencia de la vida, etc., son tratadas como cosas que *deben ser demostrables* al mejor estilo científico, y es obvio que aquello que está más allá de la mente materialista-pragmática no puede ser demostrable al estilo científico, lo que termina por tentar a los fundamentalistas dogmáticos de la teorías a crear una, que sea de estilo científico, y es allí donde nace la deformación de lo sagrado y lo innombrable a través de la teología -intento científicista de convertir en fáctico lo que nunca será-. Es ahí donde la religión deja de ser religiosa por verse tentada a imitar a la moda efectivista de turno en el mundo.

La religión trata de las cosas existenciales intangibles del ser y de la vida, la ciencia trata de las cosas tangibles y la composición de la materia y el ser humano. El recono-

cimiento de sus áreas y la diferencia que existe en los temas que tratan, permitirían a cada una de ellas el respeto al introducir en su temática lo que pertenece a la otra sin intentar imitarla en su totalidad con el afán de suplantarla en el rating de aceptación de la sociedad; ejercicio permanente que hace la religión con respecto a la ciencia. La religión no debe intentar imitar a la ciencia debido a los temas que trata, o intentar discutir sobre quien tiene razón en los temas en que la ciencia imita a la religión como es el Big Bang tan *genesiano* como el Génesis, o la evolución de las especies tan metafísica y esotérica en sus *tiempos profundos y mutaciones* [¿?] como la teoría creacionista, o el Big Crunch que es tan enigmático como el Apocalipsis, o sobre los Agujeros Negros que diluyen tanta materia como el oscuro Herebo de Moisés, o sobre los Agujeros de Gusanos tan profundamente misteriosos y turbios como el Limbo Católico. La religión no es ciencia y la ciencia no es metafísica; cuando una invade el campo de la otra no es para que discutan, ello simplemente sirve para reconocer que ninguna de las dos tiene la verdad final y, aunque no lo deseen, se complementan en la búsqueda de esa verdad que las trasciende a una y a otra. Y esto es así porque la verdad es metafísicamente-tangible, tangiblemente- metafísica, de modo que la ciencia y la religión se complementan y se necesitan mutuamente para llegar a verdades finales que tanto necesitan ante el desprestigio actual por sus promesas incumplidas de soluciones reales para los dilemas y problemas de la humanidad.

La sociedad vive una etapa caracterizada por una condición humana imperturbable e incommovible, donde so-

lo surge la sensibilidad frente a un acto terrorista salvaje, independiente de ello existe una antipatía generalizada frente a las consecuencias dejadas por la etapa de **regulación** neoliberal, quien dio por sepultada la era de emancipación lo cual a su vez les dio el suficiente animismo como para declarar el fin de la historia [¿?]. Esta situación actual a sido alimentada por los autismos de la religión, la política y por las ciencias naturales más que por ninguna otra disciplina, lo que significa que hoy más que nunca tenemos la posibilidad de **descubrir e investigar** por nosotros mismos el sentido de la vida sin apoyarnos en muletas psicológicas que, para nuestra suerte, están desahuciadas por su propia arrogancia, banalidad y egocentrismo. La nueva religiosidad es obvio que debe nacer del conocimiento propio, lo que permite prescindir de la organización religiosa, de la autoridad profesional académica científicista, del líder político y de toda jerarquía auto-calificada de representante de Dios [¿?] porque ello es lo único que nos puede llevar a la comprensión de la importancia del vivir, de la vida y de su sentido.

Un decreto de **sin sentido de la vida** por más científico que sea [¿?], o un edicto que inventa el sentido de la vida por más intelectualmente académico que sea, es evidente que refleja la ignorancia de la mente que **no sabe** decir **no sé**. El sentido de la vida es obvio que comienza por el conocimiento propio, por el mecanismo de nuestro pensar, ya que todo conocimiento es irrelevante sin conocimiento propio, y es solo este conocimiento en sí mismo quien tiene como desenlace una mente sin conflicto, sin confusiones, la cual se realiza un exorcismo así misma del nihilismo hueco y vacío de la mente actual. Esta es la mente religiosa, y esta

mente es la que puede percibir lo religioso, lo sagrado, lo incommensurable, por encontrarse libre de toda atadura psicológica e intelectual, de modo que es esta mente la que hace religiosa a la religión porque no es una mente que adula, adora, cree, con el fin de y para refugiarse del temor.

Es solo la mente con ausencia de temor la que puede vivir la religión no como un dogma, sino como una actitud.

Actitud que no es culto religioso porque su propio accionar es la religión ejemplificada en el diario vivir, de modo que prescinde de la adoración o el culto a Dios -¿sí es que se le puede rendir culto?- lo que significa que *un ateo honesto* tiene mucho más de religioso que un religioso deshonesto porque *solo el ejemplo revela virtudes sin palabras*. En todo caso una mente que comprende jamás sería atea o creyente porque dicha mente no niega ni afirma sobre *lo que no sabe*. Una mente que comprende *no sabe*, por lo cual se encuentra permanentemente en estado de aprendizaje sobre lo conocido y lo desconocido. Esa es la calidad y la cualidad esencial de la mente religiosa: la predisposición al aprender eterno.

El despertar de esta mente comienza por la desestructuración de la ideología, la creencia, la doctrina, en vista que la misma conforma el trasfondo psicológico e intelectual que bloquea el hecho y la consecuente claridad que se necesita para que actúe la inteligencia sobre él. Cuando se actúa sobre el hecho desde una mente adoctrinada, lo que realmente actúa es la respuesta condicionada de la memoria, de modo que ello no es acción, es simple reacción del trasfondo psicológico-intelectual que tiene esquematizada a la mente, ya que toda doctrina, creencia, ideología se transforma en

culto milagroso porque viene de la sociedad hacia uno con su interpretación, lo que significa que solo es un consuelo y una esperanza de lo que será, y lo que será no existe, solo existe lo que es. Esta mente profana es la mente anti-religiosa por ser una mente premeditada que se privo de su libertad natural suplantándola por todo tipo de creencia: religiosas, económicas, políticas, espiritualistas, psicológicas, filosóficas, científicas, sociales, con el fin de inventarle un sentido a su vida.

La religiosidad no es una organización agrupada detrás de una doctrina, una ideología, una creencia, es el estado de una mente ajena a los enjambres intelectuales que solo acrecientan los enfrentamientos, los conflictos, las divisiones y la crueldad entre los seres humanos, de forma que solo existe religión en una mente que es religiosamente libre de todo tipo de amoldamiento. Cuando la mente es libre, es ahí donde la religión es religiosa, por la cualidad de sagrada que tiene *la libertad* en sí misma.

El ser religioso tiene que ver con la sabiduría, no con la pertenencia a una creencia porque ello es adoptar la ignorancia como guía espiritual con la consecuencia subsiguiente de desperdiciar la oportunidad de la claridad, racionalidad y libertad que necesita una mente para ser inteligente.

En la actualidad nadie se preocupa por la sabiduría y, por lo tanto, por ser sabio, de modo que simplemente se suplanta una creencia por otra, lo que simplemente termina por representar la prosecución de metas sensuales, pasajeras, triviales, que ofrece el mercado posmoderno con el fin de sustituir virtudes. Pero a pesar de ello el hombre sigue buscando la paz y la felicidad. El problema fundamental, para

que la encuentre, se suscita en que busca por fuera de sí mismo y a través de cualquier tipo de consumo, de modo que al escapar de su realidad solo encuentra pasatiempos de toda índole y clase, materiales, psicológicos e intelectuales, que ofrece mejor que nadie la Nueva Era, apegándose a ellos porque le permiten el no tener que enfrentar y, por lo tanto, transformar sus miserias humanas. Este consumismo material, psicológico e intelectual le dan consuelo, promesa, esperanza, ya que todo tipo de consumismo alienta al hombre a creer en el éxito, el triunfo y la realización, lo cual no le permite ver que ello es solo un paliativo psicológico que llena circunstancialmente la mente intelectual huérfana de inteligencia y sabiduría.

Al ser la inteligencia *la madre de la sabiduría*, la mente adoctrinada clausura esta posibilidad de ser racional, ordenada, transparente, por lo tanto, religiosa, de forma que se suscribe a la ambición de cualquier índole: material, espiritual, psicológica o intelectual, y ello la lleva a ser movilizada por el miedo y el temor de perder la sensación de seguridad que brinda la ideología, la creencia, de modo que se transforma en una mente peligrosa, egoísta y violenta. La otra alternativa que encuentra esta mente es la de movilizarse por el deseo de conquista, de poder, de fama, lo que significa la ausencia de posibilidad de que surja en ella la inteligencia. La muralla que este tipo de mente ambiciosa crea entre lo interior y exterior esta determinado por la memoria de lo cual surge el *entendimiento interpretativo*, no así la *comprensión desnuda* de los hechos tal cual ellos son, siendo este percibir en sí mismo inteligencia.

Ninguna mente ambiciosa puede ser religiosa aunque pertenezca a una organización denominada así, puesto que la propia ambición es la negación de la humildad, virtud elemental y esencial para que la mente refleje la inteligencia, herramienta imprescindible en toda mente religiosa basada en la sencillez de la comprensión, ya que prescinde de metas y objetivos a conquistar, a alcanzar, los cuales sellan en la mente la ambición; de modo que religioso no es la cualidad que uno tiene después de haber elegido creer en Dios, ello simplemente sirve para distinguirse del ateo, no para amar a la sabiduría y, por lo tanto, abrazar la bondad y la humildad.

Al no ser religiosa, la adhesión a la creencia en lo incommensurable, es obvio que no es religión aquello que nos ofrece la afiliación a dicho punto de vista, como tampoco es sinónimo de anti-religiosa la postura que niega dicha creencia, ello simplemente es una postura intelectual y nada más, por lo tanto, el punto de vista que sostengamos frente a la creencia, a favor o en contra, es tan intrascendente como egocéntrica. La creencia no nos hace mejores devotos de Dios ni mejores seres humanos que aquellos que no creen, simplemente nos hace creyentes, meros seguidores de aquello que no estamos seguro que así sea, como ansiamos que debe ser, como desearíamos que fuera. Es aquí cuando la religión no es religiosa, por convertirse en mera esperanza que ofrece que se crea en aquello que es *mero deseo de que sea así*.

La creencia religiosa es una representación intelectual entre el pensamiento y lo desconocido lo cual es expuesto a través de una interpretación especulativa que resumen los

llamados libros sagrados los que necesariamente están obligados a ofrecer premios y castigos que luego son utilizados para chantajear la conciencia del ser humano. Esta representación intelectual es teñida por la cultura y tradición particular donde es desarrollada, lo que significa que su aplicación moral depende de los intereses intelectuales, sentimentales, materiales, psicológicos, de la sociedad y del teórico que la produce. Ello es lo que resume su escaso valor frente a la verdad.

Ninguna creencia -ideología, doctrina, teoría- es resumen de la verdad o mantiene relación alguna con ella, de modo que su relación con el ser humano depende de algo tan sensible como la confianza que este le brinde. De esa confianza depende ***su éxito*** o su fracaso, no del examen que verifica lo verdadero o falso que ella contenga, lo que hace evidente que para indagar sobre lo verdadero, sobre la verdad, es imprescindible el retirar nuestra confianza ciega en la creencia para poder examinarla sin el animismo inconsciente que avala, sin examen previo, la pretensión de verdadera que tenemos de ella.

Verdad y creencia son tan contrapuestos como el agua y el aceite, lo que significa que ni siquiera se juntan en algún punto. Creencia es la confianza que deposito en lo que proyecto y deseo intelectualmente en mi imaginación con la esperanza de que ello se convierta en realidad. Verdad es lo que es, de modo que no la puedo proyectar, ni imaginar, ni desear, ni depositar promesas y esperanza en ella; ***es eso, es lo que es***. La creencia permite mezclar cuanto elemento, real, fantástico, ilusorio, etc., se antoje, a fin de satisfacer la demanda psicológica que esta ávida de consuelo y seguir-

dad. La verdad no permite mezcla alguna, *es así como es*. La creencia es un firme asentimiento y conformidad con alguna cosa a la cual se le da un completo crédito que se tiene por verdadero o probable, o sea, se confía en algo que puede o no ser verosímil, lo que significa que es tanto una lotería como una adivinanza. Es obvio que ello no tiene relación alguna con la verdad. En la creencia solo se puede confiar, de modo que la misma se encuentra limitada por la autoconvicción de la mente que se encomienda a la esperanza, lo que significa que es contrapuesta a la verdad porque a la creencia no se la puede amar como a la verdad.

El triunfalismo religioso a llegado a considerar que la creencia es la única fuerza, diferente y omnipotente que, por sí misma, mejoraría el mundo. Los hechos hablan por sí solos y esos hechos hablan del fracaso de la religión en su apego al incentivo sobre la creencia, la cual en competencia con el efectivismo de la ciencia -triumfalismo que también *creyó* que su *omnisciencia* mejoraría el mundo por efecto matemático obvio- a intentado imitarla creando cada vez más dogmas y artículos de fe con el propósito de que sean tan efectivos en el ser humano como lo son los producidos por la tecnología. El resultado, de esta renovación del dogma, es que el incentivo a funcionado al revés de lo esperado, siendo los creyentes quienes abandonan y buscan fuera de las estructuras dogmáticas respuestas diferentes a las promulgadas por siglos, reforzadas actualmente por teólogos conservadores que son incapaces de percibir, pero intentan condicionar y amoldar, a su chatura mental, al hombre que grita su deseo de ser cada vez mas libre. Se busca la consolidación de algo que solo esta vivo en la mente del teólogo pero

completamente muerto en el corazón del creyente; la creencia ciega. El fracaso del triunfalismo religioso en el mundo, está expresado en que cada vez tienen más peso en las religiones organizadas los grupos fundamentalistas, no así los hombres de fe sincera, los místicos y devotos humildes, las congregaciones numerosas pero modestas. La religión a dejado de ser religiosa.

El dogma es la mistificación de la realidad, de un hecho, de un misterio, que desarrolla un grupo de personas con el fin de someter y dominar a las demás. Para ello *se establece la verdad* [¿?] en el enunciado dogmático, con el fin de acabar con la libertad de quien no se encuentra sometido. La religión evidentemente es la experimentación personal de los misterios de la existencia, de modo que su sentido es la *gracia divina de la iluminación* que libera al hombre de los fenómenos ilusorios del mundo, los cuales incluyen el sometimiento intelectual-psicológico que ejerce cualquier creencia, doctrina, ideología. O sea, que la religión no tiene relación alguna con la participación en una organización religiosa ni con la aceptación de los axiomas fundamentalistas del dogma, sino que con una experiencia personal con lo desconocido, con Dios, con la verdad, con el amor, o como lo quieran llamar.

La iluminación se relaciona con la comprensión, no con el estar a favor o en contra de creencia alguna. La iluminación es independiente de las ideas, los argumentos y las opiniones, que avalan o contradicen cualquier creencia. La iluminación comprende el contenido, lo que es y lo que produce la creencia, de manera que la iluminación es la comprensión, razón por la cual *no se puede creer en la*

iluminación, porque la iluminación *es*. Ella no depende de ideología, doctrina o teoría alguna, no inventa ni depende de líder o jerarquía que avalen lo correcto o incorrecto en la forma de ser de la iluminación. La iluminación es **institucionalmente anárquica... es religiosamente incorrecta**.

La realidad de la sociedad se relaciona con el ser humano a través del intelecto, lo que en la practica de la vida diaria significa que por medio del intelecto podemos **entender el vivir**, pero la verdad se relaciona por medio de la inteligencia, lo que significa que por medio de la iluminación **comprendemos** la vida. El vivir tiene miles de formas de *ser entendido* puesto que el intelecto **interpreta** de acuerdo a sus múltiples intereses, prejuicios, resentimientos, amoldamientos o limitaciones que tiene cada interpretador. La vida, con sus misterios, dilemas existenciales, enigmas, secretos arcanos de la mente, no se puede interpretar porque obviamente ello seria mera **adivinación**, de modo que solo resta **comprenderla** en su totalidad, o sea, tal cual es, lo que significa que lo que sabemos, sabemos; y nuestra actitud con respecto a lo que no sabemos debe ser de abertura para aprender en el momento en que la vida nos enseñe sobre ello. ¡Sí es que sucede!

La vida y sus misterios es lo desconocido, de modo que no podemos entrometer nuestra mente intelectual en ello porque la misma se mueve en el mundo de lo conocido, de modo que es solo la percepción alerta la que puede percibir lo desconocido cuando ello viene al hombre. El hombre, o sea, la mente no puede penetrar lo desconocido, solo lo desconocido puede penetrar al hombre cuando este esta abierto a aprender y no hace conclusiones de lo percibido,

porque al hacer este ejercicio intelectual cierra la posibilidad de seguir aprendiendo, ya que sobre la vida solo se puede aprender permanentemente sin acumular conclusiones en la memoria. La acumulación de información en la memoria es imprescindible en el mundo práctico, en el mundo fáctico, pero no así en el mundo espiritual-psicológico, porque cualquier conclusión en este mundo es el intento de finalizar el aprendizaje con el fin de tener seguridad *que es nada más que eso y es así*.

Cuando la religión induce, incentiva y trata de conducir la mente con preceptos determinados y premeditados sobre lo desconocido, sobre Dios, establece lo desconocido dentro del mundo de lo conocido, de modo que ello deja de ser inconmensurable, eterno, atemporal, sagrado, inmortal, ilimitado, perenne, convirtiéndose en intelectualmente profano, esquemático, amoldado y delimitadamente finito. Evidentemente que este ejercicio intelectual es lo que hace al sin sentido y vacío actual de la religión, y como consecuencia transforma en profano a lo Divino, por no diferenciarse en nada con la vulgar teoría mundana; simplemente porque lo uno y lo otro pasa a ser nada más que un erudito planteamiento especulativo mental. Con ello no-queda nada por indagar, investigar y descubrir, basta con leer *los libros sagrados*, escuchar, repetir e imitar a las jerarquías eclesiásticas, y supuestamente el misterio de la vida es revelado [¿?]

Lo innombrable, lo sagrado, lo divino, es la esencia de la espiritualidad del cosmos y del hombre, es aquello que no puede ser atrapado por mente humana alguna, por estar más allá de los límites del pensamiento y la imaginación ilusoria

que puede crear la mente. Es aquello en donde el hombre se debe sumergir solo, en donde la desolación absoluta es la única herramienta que tiene el buscador para conocerse así mismo, encontrar el sentido de la vida y posibilitar el invitar a lo desconocido para que el misterio de la fuente de la vida se revele. Esta aventura personal con Dios es religión, el aventurarse es lo religioso.

La gracia divina solo se puede percibir, vivir, no por destreza intelectual, por capacidad o habilidad mental alguna, sino que ello acontece cuando el intelecto se encuentra sin salida, se encuentra en silencio. El intelecto al *no entrometerse* en lo que no conoce posibilita la claridad absoluta de la mente, posibilita *el vacío de absoluta conciencia*, vacío imprescindible para que penetre lo desconocido, vacío en el cual la mente se encuentra completamente alerta, libre, abierta, lo que posibilita su capacidad de percepción y comprensión instantánea *sin ningún tipo de fiscal intelectual* que apruebe, desaprovebe, compare, juzgue, condene o avale dicha experiencia; de modo que la mente se encuentra sin temor, y es en este estado mental en donde lo desconocido puede revelar algo de su contenido. El mantener ese estado de mente, la revelación de lo desconocido se transforma en permanente.

El vacío de absoluta conciencia es energía pura que invade la totalidad de la mente y el cuerpo sintiéndose con mayor intensidad en el pecho, lo que a su vez produce un cierto sentimiento de leve temor por aquel estado desconocido que es para la mente esa energía pura. Con el paso de los minutos posteriores ese estado de temor leve se diluye, la mente entonces percibe y comprende lo que empieza a suce-

der en su interior; luego de la revelación surge una dicha absoluta que no tiene causa, simplemente es el resultado de dicho estado. A continuación de todo esto la mente queda en un estado parecido a cuando uno se encuentra mareado, la diferencia es que uno se encuentra *como suspendido*, pero con absoluta paz y satisfacción interior y sin temor alguno, sin miedo a nadie ni a nada; es un estado de absoluta totalidad entre uno, los demás, el mundo y el universo. Es la conciencia y la dicha absoluta.

Este vacío de absoluta conciencia es sagrado porque no puede ser construido por el pensamiento, no puede ser premeditado por el intelecto, no puede ser controlado por la mente, ni puede ser creado por ansiedad, ilusión, deseo o buena intención, simplemente surge cuando la mente se encuentra en estado de absoluta ausencia de ambición, egoísmo y avaricia. Acontece cuando la mente no ambiciona ni siquiera a Dios, acontece cuando la mente no busca como premio personal, o sea, egoísta y vanidosamente, un encuentro premeditado con lo sagrado con el fin de vanagloriar el ego. Lo sagrado es intocable por el pensamiento, por el intelecto, de modo que el intelecto solo tiene utilidad en la función de describir hechos, pero no para penetrar lo desconocido, por lo tanto, se requiere de una gran valentía para encerrar el intelecto con el fin de que no se entrometa en aquello donde no tiene utilidad alguna como lo es en el mundo psicológico, el mundo espiritual. Este es el estado de religiosidad en donde el hombre vive la religión sin muletas intelectuales teológicas, filosóficas, teóricas o doctrinarias, que amoldan el pensar, esquematizan el intelecto y estructuran la mente y, por lo tanto, niegan lo sagrado.

Lo sagrado, al ser completamente libre de todo condicionamiento humano, es obvio que necesita una mente de la misma cualidad para *el casamiento vibratorio* entre el ser humano y lo desconocido. Este casamiento vibratorio requiere de la imprescindible libertad mental porque es una comunión de energías entre el hombre y *Aquello*. El casamiento vibratorio es el enlace de energía que se da entre el silencio del receptor y lo desconocido que lo bendice. La bendición de lo desconocido impregna con su vibración al receptor, de modo que la influencia de lo desconocido sobre lo conocido, transforma completamente el amoldamiento mental conservador, temeroso y culpable que posee al receptor, lo que significa el fin del hábito costumbre de la mente de introducir el pasado en nuestro vivir debido a que esta vibración muta el mecanismo del pensar al presente, ya que *abre la puerta de la comprensión* de lo inútil del recuerdo del pasado en el mundo psicológico.

El pasado como recuerdo en el mundo psicológico es conflicto, confusión y el consecuente estancamiento mental, porque la realidad y la vida *no es, ni fue ayer*; la realidad y la vida están aconteciendo hoy. El recuerdo evidentemente que invade y toma por asalto a la *libertad mental* que se necesita para percibir y tener claridad con lo que está aconteciendo ahora. Frente a esto el recuerdo actúa como tapón entre la percepción y el intelecto porque encierra a la percepción en la cárcel del pasado y da rienda suelta a la memoria con todo el contenido de cicatrices psicológicas que esta contiene. El casamiento vibratorio con lo desconocido es quien acaba con este ejercicio masoquista del pensamiento, lo cual convierte a este hecho en la mayor celebra-

ción religiosa. A partir de este hecho espiritual la religión se transforma en realidad en el ser humano y ello marca la profundidad de lo religioso. Religión es la esencia sagrada del ser humano que es vivida a través del acto religioso en el *casamiento vibratorio* con lo desconocido, lo cual permite conocerse así mismo, transformando a la mente en su regreso a la inocencia perdida por los mecanismos conservadores del pensar. Esta mente es la mente religiosa. Este regreso a la inocencia tiene una cualidad especial ya que la mente retorna a ella pero con la sabiduría que brinda la experiencia del sufrimiento. El precio pagado por el alejamiento de la inocencia es el conflicto, la confusión y la consecuente desdicha. Esta experiencia se convierte en sabiduría, solo cuando el ser humano *aprovecha el sufrimiento para aprender de la causa que lo provoca*: la mente y su mecanismo asociativo de pensar en el mundo psicológico.

El mecanismo comparativo de pensar en la dimensión psicológica es quien produce el sufrimiento porque crea la ambición, el egoísmo, el deseo, la violencia, los celos, la envidia, la vanidad, la competencia, el egocentrismo, el resentimiento, la avaricia, el orgullo, como valores y motivaciones necesarias para *darle un sentido a la vida y al porque vivir*. Esta aglomeración de miserias humanas que produce la ignorancia es quien nos aleja de la inocencia original en algún punto de nuestro camino, produciendo el conflicto entre nuestro pensar, la realidad y la vida, con el consecuente sufrimiento como final de nuestra corrupta manera de auto-engañar al desear convertir en virtud todas estas miserias humanas.

Por lo tanto, religión es transformar la cualidad esencial del ser humano: la mente. El trabajo de autoconocimiento para encontrar el camino o los medios para la transformación de dicha cualidad es lo religioso. La religión es religiosa cuando esta abocada a esta transformación por lleva al ser humano a *vivir la espiritualidad*. Lo demás es verborragia fundamentalista.

El terrorismo intelectual a invadido desde hace milenios la religión, haciéndonos olvidar la tarea de transformación propia por medio del conocimiento de nosotros mismos, a cambio nos ha entregado la mayor retórica seductora para convencernos que religión es *creer en* [¿?]. Las mayores argucias argumentativas se encuentran en los tratados teológicos y los artículos de fe, que hacen a la esencia de la ideología de toda religión organizada. Estas argucias retóricas nos alejan de la religión porque la ideología, la doctrina, nos condiciona por ser la propia ideología, en sí misma, condicionante del pensar. La doctrina, la creencia, la ideología, la teoría, nos hace observar con una imagen previa, de modo que el creer en Dios con una imagen previa, nos condiciona en el conocimiento de lo desconocido, de modo que es imposible penetrar *aquello* por medio de lo premeditado por el intelecto. Ello solo puede llevar a encontrar lo proyectado por la mente, no la verdad ni lo verdadero de lo descrito.

El malabarismo de palabras argumentativas es imprescindible en la doctrina para justificar y mostrar una apariencia que represente y sea *descifrante y descifradora* de lo verdadero, de la verdad. Para ello recurre en forma eterna, permanente y constante, a la distribución y creación de cul-

pas y condenas, con el fin de presionar al ser humano para que el mesianismo egocéntrico que pregona, como única salvación, sea aceptado como verdad indiscutible por ser absoluto; **y esa es su verdad** [¿?]. Este condicionamiento es obvio que limita toda indagación sobre la vida, Dios, la verdad o como lo quieran llamar, y esa limitación es la muralla que impide plasmar **el casamiento vibratorio eterno** con la sabiduría.

La limitación que provee el condicionamiento doctrinario obliga al adepto a defender los argumentos establecidos como verdad, ya que de lo contrario se queda sin nada, lo que significa el consecuente desajuste y desequilibrio de la mente por la destrucción de los argumentos intelectuales que la sostenían. Ello inevitablemente conduce al fanatismo fundamentalista por estar obligado a sostener, alimentar y mantener, los pilares especulativos en los cuales se apoya la mente, usándolos en la forma de muletas psicológicas que le dan la verborragia argumentativa que sostiene a la invalidez mental que produce la ignorancia de la creencia. El acto de sostener argumentos evidencia la limitación que impone la creencia para ir más allá de lo que ella establece **como verdad**, porque la descripción intelectual de la verdad, por más verborragica que sea, jamás nos puede llevar a ella, por no pertenecer esta a la orbita del pensamiento, de la mente; ella solo puede ser vivenciada por una experiencia ajena a toda intelección, a toda intelectualidad, por más que representen a la máxima especulación académicamente erudita creada por hombre alguno. **Solo se vive dicha experiencia cuando la mente esta en silencio.**

El sostener, alimentar y defender argumentos, crean en la mente la imposibilidad del silencio imprescindible para vivir *la experiencia máxima* transformadora de la mente arcaica y conservadora que simplemente sabe parlotear con sus propios intereses mezquinos y egoístas que nos terminan por privar del sentimiento de totalidad de la vida, con la consecuente ausencia de amor durante el vivir, durante la eterna existencia si persiste el autismo mental del pensamiento intelectual-egocéntrico.

El teórico religioso defiende la postura del intelectuismo egocéntrico que representa su creencia a sabiendas que ella no es la verdad, lo hace simplemente porque ello le da sustento psicológico con el cual intenta suplantar el temor que le a quedado como residuo de su fracaso en la aventura solitaria que requiere el encuentro con la verdad. Al ser la verdad un estado del ser, el cual se estampa en el hombre después de la experiencia de la iluminación que es producida por el casamiento vibratorio con lo desconocido, es obvio que en ese hombre existe la ausencia de temor, de modo que no necesita argumentos para defender lo que por sí solo se defiende: *la verdad*. Argumentos son solo necesarios en el campo de la mentira porque esta sí que necesita ser defendida.

El pensamiento inventa, desarrolla y crea la mentira a partir de un hecho, pero se encuentra imposibilitado de poder desarrollar, crear e inventar la verdad. La mentira puede dar *sensaciones y sospechas que es así*, la verdad es una confirmación de un estado que es un hecho *que es así*. Este estado es un hecho que se ha convertido en realidad en el ser, lo cual no precisa de ser confirmado por examen inte-

lectual alguno; es una forma de vivir, es una forma de ser: lo cual se transforma en la encarnación de la religión.

Ser religioso es ser la religión caminando por la calle, lo cual exime toda postura intelectual sustentada por creencia alguna y por ideal que sustenta pautas y patrones de pensamientos que fijan reglamentos a cumplir y meta a conquistar. Ello simplemente es ambición, de modo que se transforma en la negación de la religión porque no existe la ambición moderada, buena y virtuosa; la ambición conforma la esencia de la miseria, la violencia y la crueldad humana. Toda ambición es la negación de Dios, de la verdad, por estar basada en la posesividad y toda posesividad es obsesiva, de forma que toda posesividad obsesiva es enfermedad mental por degenerar la inocencia natural y, por lo tanto, sagrada de la mente. La ambición es el motor que frena *todo progreso humano* por infectar la cualidad y calidad de la mente humana, donde se hace imprescindible la sanidad para la racionalidad y la claridad que esta necesita. La ausencia de sanidad mental infectada por la ambición crea e inventa la guerra y la crueldad subsiguiente. Obvio que la ambición jamás será una virtud, y en consecuencia, la negación absoluta de la religión y de Dios ¿verdad?

Es evidente que la ambición encarcela al ser humano en la ignorancia, de forma que lo limita al ingreso en la sabiduría, porque la ambición para justificarse inventa seudo-necesidades que la llevan a la ceguera de la realidad, y la sabiduría es el descubrimiento y la comprensión de la realidad de instante en instante. La ambición niega la sabiduría en el ambicioso por su búsqueda de éxito y poder que este tiene, y son los desdichados, los infelices, quienes bus-

can el poder y la fama, como forma de escapar de su propia desdicha.

El pensador ambicioso produce un desligamiento entre la comprensión y la vida, entre la memoria y la inteligencia, porque esta obligado a buscar refugio en la proyección del pensamiento subjetivo, el cual es capaz de idear la eternidad que necesita su mundo psicológico, ya que la muerte es el fin de todo y, por lo tanto, de su existencia ambiciosa, de modo que debe proyectar la prolongación de su vida por medio del ideal de eternidad. El problema surge a partir que la eternidad no es un ideal, y él lo sabe, lo que suscita la búsqueda exterior de seguridad a través del consumo, con el cual intenta calmar la sensación permanente de inseguridad interior con el fin de alejar la muerte hasta tanto no se sienta satisfecho con la vida.

La mente y el pensamiento ambicioso es común a la humanidad, de manera que ambicionar lo espiritual es tan común como la ambición de lo material; lo cual es aprovechado por toda creencia, ideología o doctrina, para transformar esta miseria humana en una noble causa. Ello es apreciado por el ser humano porque le permite esconder su realidad interior detrás de la causa altruista. La mente ambiciosa no esta basada en virtudes y valores perennes sino en intereses espirituales o materiales codiciosos, de modo que jamás puede ser una mente religiosa o ayudar a construir religión alguna quien este poseído por la más mínima ambición.

Al ser la memoria una capacidad que puede acumular y almacenar información, para que luego el pensamiento use esa información para analizar, asociar, comparar y calcular, se hace incuestionable la ausencia de inteligencia en la men-

te ambiciosa puesto que la inteligencia es lo que le da luz a la memoria y, no hay luz en una mente que intenta transformar la lacra de la ambición en virtud, ya que la mente que inventa virtudes y luego se las impone para superarse así misma, termina por considerar a lo falso como verdadero, siendo todo este mecanismo de pensar nada más que asociación, comparación, análisis y calculo, o sea, simple memorización. El mecanismo de pensar ambicionando, es nada más que la máxima corrupción del pensamiento, ya sea que ambicione a Dios o bienes materiales, porque la mente que inventa razones para ser algo o alguien no es nadie. La mente que intenta ser pacífica es porque es violenta, de la misma manera que la mente que intenta ser humilde es porque es codiciosa, orgullosa, avarienta; y es obvio que ello no es sinónimo de inteligencia ¿verdad?

La mente ambiciosa no puede ser religiosa porque no percibe que lo realmente importante es saber como vivir, como ser libres, lo que significa el saber como librarnos de toda la desdicha, desgracia y confusión del presente, no como conquistar, adquirir, tener, llegar, obtener, porque ello alimenta y acrecienta el conflicto y, por lo tanto, la desdicha y el consecuente sufrimiento, de modo que una mente religiosa es aquella que comprende que religión es la comprensión del pensador, no la satisfacción de las miserias que crea el pensamiento. La satisfacción de miserias que crea el pensador es el truco para evadir la realidad, lo que es, de suerte que ello jamás le permitirá ser libre de su lastre psicológico por estar anclado en el deseo del devenir, lo que debería ser, lo que desea que fuera, etc. Esta es su propia limitación para ser libre de la desdicha, porque ello no existe, solo existe lo

que es, y cuando se intenta encontrar lo que no existe es innegable que lo que encontramos es decepción, depresión y más confusión. Pero ahí están las doctrinas y creencias para invitarnos a que nos dediquemos a buscar todo lo que no existe: seguridad, lo que debería ser, muerte segura, vida invulnerable, etc.

La cultura del consumismo no es otra cosa que el mundo de las *gratificaciones objetivas*, con lo cual se intenta sustituir, con la adquisición de objetos materiales o arquetipos espirituales, la ausencia de vida interior dichosa y feliz, lo que significa que se hace con el fin último de prolongar la vida y evitar la muerte, hasta tanto no alcancemos esa vida interior total. El buscar gratificaciones sustitutorias de nuestra desdicha, es la expresión de la insatisfacción, lo cual convierte a la cultura del consumismo en una ecuación monocorde: consumo + poseo + estoy seguro = prolongo la vida. Esta cultura del consumismo posmoderno es producto de la colaboración que realizó la religión organizada a partir de la constante incentivación a sus adeptos y al resto de la humanidad a consumir *sus gratificaciones subjetivas*, las cuales al no dar el resultado esperado, por no encontrar la satisfacción con la vida, los adeptos y la humanidad se volcaron a las *gratificaciones sustitutorias de cualquier índole y clase*. El resultado de ello es la posmoderna cultura consumista.

La mente ambiciosa es quien inexorablemente lleva al ser humano al consumismo, y esa mente que a sido incentivada y educada, por todos los estamentos sociales para ser codiciosa, es la que termino produciendo la cultura light del consumismo banal. Es notoriamente incuestionable que di-

cha mente solo puede producir la negación de Dios en la practica de la vida diaria, pero también puede producir *la ideología de la inmortalidad*, ya que esta creencia doctrinaria sugiere que para ser alcanzada es imprescindible *la prosperidad eterna*. Esta inmortalidad es el sinónimo de eternidad y futuro para la mente con ausencia de inteligencia, ya que no puede percibir que el futuro -en una mente inteligente- es privarse de la eternidad porque la vida y la eternidad son aquí-ahora, no mañana. La prueba de que la vida es ahora, hoy, es la muerte porque todo lo que muere no tiene ningún futuro, ya que su espacio, su tiempo y su presencia están limitados por su existencia cronológica, lo que significa que carece de futuro.

La intelectualidad religiosa es quien a desarrollado estas ideologías de eternidad *suspendidas en el futuro* con el fin de dar esperanza y consuelo a las *identidades independientes* que necesitan de un refugio después de la muerte, lo que ha significado el alimento del miedo, no su trascendencia.

La propia creencia por parte del ser humano de que existe en nosotros una identidad independiente es falsa, pero facilita proyectarla psicológicamente hacia el futuro con el fin de encontrarse con ella más adelante, lo que además permite el no tener que enfrentarse así mismo hoy porque existe la *eternidad prometida ideológicamente*. Esta acción la realiza el miedo a través del pensamiento en su vano intento de reprimir y negar la muerte, ya que todo tipo de *identidad independiente* necesita del futuro para mantener la esperanza de que la muerte *no es hoy* [¿?]. La religión ideológica al crear y alimentar esta noción de existencia de

individualidad independiente, al asegurarnos que somos creaciones únicas de Dios, a dado rienda suelta para la instauración del narcisismo en el hombre y el consecuente establecimiento del individualismo ególatra en la sociedad. Es manifiesto que la individualidad independiente es nada más que un supuesto psicológico ficticio, subjetivo y abstracto, instituido por la mente banal, que consiste en *lo que creo que soy*, a lo cual nosotros lo conocemos como ego.

La presencia del ego supone en nuestra vida *la existencia de un testigo* que es independiente de nosotros, el cual le transferimos inconscientemente la tarea de diseñar nuestra vida. Esta entidad psicológica busca ordenar la mente -de la misma manera que lo pretende la psicología, la política y la religión- desde las pautas de la razón, la lógica; mundo que solo esta limitado a la memoria y su contenido. La intención de la psicología y la religión es la de construir estructuras y esquemas mentales que le den al ser humano *la sensación de orden interno*. Este trabajo lo toma el ego para su sobrevivencia alimentando la ignorancia, ya que el ego y quien lo posee son lo mismo, porque no existe ningún testigo independiente del pensador. Toda la responsabilidad del pensamiento es del pensador y no de una entidad psicológica supuestamente independiente.

La religión, la psicología, la educación, la política, las escuelas espirituales y cuanta institución contenga la sociedad, han dedicado toda la existencia a promover al ego como ente indispensable para el vivir y la vida. El ego es quien crea las doctrinas, creencias y demás dogmas, siendo todo este enjambre intelectual quien más daño le produce al mundo. Es obvio que el ego no tiene nada de humilde y

virtuoso pero a sido el aliado eterno de cuanta creencia y doctrina han surgido en el mundo, de modo que la religión jamás se atrevió a desnudarlo por la conveniencia que significa el tener simpatizantes y adeptos a sus cultos y a *sus puntos de vista exclusivos*.

El ser humano transformado, que esta exento de una mente contaminada por el ego la cual intenta sostener *sus argumentos* a través de puntos de vistas exclusivos y dogmáticos, no pretende sostener ni legitimar *ninguna visión especial* del mundo y de la vida. La mente egocéntrica es innegable que legitima y confirma *la necesidad* de un punto de vista de la vida y del mundo, -visión sostenida a través del consenso que tiene la mentalidad colectiva- lo cual es promovido por el miedo-ego con el fin de darle sentido a su vivir y a su vida. Esta promoción ideológica de visión especial muestra como el miedo-ego promueve la ignorancia a través de la identificación del pensamiento con sus motivaciones, sensaciones, emociones, sentimientos, intereses, deseos y ambiciones insatisfechas, que se van presentando en la mente en el trascurso del vivir. La ausencia de *visión especial*, el ser humano lo *percibe como amenaza* al equilibrio de la mente y de la existencia del intelecto si no lo sostiene algún tipo de muleta psicológica en la forma de mamotreto intelectual que contenga promesas y esperanzas placenteras a su mente banal. Cuando la religión satisface la ignorancia del hombre por medio de algún *mamotreto sagrado* [¿?] anula la visión de totalidad que es necesaria a todo religioso, de modo que en este *ministerio intelectual* la religión deja de ser religiosa, convirtiéndose en un exponente especulativo más en la *promoción ideológica* de

su particular *visión especial*, la cual obviamente es limitada por la propia cualidad del pensamiento sectario del pensador que la desarrolla; ello es lo que alimenta la ignorancia.

El propio hecho de pensar a Dios como creador de la vida es la máxima herejía que puede expresar la ignorancia del pensamiento, ya que Dios para crear tenía que estar vivo, de modo que en El ya existía La Vida, lo que significaría en todo caso, que La Vida le dio vida a Dios y este la reprodujo, porque lo contrario sería pensar que Dios creó la vida sin tener Vida El primero, o sea, la creó desde su muerte y la nada. ¿Estúpido verdad?

Es obvio que nada puede existir fuera de la vida, de modo que la vida es Todo. Todo está dentro de ella, lo que significa que nadie la puede crear si primero *no está vivo* para hacerlo. La vida, por lo tanto, es una unidad y totalidad en su naturaleza, de forma que el supuesto creador tiene en sí la naturaleza que simplemente reproduce. El separar a Dios de la vida es el intento del intelecto que no comprende la vida, por ello le inventa un creador al cual puede describir, de modo que esta falta de comprensión hace al propio intelecto la barrera para develar el misterio de la vida por medio del enlace con lo desconocido sin la necesidad de intermediarios intelectuales. Es innegable que *la creación* de Dios como creador de la vida le da razón a la interpretación y, por lo tanto, un valor desmesurado al intelecto por haberse atrevido a sacar a Dios de su propia naturaleza para convertirlo en creador de lo mismo que ya era: *La Vida*.

El Creador es la Creación porque La Vida y Dios son lo mismo, ya que no se puede pensar a Dios diferente y separado de la Vida, porque a la vida no se le puede añadir

ni sustraer nada: *nada puede tener existencia fuera de ella*. Lo que *se manifiesta* en la vida es obvio que tiene la misma naturaleza que ella, porque solo la vida le da nacimiento a la vida: ¿No puede ser de otra manera verdad?

Lo que *se manifiesta* contiene un detalle; en ello existe causa y efecto, puesto que la *manifestación* es la multiplicidad de las cosas de la existencia. Lo único sin causa y efecto es la vida misma. Lo que se manifiesta surge como extensión de la vida.

La comprensión del misterio que la vida es, requiere no separar a la mente de la vida, en el intento de examinarla como algo separado y distinta de ella, porque al separarse de su fuente y naturaleza original crea su propio límite y limitación frente a algo que es ilimitado como la vida. Evidentemente que lo limitado no puede ni tiene condiciones de penetrar a lo ilimitado. La separación que intenta la mente de su naturaleza original para comprender la propia naturaleza original, o sea, la vida, es la paradoja que impide la comprensión y, por supuesto, crea la dualidad, la confusión y el conflicto, lo cual se complica mucho más al querer comprender la multiplicidad de lo manifestado; el universo, la naturaleza, la sociedad, el ser humano, el pensamiento.

La limitación puede conocer solo la medida que la limita, de modo que cuando la limitación *llega* al extremo de su *medida*, es cuando la mente tiene la posibilidad de percibir porque el intelecto se encuentra encerrado en su propia limitación; desde este punto hacia adelante esta la libertad de la mente, y este es la tarea de la religión: ayudar al hombre a ser libre, no a esclavizarlo a una creencia.

La religión a desperdiciado su papel de liberadora de las esclavitudes psicológicas y pseudo-espirituales que apresan a la mente humana cuando abandono el autoconocimiento como camino de emancipación redentora. Al remplazar el conocimiento de sí mismo por el sometimiento a una creencia, se vio obligada al simplismo de prometer la felicidad para después de la muerte, o sea, a promesas y esperanzas futurísticas que debían servir como soportes psicológicos para el diario vivir del ser humano, de modo que el ***Reino de los Cielos ya no estaba dentro de nosotros***, sino en algún lugar que tendremos que encontrar después de nuestro final en este mundo. Esta ausencia de auto-conocimiento de sus lideres, gurues, sacerdotes, rabinos o como deseen denominarse, los obligan a fortalecer, engrandecer y reforzar la doctrina con dogmas, culpas, condenas, amenazas y castigos de toda índole, de la divinidad sobre los hombres, lo que dejaba suponer que ***estos vicarios de lo divino*** conocían la mente de Dios, sus designios y sus puntos de vistas con los cuales veía al mundo. Evidentemente que esta visión dio como resultado el mayor criadero de duda, agnosticismo y ateismo, de la historia humana.

Es natural que así sea, puesto que, ante terribles injusticias Dios no actuaba para corregirlas como se había prometido; el final obviamente fue la desilusión. La incomprensión de la conducta de Dios frente a la promesa de su castigo inexorable ante los pecados e injusticias que se cometan, hizo dudar al hombre de ese ***Dios colérico y vengativo***, que ante las grandes crueldades humanas jamás castigo a los responsables ante los ojos de la humanidad. El hombre dudo, y dudo de ***este tipo de Dios***, pero como no co-

noce otro, entonces opto por la desconfianza, o el agnosticismo y el ateísmo.

El marketing, la publicidad y la propaganda, de Dios difundida por el mundo, es la de este *Dios colérico* y no el *Dios de Amor* de Jesucristo, de manera que en el mercado del mundo religioso, el Dios, *tan irritante* como cualquier ser humano, se quedo con el poder del universo [¿?], pero la justicia prometida ni los creyentes, ni los desconfiados, ni los ateos, ni los agnósticos ni los que restan, o sea, nadie humano, todavía no la ven. Existe la posibilidad -tal vez- que aquellos que más sufren, los que mueren de hambre junto a sus hijos y los otros que ven morir a sus hijos por desnutrición, los que son explotados, sometidos, humillados, bombardeados por ser víctima de las guerras preventivas, las víctimas inocentes del terrorismo, los descartados definitivamente por el mercado, sean los castigados por Dios a raíz de causas que nadie tiene la capacidad ver, percibir o comprender, de suerte que la confusión sobre lo justo, equitativo y cuerdo de este tipo de Dios, sigue vigente. En definitiva *el Dios de Amor* de Jesucristo, la religión lo sigue teniendo guardado en alguna biblioteca y escondido en *algún libro sagrado*, mientras el Dios que no comprendemos sigue gobernando el mundo y el universo. Esta es la oferta del Dios que la religión organizada nos obliga a consumir; de ahí el alejamiento y el conflicto del ser humano contra la religión organizada: la gente sigue siendo creyente pero no obedece las directivas de sus cúpulas gobernantes. La religión hace siglos que dejo de ser religiosa, espiritual y de tener alguna utilidad para que la humanidad pueda tener una vida más dichosa y feliz para vivir.

La religión se encuentra atrapada en sus propios laberintos intelectuales, que en vez de aclarar oscurecen la racionalidad y anulan la percepción intuitiva, dejando en el desamparo absoluto al ser humano en su búsqueda de respuestas a sus preguntas existenciales. Esto a llevado a la religión a quedar atrapada en la mundanalidad de la lucha estéril de mantener a sus adeptos y el intento de conseguir nuevos, mediante la discusión con los demás sistemas expresivos en donde los intelectuales de la religión inventan y crean argumentos cada vez más conservadores, arcaicos, medievales y primitivos, con el fin de reforzar y salvaguardar sus posiciones ideológicas, que solo ellos y un grupo de seguidores ultra conservadores consideran cómo *la verdad absoluta*.

La mundanalidad y lo profano siempre atrapan a la religión cuando la religión se vuelve profana y mundana en el despliegue propagandístico y mediático que realiza para mantener o ganar adeptos por medio del análisis y la interpretación intelectual de los hechos. Al convertir los hechos en ideas, la religión transfiere la importancia a la idea, al pensamiento, de modo que el hecho se pierde en la interpretación intelectual, y el ser humano pasa a discutir la idea porque, obviamente, un hecho es indiscutible. El ejercicio constante de transformar los hechos en ideas, no solo transforma al hecho en subjetivo y especulativo, sino que también transforma la atención que el hecho necesita para ser comprendido puesto que el pensamiento analítico evidentemente le da importancia a la idea, al pensamiento sobre el hecho y no al hecho en sí, al hecho desnudo. Cuando la religión ingresa en el mundo de la discusión intelectual de

los hechos, se mezcla y se confunde con la burocracia expresiva, en donde la verbalización es lo importante, no el hecho. Esto obviamente que mundanaliza y profana a la religión por ingresar en el habito costumbre de evadir los hechos y dedicarse a la especulación intelectual.

El esfuerzo de conservar *su verdad absoluta*, a través de convertir los hechos en ideas, obliga a la cúpula religiosa a optar por una posición ideológica conservadora-fascistas o por una renovadora-progresista, de manera que este posicionamiento inevitablemente divide a los propios *militantes del dogma* por obligarlos a optar, a elegir; en consecuencia ello crea el conflicto dentro de la propia organización religiosa y en mayor grado el alejamiento de la sociedad de la religión organizada.

La religión no es una idea, de modo que el centrarse en la producción de teorías para defender puntos de vistas intelectuales, la convierten, no en una forma de vivir sino que en una *muleta ideológica* que sostiene la confusión psicológica producida por el enjambre intelectual que producen las preguntas existenciales y las respuestas finales, prometidas pero no cumplidas, ni resueltas. La religión es espiritual cuando ello es una forma de vivir, lo otro es una actitud de imagen egocéntrica protegida por el sello que da *el pertenecer a algo*.

Nos identificamos con algo para tener la sensación de seguridad que brinda la pertenencia, porque ello nos aleja de la soledad que tenemos y de la cual deseamos escapar. El pertenecer a algo, un grupo, una institución, una nación, nos facilita la construcción de esa imagen propia narcisista que arma el pensamiento a contracorriente de una *forma de vida*

simple, sencilla, humilde, la cual obviamente no necesita de muletas ideológicas, ni de construcciones de imágenes egocéntricas que aparenten ser lo que no se es. La pertenencia a una institución religiosa nos sella como creyentes, como religiosos, como dedicados a la espiritualidad [¿?] **lo que no es sinónimo de que lo seamos**, ni que ello evite el hecho de la construcción de la imagen propia.

La imagen psicológica que formamos de nosotros mismos y la **pertenencia a algo** nos obliga a resguardarlo, protegerlo, para que no sea herido, dañado, destruido, de modo que ello nos insita e invita inconscientemente a la violencia que justifica su salvaguarda. La imagen y la organización a la cual pertenecemos deben ser refugiadas con el fin de evitar el riesgo que significaría para la mente su destrucción y el consecuente **quedarnos sin nada**. Esta motivación psicológica es suficiente para justificar la violencia inconsciente que promueve el miedo.

Toda violencia es la respuesta del miedo ante la impotencia, el resentimiento, de modo que la violencia termina siendo la acción del odio convertido en venganza. Ello nos puede llevar a **una cruzada**.

La violencia es la máxima expresión que tiene la ausencia de conocimiento propio, o sea, la ignorancia.

De manera que cuando la religión siembra en el terreno de la mente humana la creencia en contraposición al autoconocimiento, siembra como consecuencia la violencia y toda la desdicha que significa la defensa de las trincheras ideológicas; la incompreensión del otro, del diferente, del que no piensa igual, porque la mente que **se propone** ser ecuménica, ecléctica y pacífica, es obvio que no lo es, ya que la

propia predisposición es el impulso premeditado del pensamiento en función de ser lo que *no se es*.

La invención de teorías de tolerancia, de tomar lo mejor de los otros y de no-violencia, las realiza el pensamiento humano con el fin de negar lo que realmente lo invade: la intolerancia, el sectarismo y la violencia, de modo que esa mente no puede ser pacífica, comprensiva y holística. Creamos el opuesto intelectual a lo que realmente somos.

La realidad en el hombre es la intolerancia, el sectarismo y la violencia, el desear tapar esta realidad es realizado por la invención de las doctrinas contrarias a lo que el hombre es. Esta negación de la realidad interior del ser humano refleja la posición intelectual de la religión en su búsqueda permanente de argumentos que eviten que el hombre enfrente su mundo interior y en cambio se contente con sustentar *ideas nobles y altruistas*.

Cuando la *organización agrega* teorías con el fin de reforzar sus argumentos, no tiene la capacidad de percibir que sumerge -cada vez más- a sus adeptos en la ignorancia por alejarlos del auto-conocimiento, y de esa forma los sumerge -cada vez más- en el conocimiento libresco, verbalístico, -que es inútil en la dimensión trascendental- y como consecuencia, en la -cada vez más- esclavitud y el sometimiento ciego a la creencia, ya que sin conocimiento propio es de muy escaso valor el conocimiento y aquello *en lo que ciegamente* se crea.

El alejamiento del adepto, del discípulo, del iniciado, del monje, del simpatizante, del laico o de quien sea, del autoconocimiento, alimenta la violencia -la cual se disimula con la ideología educada, adecuada y diplomática, que la

contradice y niega- porque al no existir conocimiento propio es obvio que no existe comprensión de la violencia que usamos como reacción -supuestamente- *natural* [¿?] frente a los hechos que vemos como peligrosos para la sobrevivencia de aquello que necesitamos proteger y cuidar en el mundo psicológico, *mi* orgullo, *mi* nación, *mi* propiedad, *mi* ego, *mi* identidad, *mi* maestro, *mi* opinión, *mi* doctrina, etc. La ausencia de autoconocimiento no permite que el hombre comprenda el daño que produce el pensamiento aplicado al mundo psicológico -donde no tiene ninguna utilidad- y mucho menos cuando ese pensamiento se extiende a través de una ideología, o en costumbres, hábitos y mentiras convertidas en verdad. Todo ello el ser humano considera que debe ser salvaguardado en *el refugio de la pasión*, pasión que se encuentra en el filo de la navaja del fanatismo, la intolerancia y la incomprensión, que ante el peligro de su desmembramiento se transforma en violencia.

Esta ausencia de autoconocimiento no permite estar atento a *la reacción violenta*, que debemos observar sin dejar que ella tenga alguna posibilidad que le permita encontrar raíces para afincarse en nuestro interior, porque una vez que se arraiga aumenta, acrecienta, los intereses intelectuales-psicológicos que a decidido velar, y ello obviamente alimenta e incrementa la predisposición a la violencia. Al ser la religión algo que no puede ser explicado con palabras, algo que no puede ser medido por el pensamiento, la introducción de la intelectualidad como herramienta que tiene la tarea de esclarecer el mundo psicológico y develar los misterios, obviamente que inconsciente e ignorantemente ayuda a la construcción de la violencia porque intenta

convertir en positivo algo que para hacerlo debe negar lo que es. Se construye la teoría de la no-violencia como forma de negar la violencia; el problema surge porque la realidad de quienes aceptan esta ideología, es y siguen siendo violentos, pero pueden enarbolar la bandera de la no-violencia mientras siguen siendo violentos. O sea, se niega lo que es y se lo transforma en positivo mediante la intelectualidad ideológica de lo que no es. Lo que no es, no puede ser ni representa lo sagrado, lo religioso, pero sí representa y es la religión organizada porque llega a lo positivo negando lo que es mediante la proyección de la promesa y la esperanza con las cuales intenta suplantar los temores que produce la falta de realización propia que es producto del autoconocimiento.

Religión es la comprensión de lo que es, de modo que religión es el conocimiento de nuestro mecanismo de pensar, la comprensión del pensador, por lo tanto, del hombre que tiene temor y busca esperanzas y consuelos para evadirlo. La comprensión es el resultado del autoconocimiento; en cambio la creencia es la aceptación de la doctrina, la cual se encarga de permitir la evasión del miedo a través del alimento de la esperanza y la promesa, por lo cual el creyente se convierte *peligrosa y latentemente en violento*, porque desde ese lugar se predispone a su defensa. La defensa de la doctrina a llevado a la religión a la tortura, el asesinato, la persecución, la pena de muerte en la hoguera, la invasión, la guerra, el apoyo a dictadores y gobiernos corruptos, explotadores y crueles, de manera que es la violencia latente, simplemente porque la creencia ha llegado a ser más importante

que la verdad, el dogma y los artículos de fe presentados como más fundamentales que la percepción.

La violencia religiosa es de lo más peligrosa por estar latente en la mente que ha sido previamente chantajeada psicológicamente por la creencia, la cual se encuentra en predisposición para *reaccionar o colaborar* con los gobiernos despiadados y crueles, que ante los cuales la cúpula religiosa se asocia o apoya silenciosamente sin denunciarlos, y los creyentes -cómo buenos seguidores- también. El callarse es su violencia secreta: porque la ejercen *los órganos gubernamentales correspondientes* [¿?] *no los vicarios de...* [¿?] ellos callan.

Cada ser humano y grupo tiene sus argumentos y justificativos para la aplicación de la violencia, de modo que lo importante es saber sí nosotros como miembros de la comunidad humana podemos estar libres de la violencia. Hoy asistimos a carnicerías que avergüenzan a la humanidad porque son realizadas por seres supuestamente educados en las mejores universidades del mundo [¿?] que representan a la mayor civilización y el mayor progreso del mundo [¿?] lo que significa que la educación, la civilización y el progreso, tienen poco o ningún significado para que seamos más racionales, elemento básico que imprescindiblemente necesitamos hoy. Esto demuestra que ningún conocimiento libresco puede hacernos comprender nuestras miserias humanas. La intelectualidad demuestra aquí su fracaso para formar seres humanos que puedan comprender la imprescindible necesidad del racionalismo para la creación de un mundo más justo, solidario y digno donde vivir.

Evidentemente que la intelectualidad no tiene ninguna utilidad para el conocimiento propio, sí ni siquiera -cómo hemos visto- lo tiene en el campo donde supuestamente es útil, el relacionamiento y la conformación de un mundo armonioso. El ver sí es posible encontrarnos fuera del círculo que da vida y alimenta la violencia, solo es posible por medio del autoconocimiento, lo que significa la observación desnuda de nuestra violencia tal cual es, sin intentar escapar por medio de creencia alguna o doctrina que nos permita evadirnos del miedo que es la causa de dicha violencia. La intelectualidad en este caso solo servirá, cómo sucede con toda la realidad, para subjetivizar el hecho de la violencia y transformarlo en mera especulación, de modo que debemos descartarla para comprender. La religión y los demás sistemas expresivos nos dirán que una doctrina con tal fin es suficiente.

La intelectualidad distancio, y distancia tanto a la religión de lo religioso como a lo religioso de la religión. La responsabilidad de este *divorcio* evidentemente no es de la intelectualidad sino de la religión por introducir la intelectualidad en forma de teología, creencia o dogma, en el campo religioso, donde la intelectualidad no tiene utilidad y no puede jugar ningún papel por su condición de limitada, de modo que su inutilidad en este campo es porque lo limitado no puede penetrar a lo ilimitado.

La inutilidad en el campo religioso del intelecto, es absoluta, ya que pertenece a la dimensión de la información almacenada en la memoria con toda la limitación que ello significa, mientras que lo religioso pertenece al campo de lo trascendental, de lo metafísico, de lo existencial, y por lo

tanto, al campo de la percepción directa, de la intuición desnuda, lo que *no pertenece* al intelecto ni a la limitación consecuente que tiene el pensamiento. La religión al introducir la intelectualidad en el campo religioso, lo limito y se limito así misma por reducir lo inexplicable a explicable, lo inconmensurable a mensurable, lo ilimitado a limitado, lo atemporal a temporal, y con ello descendió al campo de lo profano, de lo mundano, por introducir lo sagrado al campo del sistema verbalístico, libresco, o sea, al campo de lo intelectualmente discutible, precario, vacilante, ambiguo; y esto termino así por pretender que la propia intelectualidad doctrinaria sea quien explique todo, con lo cual se pretende que se deje todo en manos *de los que saben*. Los seres humanos deben conformarse con ser meros espectadores porque... ¡la creencia, la doctrina, explica y lo sabe todo!.

El intento de explicar lo desconocido, lo innombrable ha sido la máxima expresión de arrogancia del intelecto humano, el cual no puede percibir el grado ni la dimensión de ignorancia que ello implica, lo que podemos ver reflejado en el teólogo, en donde esa arrogancia ignorante pretendió hacer tangible a lo intangible, mensurable a lo inconmensurable, rebajándolo todo a la medida del argumento. Lo inexplicable al explicarlo le dio posibilidad a las demás expresiones intelectuales a discutir: ¿cómo lo que se había explicado era lo inexplicable, cómo aquello que estaba más allá de las palabras era explicado por las propias palabras?. Lo sagrado se había convertido así en profano, lo venerado en despreciable, y era justificado el desecharlo *por ser demostrablemente* incongruente, incoherente y que no resistía el menor análisis.

Así la religión deja de ser religiosa por haber sido y ser, mera especulación intelectual mundana, todo lo trascendental paso a ser tan terrenal como la economía, la sociología, la psicología, o sea, mera política. Es hora de regresar al autoconocimiento.

El autoconocimiento no es una idea, una teoría, una doctrina, una creencia, es hacernos responsables de nuestra propia vida, es sacarle el poder que le hemos entregado a las autoridades, a los líderes, a los gurues y sacerdotes, para que *guíen* nuestras vidas, y tomarlas definitivamente en nuestras manos. El autoconocimiento no depende de doctrina, creencia, líder o Mesías alguno, no tiene *guía* intelectual que nos diga en lo que tenemos que creer; es una aventura solitaria hacia nuestro mundo interior y lo desconocido. Mundo que no puede ser revelado por *otro*, ni por teoría o por definición intelectual alguna. El sentido del autoconocimiento y de la vida es aprender; aprender sobre nosotros mismo, sobre el vivir y la vida.

OXIMORON DEL DEVENIR

En el desespero de responder las innumerables cantidades de preguntas existenciales que tenemos, que surgen y que existen, hemos inventado todo tipo de respuestas y hemos creado todo tipo de suposiciones, las cuales hemos apodado de teoría, teología, filosofía, creencia, ideología, doctrina, con el fin de tener *respuestas seguras* para calmar el temor y la inseguridad que provoca *lo que no conocemos*, lo que no sabemos como es.

Sí examinamos las creaciones de la mente humana para responder estas preguntas se hace inevitable tener que resumirlo cómo un gigantesco oxímoron dantesco. Lo propio que se ha intentado develar para orientar se ha convertido en enjambre desorientador, lo que se realizó con el fin de esclarecer creo oscuridad, lo que debía ser la respuesta se convirtió en la pregunta, lo que debía deshacer las incógnitas se convirtió en misterio, lo que debía pacificar se convirtió en conflicto, lo que debía crear fe promociono el ateísmo, en definitiva, lo contrario fue el resultado de *lo contradictorio*.

El ser estaba desamparado, por lo tanto, era necesario resolver este dilema, y ello fue resuelto por las expresiones intelectuales con el devenir, lo cual era buscar una conexión entre lo humano y el sentido de la vida, entre el ser y su psiquis, entre el ser humano y la sociedad, entre lo humano y lo divino. Ser y devenir obviamente que es una paradoja, una contradicción; sí existe el ser no hay devenir porque el ser existe, el devenir no existe. El devenir ser es la negación del ser por negarse a ser; el ser es, el devenir es la esperanza *de lo que vendrá a ser*, lo que supuestamente se esta constru-

yendo en el mundo psicológico para que *sea eso* algún día. El ser es lo que es, el devenir ser es deseo, deseo de ser lo que no se es, deseo de ser diferente a lo que se es; lo que se es, es el ser, sea lo que sea porque el ser es totalidad; el deseo de ser es la propia negación del devenir. El devenir siempre *está viniendo a ser*, el devenir es proyección psicológica hacia el futuro, hacia lo que deseo cambiar en el futuro porque lo que es en el presente no me agrada, de modo que invento el devenir cómo forma de escape de lo real, como forma de evasión de lo que es, y lo que es, es el ser. El devenir crea una imagen que luego le da existencia, valores y virtudes que no existen, todo ello deberá concretarse en el devenir que depende del tiempo, tiempo psicológico que se encuentra en el futuro, de modo que el devenir es quien crea el desamparo en el ser, *no el ser*.

El devenir que venía a resolver el desamparo del ser se convirtió en más desolación, confusión y conflicto, o sea, en una paradoja dantesca.

Con la misma mirada *dewiniana* el sistema intelectual religioso fue el primero en alimenta, propagandizar y terminar por construir *el sinónimo* definitivo del devenir: *la esperanza*.

Debemos tener esperanza en que: *el propio Dios que nos creó nos salvará...* es un oxímoron dantesco ¿Verdad?. O simplemente esto ¿es nada más que la alucinación de un teólogo con intenciones de tomarnos el pelo?. Primero nos crea y luego nos salva ¿cuál es el sentido de todo esto? ¿Dios desea jugar con nosotros o desea jugar al bueno de la existencia?. Es algo así cómo que mandemos a nuestros hijos a Irak y les decimos que cuando se vean en peligro

crean, recurran y tengan esperanza en nosotros, lo cual nos motivara a salvarlos, sacándolos de semejante carnicería, en donde es más posible que terminen en un gancho del mata-dero -o torturados en alguna cárcel de los paladines de la democracia y la civilización por espías o miembros de Al Queda- que aquello les sirva para algo ¿para qué? ¿Cuál es el sentido de semejante juego masoquista con nuestros hijos? ¿Necesitamos hacer semejante estupidez para demostrarles nuestro poder? ¿Lo hacemos porque estamos aburridos de la vida y necesitamos entretenernos maquiavélicamente con lo que amamos?. Pero ante esta situación no podemos perder al sinónimo del devenir para que nos salve: la esperanza. ¿Qué ironía verdad?. Realmente esto es un **Oxys**: agudo y ácido. El devenir en esta **oximoroneada** nos dice que seremos salvados después de la muerte [¿?]

La confusión siempre ayudo para que nos prendamos a la primera rama que contenga alguna promesa, alguna esperanza, y **el devenir social** se presto mejor que nadie para plantearnos que él era capaz de satisfacer nuestras utopías. Los deseos utópicos son la preferencia por excelencia del ser humano, veta intelectual que descubrió y ha explotado mejor que nadie las ciencias sociales y la psicología.

La sociedad esta en crisis pero, **el devenir social**, nos ofrece la sociedad civilizada, prospera, de progreso permanente, de idea única, de aldea global, con un Dios que lo sabe todo -omnisciente- y que resuelve todo por sí mismo -omnipotente- llamado Mercado, el cual nos llevara de la mano a la sociedad que emula al Reino de los Cielos aquí en la tierra. En esta sociedad el empresario, el financista, y toda la tropa ideológica que los sustenta, serán la **reencarnación**

de la Madre Teresa de Calcuta porque *permitirán el derrame* milagroso de sus ganancias, *derrame* que permitirá que salgamos de esa clase social marginal a la cual pertenecemos el noventa por ciento de la población mundial [¿?]. Esto no es un chiste oxímoronico, ni una paradoja dantesca, es directamente Stalin-Hitler-Maquiavelo *rescribiendo* la Divina Comedia posmoderna. Obviamente que dicha sociedad será realidad en el futuro, o sea, la veremos como una realidad después de nuestra muerte [¿?]. ¡Que oxímoron irónico! ¿No?

El devenir es el evangelio absoluto del postmodernismo, no hay nada que pueda ser ahora, todo, absolutamente todo, será y se concretará en *el devenir*; lo que debería ser, lo que deseamos que sea, lo que tiene que ser, lo que esperamos que sea, lo que nos gustaría que sea; incluida nuestra salvación celestial y humana etc. Todo ello será en el futuro.

Los creadores de ideologías, promesas, esperanzas, creencias, doctrinas, o como le quieran llamar al enjambre de devenir que resumen los diversos oxímorones intelectuales, no tienen obviamente otra alternativa *que no sea la de proyectar ilusiones en sueños de ficción utópica...* ¿oxímoron?; total es el soñar en el futuro y pensar que ello es mucho mejor que mirar y enfrentar la realidad actual. Obviamente que estos creadores de múltiples devenires no tienen la capacidad para señalarnos la forma de encarar la realidad fundamental: la nuestra, aquella que nos carcome nuestro mundo interior y que termina por construir el mundo exterior que tenemos. Como salida generalmente nuestra confusión intenta escaparse por medio de nuevos oxímorones que creamos nosotros mismos.

DETALLES DE ACTUALIDAD

1°) Una noticia por minuto, cada media hora su repetición y la reiteración en el siguiente programa, este panorama muestra el bombardeo al cual se encuentra sometida la mente; nos encontramos informado de todo lo que necesitamos, deseamos o queremos, sobre absolutamente nada; y para nada. Todo ese enjambre de semejante masacre psicológica nadie sabe para lo que sirve, excepto para auto-calificarse así mismo como un ser informado [¿?] de modo que semejante invasión termina no siendo útil ni para el comunicador social ni para el resto de la sociedad; todo consiste en vomitar cuanto *cabale* cae en la mesa de trabajo del comunicador porque debe *llenar espacios* y en el juego de llenar espacios *se dice cualquier cosa*. El periodismo informa, nosotros nos informamos ¿para que sirve todo aquello?. Al fin del día se está empachado psicológicamente, y a la semana se tiene diarrea mental.

La información que retrata a la realidad, ¿es la realidad? o la realidad es conformada ¿por meros sucesos parciales y opiniones periodísticas también parciales? Como sabemos la mente puede inventar y deformar la realidad, lo que significa que existe una calidad y una cualidad indiscutiblemente distinta entre la verdad y la realidad. La realidad no es la verdad -a pesar de San Agustín e imitadores como Perón que repiten cual vulgares loros lo que otros han dicho sin examinarlo por ellos mismos- pero se puede hacer el esfuerzo para que lo sea, sobre todo cuando el comunicador tiene partido tomado por algún punto de vista ideológico, de modo que la realidad informática se encuentra teñida por su

verdad, *por su psicológica realidad dogmática*; en su defecto por los intereses particulares del multimedio y generalmente por sus posiciones neoliberales o posmarxistas -se identifican hoy como progresistas [¿?]- de modo que la información que recibimos no es realidad ni algo parecido, es simplemente *la puesta en escena y la entrega de información de lo que conviene a cada espacio periodístico*; obviamente acomodando las causas de acuerdo al análisis de la mente interesadamente adoctrinada de los componentes del panel.

La información *interpreta* causas, no tiene la capacidad de *mostrarnos y demostrarnos* las causas que hacen a los sucesos de la realidad, simplemente nos abarrotan con versiones y análisis dogmáticos pero, académicamente eruditos, culturalmente ilustrados y educadamente cultivado, lo que definitivamente termina desformando la información.



2º) Una mentira muchas veces repetidas se convierte en verdad; era la consigna esencial de Hitler. Repite, repite, que algo quedara; era la consigna preferida de Goebbels. Existen hábitos y costumbres que se ponen en practica en la sociedad por reflejo inconsciente y los seres humanos lo ejercitan de memoria todos los días. Es así cómo podemos escuchar opiniones que aseguran que la *disciplina rígida* hace mejores seres humanos en todas las dimensiones del vivir. Esta opinión unidireccional se ha convertido en rutinaria estos días en referencia al comportamiento rebelde de los estudiantes, y por ello, todo el mundo opina *que toda edu-*

cación pasada fue mejor, sobre todo por la rigidez con que se ejecutaba la disciplina sobre los alumnos. Realmente sí la rigidez produce y hace mejor a la educación y en consecuencia da a la sociedad mejores seres humanos, debemos afirmar que ello es nada más que una paradoja gigantesca. Esos seres humanos que fueron educados con la rigidez aludida, *han sido y son*, los que construyeron y que construyen hoy en día el mundo que tenemos. ¿Existe algún tipo de estúpido que considere que este es un mundo justo, equitativo, solidario, progresista, civilizado, y dichoso donde vivir?.

La educación rígida del ayer construyó seres humanos que hicieron la primera y segunda guerra mundial, la revolución rusa, china y cubana, construyeron la bomba atómica, de neutrones y cuanta arma química sea capaz de destrozarse el mundo, idearon las masacres en masa de Laos, Camboya y Vietnam, hicieron las cámaras de gas, los Gulag, institucionalizaron la tortura, idearon la revolución cultural china, produjeron seres como Hitler, Musolini, Lenin, Einstein, Stalin, Mao, Nixon, Tacher, Méngüele, Reagan, Bush I y II, Pinochet, Stroesner, Videla, Somoza, Castro, Papa Dog, Idi Amin, Sharon, Putin, Aznar, Menem, Blair, Arafath, Jomeini, Hussein, y etc, etc, etc. Construyeron *la ideación de lo mejor* a través de ideologías sectarias, dogmáticas y crueles, como el comunismo, el nazismo, el neoliberalismo, y la que más derramamiento de sangre a producido en la historia humana: el nacionalismo.

En la actualidad el mundo paga las consecuencias *de la rígida educación* y, por lo tanto, *extraordinaria*, que produjo a los ideólogos e *iluminados académicos*, ejecutores y profetas que nos *revelaron* el neoliberalismo, -que alcanza-

ron la realización mística-espiritual-económica, en la universidad más prestigiosa [¿?] del mundo- lo cual es y se ha convertido en la mayor ideación de crueldad perfecta que se le pueda ocurrir a la perversa mente humana, al haber creado el más despiadado genocidio silencioso de toda la historia humana -treinta y cinco mil seres humanos mueren de hambre por día, en un mundo en donde lo que más hay es alimento y dinero... esto como pequeño detalle- ¿Cuál es lo extraordinario y sobrenatural de la educación pasada y presente? ¿Toda educación pasada fue mejor? ¿No es normal y racional, cualquier tipo de rebeldía de los estudiantes actuales? Cualquier protesta estudiantil hoy en día ¿puede ser más irracional que el mundo que heredaron?

oooooooooooooooooooooooooooo

3°) El mundo sabe, percibe, siente, sospecha, cree, intuye, que es imprescindible, necesario e inevitable, que este mundo gire hacia un ideal de equilibrio que permita el acercamiento, lo más parecido posible, a la igualdad. El desequilibrio producido por la injusticia actual, no es noticia de primeras planas o del noticiero televisivo, pero si es algo silenciosamente latente en la mente y el corazón de cada ser humano, lo que representa lo peligroso que es no buscar las formas de acercarse a la concreción de dicho ideal.

Los desafíos son múltiples y heterogéneos, por haberse ampliado el espectro que representan los puntos de rupturas. A principios del siglo pasado la igualdad estaba direccionada casi exclusivamente al punto económico, pero en la actualidad todo ello se amplió a los campos de la diversidad

cultural desde donde piden igualdad los indígenas, los inmigrantes, las razas postergadas, lo cual se extiende hacia el campo de las luchas de la igualdad sexual, los derechos de la mujer, la lucha de los ecologistas, las luchas de los desocupados, las luchas económicas, políticas, sociales, lo que simplemente refleja la expresión que extiende el principio de igualdad.

En el sentir humano se encuentra la noción de lo imprescindible que se ha hecho construir otro tipo de mundo, más equitativo, justo, digno, de modo que esa corriente subterránea simplemente esta necesitando un motivo para estallar y construir desde la desgracia algo que se podría hacer desde lo racional, desde la cordura. Pero es obvio que la avaricia, ambición, egoísmo y codicia, de quienes ostentan el poder político, económico y financiero, no les permitirá recapacitar antes de la masacre. Ellos no perciben que están provocando al mundo entero, ellos simplemente se dedican a propagandizar que quien no esta de acuerdo con ellos es un retrogrado, y consideran que con eso basta para frenar el tsunami subterráneo que se esta gestando y que solo lo descubrirán cuando sea demasiado tarde y se encuentre fuera de las posibilidades de salvarse de la ola.

oooooooooooooooooooooooooooo

4°) Bolivia ha logrado sacar a la luz, y con ello la exhibición publica de la *revolucionaria ironía progresista* de los llamados gobiernos de supuesta centro izquierda en Sudamérica: todo se encuentran preocupados por el daño que pueden producir a sus intereses los indígenas y obreros

bolivianos, cuando todos pensábamos que celebrarían *el proceso revolucionario boliviano*.

Hoy *las masas* bolivianas exigen que *se vallan todos* y obviamente que ese movimiento popular espera el *apoyo* de los gobiernos *revolucionarios sudamericanos* [¿?]. Lamentablemente se llevaran una decepción, puesto que la derecha sudamericana se avergüenza de las posturas conservadoras de *un ultra revolucionario obrero metalúrgico progresista* como Lula da Silva y la de *sus compañeros*; los *pequeños burgueses* Kirchner, Lagos y Tabare. Los dirigentes de los *gobiernos sudamericanos* -y cuanto progresista moderno existe- han renunciado a la transición del poder de manos de *la burguesía a manos del proletariado*, lo cual marcó sus sueños de juventud y hoy se dedican a realizar la mayor revolución... *al revés* de la historia humana: todos se pasaron al neoliberalismo sin pronunciarse a su favor, lo cual los marca como simuladores de izquierda, o sea, hipócritas, falsos, farsantes en la realidad, pero izquierdistas en la intelectualidad; pero solo en la intelectualidad del discurso, porque en los *hechos de gobierno* son tan o más conservadores que la derecha neoliberal. Por ello debemos presentar nuestros respetos a la honestidad de Toledo y Uribe: ellos son neoliberales-neofacistas, *pero son eso*; no se esconden detrás de simulaciones distintas a lo que realmente son, con el solo fin de conseguir votos.

oooooooooooooooooooooooooooo

5°) Argentina vive preocupada por resolver su problema de identidad sin mirar en su ADN. El 54% de la población tiene sangre indígena, pero no hay argentino que sienta que su descendencia lo sea, ellos toman la cultura europea

cómo propia, ya que esta domina la descendencia en la clase media. El no reconocer al indígena como padre de la nación posibilita él ignorarlo, -lo cual además permite no reconocer la masacre despiadada realizada por el genocida Juan Argentino Roca- de modo que cuando se busca una identidad y se niega el origen de la misma, es obvio que podemos *elegir* la identidad que deseemos, nos guste, nos agrade o nos parezca *más civilizada*. No hay identidad sin origen.

La Argentina es el único país de América que desconoce su origen indígena, lo que se agrava porque ni siquiera toma en cuenta a los que existen actualmente. Pero la discusión permanente, en todos los ámbitos, es que Argentina es un país sin identidad, ¿se puede tener identidad cuando se niega, se esconde y no se quiere recordar el origen?

oooooooooooooooooooooooooooo

6°) El aplicar la ley ¿necesariamente implica hacer justicia?. La ley fue diseñada con el propósito de que se haga justicia, ¿cumple con ese propósito? ¿Qué es más importante, aplicar la ley o hacer justicia? ¿Existe la posibilidad de un consenso que posibilite aplicar justicia independientemente de lo que diga la ley?. Tenemos la sensación de que la ley no tiene relación alguna y mucho menos ser sinónimo de justicia, de modo que el criterio de un ser humano llamado juez, es en definitiva quien aplica la ley de acuerdo a su propia convicción de justicia o intereses personales, o sea, que la justicia queda a merced del criterio personal y elimina el criterio colectivo, que en definitiva es quien debe ser beneficiado por dicha justicia.

¿Toda justicia es legal? ¿Debe ser legal la justicia o simplemente debe aplicarse de acuerdo al criterio y consen-

so colectivo? Y por sobre todo lo más importante ¿quién la aplicara?. ¿Puede aplicar justicia quien no se conoce así mismo, lo que significa que su comprensión esta condicionada a sus deseos, saber académico, intereses intelectuales, psicológicos y materiales?. Nuestra noción de justicia ¿no esta relacionada directamente con la visión parcial que tenemos del vivir, lo cual conforma nuestra ignorancia, lo que a su vez es la injusticia que aplicamos a nuestra vida? Sí somos injustos con nuestras vidas ¿qué avala que nuestros pedidos de justicia sean correctos?.

oooooooooooooooooooooooooooo

7°) Los medios de comunicación, la educación, el ideal de igualdad, el progresismo político, la identidad y la justicia, todos juntos conforman detalles de actualidad, los cuales serán siempre parte de la actualidad, lo que significa parte de nuestro vivir, de modo que ¿sí no comprendemos y no tenemos conocimiento de nosotros mismos, con que elementos enfrentaremos esta realidad para ser ecuánimes, racionales, justos, equitativos e imparciales?. La realidad exige el mínimo conocimiento de nosotros mismos como elemento indispensable para ayudar a construir una sociedad *minimamente normal*.

EL PENSAMIENTO Y LA INTELIGENCIA

La inteligencia ¿es producto de la acumulación de información y su recuerdo o es algo completamente independiente de la mente y el pensamiento?. Es obvio que la memoria no tiene relación alguna con la inteligencia, pero sí la inteligencia puede dar orden en su funcionamiento a la memoria. La memoria solo tiene utilidad frente a un problema que la vida le trae al ser humano en la realidad diaria del vivir, en ese campo tiene sentido su funcionamiento, pero es obsoleta e innecesaria en los demás campos de la vida.

La vivencia de lo trascendente solo es posible desde el silencio, que es desde donde funciona la inteligencia, puesto que el pensamiento es la obstrucción de lo desconocido por contener a los puntos de vista premeditados, los cuales establecen de antemano lo que es y lo que no es, lo que significa establecer *la consistencia* de lo trascendental y todo aquello que *no es* lo desconocido.

La etimología de la palabra inteligencia tiene sus raíces en *Inter* que significa entre y *legere* que significa leer, o sea, que inteligencia es *leer entre líneas*, lo cual es comprender *lo que se quiere decir*, comprender lo que no se encuentra explícito, comprender la posición del otro independientemente sí se esta de acuerdo o no, en definitiva es *el captar el significado*, de modo que la inteligencia supone una ausencia total de puntos de vistas premeditados y, por lo tanto, la independencia de la inteligencia del pensamiento por depender este último de la información de la memoria y del tiempo psicológico para existir. La inteligencia lee entre las líneas del pensamiento, lo que es percibir su significado, de

modo que la inteligencia no puede ser producto del pensamiento porque este es mecánico.

El pensamiento es mecánico por funcionar sobre la base de la asociación de ideas. La inteligencia percibe lo que es, justamente por prescindir de cualquier idea, de cualquier asociación, ella es más bien la captación abrupta, es la captación instantánea del significado de un hecho, de una circunstancia. El pensamiento es mecánico por el sistema de relación que utiliza en la comparación y en la fabricación de seguridad: *estar de acuerdo o no, estar a favor o en contra*, el juzgar, justificar, condenar, analizar, interpretar, etc. La inteligencia se encuentra por fuera de este círculo vicioso del pensamiento. Ella ve, observa, capta y comprende desde el silencio, porque obviamente para *ver y observar* no se necesita pensar. Esta acción permite *la captación* desnuda de lo que es, y ello a su vez da como resultado la comprensión. El conjunto de estos elementos: ver, observar, captar y comprender, permiten *la acción* desde la inteligencia. El pensamiento solo puede *reaccionar* por su dependencia absoluta del pasado.

Para el pensamiento el pasado es imprescindible puesto que toda asociación depende del recuerdo que significa la información guardada en la memoria, la cual fue adquirida en ese tiempo pretérito. El pensamiento es esclavo del pasado, de sus nociones morales, culturales, de la tradición, de sus intereses, todo lo cual representa y es pasado, de modo que ello es el impedimento para ver y observar la realidad de forma desnuda, solo le resta *interpretar*, debido al condicionamiento que imprime en la mente el colador intelectual que significan las herencias psicológicas que marca la edu-

cación de la sociedad particular donde se nace y se vive. Toda sociedad tiene su cultura, tradición, su escala de valores, sus intereses nacionalistas, etc., de modo que ello inevitablemente marca la mente creando las herencias psicológicas y el consecuente colador intelectual que termina por ser el juez, el testigo, el acusador, el fiscal, la víctima y el jurado y, por lo tanto, el Dios del vivir.

La inteligencia es libre de todo conocimiento arraigado e inalterable que decreta la sociedad como imprescindible para *pertenecer a ella*, de forma que esto la hace independiente de todo punto de vista condicionante, lo que significa que la libertad es la base desde donde la inteligencia organiza el pensamiento, la memoria y el orden natural de la mente, cuando esta alumbra al pensamiento.

El pensamiento inevitablemente condiciona a la realidad al mancharla con el trasfondo psicológico que impone el colador intelectual del *interpretador*, puesto que este velo intelectual condiciona la exclusividad y establece la posición unidireccional, la cual no permite observar la realidad desde todos los ángulos. La posición exclusiva *ve* solamente desde la perspectiva que le asigno el pensamiento al *interpretador*, el cual juzga a su punto de vista como *la verdad absoluta*, de modo que *el no ver* el hecho en su totalidad, solo le permite la interpretación como forma de completar la realidad y ello lo priva consecuentemente de la comprensión, por ser imprescindible *la visión total para tenerla*. Sin visión total se transforma en imposible la comprensión y, por lo tanto, la acción de la inteligencia, de modo que el pensamiento no tiene relación alguna con la inteligencia,

pero sí esta con el pensamiento, cuando es la inteligencia quien lo pone en funcionamiento.

Al ser el pensamiento mecánico y automático, es obvio que su propio mecanismo de funcionar lo priva de la capacidad de *leer entre líneas*, él simplemente lee y a continuación juzga poniéndose a favor o en contra y, como resultado de ello analiza para sacar las conclusiones correspondientes que le permitan expresar lo más coherentemente posible *el porque* esta a favor o en contra.

El pensamiento cambia con el tiempo por las conclusiones que saca de las experiencias vividas, por las causas físicas, por las condiciones del medio ambiente y todo tipo de cosas, lo que hace que el pensamiento carezca de consistencia y ello lo convierte en contradictorio, arbitrario, anárquico y dictatorial. Como todo esto sucede en el tiempo, el pensamiento llega a la conclusión que el ser humano *pertenece y es esclavo del tiempo*, puesto que él tiene la capacidad de extender el tiempo hacia el pasado o hacia el futuro, de modo que el ser humano pasa a creer que el tiempo *es la esencia de todo*. Esta noción inconsciente pero real, crea en el hombre el devenir de la esperanza, la necesidad del consuelo y junto con ello el concepto de que el tiempo todo lo domina. Esta es la concepción que estaca, esclaviza y hace absolutamente dependiente a la mente de la memoria, de la información, del recuerdo.

Saber *leer entre líneas* no tiene relación alguna con el estar a favor o en contra, tiene relación con la captación *de lo que se quiere decir*, y ello no depende en lo absoluto del tiempo, del pasado o del futuro, por lo tanto, no tiene relación con el pensamiento que pertenece al tiempo. El tiempo

psicológico constituye el más fuerte y profundo condicionamiento por ser el pensamiento mensurable, se puede medir, de modo que el tiempo se hace imprescindible, no así la inteligencia, por ser de una cualidad completamente diferente ya que no pertenece al tiempo.

El tiempo solo posibilita el tener pensamientos no-inteligentes y para darnos cuenta de ello debemos ser inteligentes, de modo que cuando el pensamiento responde a la inteligencia este se transforma en pensamiento inteligente. Ese pensamiento no tiene tiempo, de manera que el pensamiento se transforma en la expresión de la inteligencia, es inteligencia. Pero al pensamiento que estamos habituados es solo tiempo, carece por lo tanto de inteligencia, por funcionar en el campo de la memoria, y dentro de ese círculo vicioso se mueve, cambia y se transforma en ideas nuevas [¿?], o sea, es más de lo mismo porque continua siendo repetitivo, imitativo, asociativo, comparativo, mensurable, amoldado y dependiente.

Todo esto hace a *las condiciones de ser* del pensamiento, en cambio la inteligencia no puede depender de condiciones *por ser* la quietud de la mente. Estas condiciones de ser del pensamiento lo ha impulsado ha evaluarse así mismo como capaz de construir el pensamiento negativo como el pensamiento negativo, de modo que es obvio que es el pensamiento quien *construye la imagen* con la cual *vemos el mundo* y ello demuestra *no ser un pensamiento inteligente*, puesto que el mundo carece de imagen, de modo que sí usamos el instrumento -llamado pensamiento- de manera equivocada, es obvio que tendremos una visión absolutamente tergiversada del mundo, lo cual nos lleva a la cons-

trucción del punto de vista sectario, dogmático y separatista, señalándonos todo aquello la falta de armonía y, por lo tanto, la intranquilidad de la mente.

Esta falta de armonía motiva al pensamiento a buscar *la formula* que permita el despertar de la inteligencia, pero ello obviamente sigue siendo el pensamiento deseando moverse hacia una dirección distinta, de suerte que todo ello sigue dependiendo del tiempo en el cual se mueve el pensamiento, lo que significa que no hay posibilidad de dicho despertar mientras siga operando el intelecto, y en consecuencia, la no-operación del pensamiento es cuando la inteligencia despierta.

El operar del pensamiento simplemente necesita del movimiento de la información de la memoria; el operar de la inteligencia necesita del observar, del ver, del percibir, lo que significa el necesitar del no-movimiento de la memoria, o sea, necesitar del silencio, de modo que el movimiento de la memoria en el mundo psicológico es la desarmonía que inhabilita a la inteligencia para despertar.

La inteligencia utiliza al pensamiento como señalador, de manera que para la inteligencia lo importante es el contenido que él señala, lo que demuestra la inutilidad del pensamiento cuando la inteligencia se encuentra ausente, ya que simplemente termina indicando cosas incoherentes, irrelevantes, confusas, conflictivas.

Esta acción del pensamiento sin la inteligencia promueve la búsqueda de seguridad en su afán de encontrarle algún tipo de orden, armonía a la mente, en forma de recompensa ante la ausencia de inteligencia, para que no se desequilibre. En esta búsqueda el pensamiento desea seguridad en todos

los niveles, físicos, psíquicos, emocionales, sentimentales, de modo que ello ayuda a provocar su desbocación y a moverse independientemente de la inteligencia. Esta desbocación provoca a los instintos y, ellos al sentirse alimentados, se estimulan desproporcionadamente, de manera que exigen más excitación, con el fin de conseguir una de las tantas sensaciones de seguridad que le da el pensamiento: el placer. Este movimiento del pensamiento excitando constantemente a los instintos, produce una acción confusa, caótica, conflictiva, por no encontrarse regida por la inteligencia, de suerte que apenas alcanza a ser una acción intrascendente por no alcanzar nunca a ser la acción de lo total. La acción de la totalidad siempre es inteligencia, de modo que solo pertenece a ella, lo que significa que solo la inteligencia puede comprender la actividad del pensamiento y sus inevitables limitaciones. Y cuando ello sucede hay una mutación total del pensamiento en su modo de funcionar, queda al servicio de la inteligencia, siendo esta conjunción la que crea una clase diferente de mundo en el cual no prima la ilusión del egoísmo, el conflicto de la ambición, y la confusión de la violencia, o sea, la estupidez del nacionalismo, la guerra, la avaricia, las divisiones políticas y religiosas, las crueldades neoliberales, el mesianismo izquierdista, etc.

La creación de las teorías del vivir por parte del pensamiento, transformó en más importantes a estas teorías que al vivir en sí, de forma que el ser humano deja de estar comprometido con la vida y paso a comprometerse con los conceptos intelectuales creados por el pensamiento. El pensamiento cuando deja de responder a las sugerencias de la inteligencia, comienza a moverse por sí mismo, de modo

que jamás puede ver lo falso de lo que significa su interpretación intelectual de la realidad, del vivir, de la vida, lo cual lo hace pasar a moverse en desarmonía con la inteligencia. El pensamiento solo se mueve en paralelo a la inteligencia cuando este es alumbrado por ella y esta le muestra el intento de transformar lo falso en verdadero.

El pensamiento discute, la inteligencia señala. Cuando el pensamiento deja de discutir y pone atención *a lo señalado*, es cuando comienza a moverse en paralelo a la inteligencia, entonces no es usado por su contenido, o su significado, sino simplemente como un indicador que señala más allá del dominio del tiempo, lo que significa que el pensamiento es un indicador y el contenido que él señala es inteligencia. Sin inteligencia el indicador no tiene validez alguna, por convertirse en caótico, arbitrario, y este pensamiento, esta intelectualidad sin inteligencia, es quien gobierna el mundo. El resultado de ello es este mundo corrupto, conflictivo, cruel, lo que termina por ser el aumento y el alimento del miedo.

El miedo suprime cualquier relación entre el pensamiento y la inteligencia, de modo que es solo la inteligencia quien puede tener relación con el pensamiento, por ser su manifestación, su despertar, la ausencia absoluta del miedo y, por lo tanto, del pensar obsesivo de la mente, lo cual no tiene sentido alguno.

SOBRE LOS DESAPARECIDOS

Un fascista es simplemente un imbecil que considera a toda persona *que piense como ser humano*, un bolchevique, un marxista, un zurdo, un izquierdista. Sí usted considera que es preocupante la situación por la cual esta pasando el mundo y describe su crueldad, su falta de solidaridad, el egoísmo, la ambición desmedida, toda la codicia que impulsa violentamente al mundo al hambre de millones de personas, sí usted considera que todo holocausto y genocidio es aberrante, entonces usted es un bolchevique en potencia para este sujeto.

La mente de estos sujetos esta viciada por el rancio, trasnochado y anacrónico nacionalismo ideológico. Autoconsideran sus conceptos nacionalistas como la máxima virtud, honor, atributo, merito, dignidad e integridad, al cual puede aspirar el ser humano, sin percibir que dicho nacionalismo es quien durante toda la historia humana, sobre el planeta, es quien mas desgracia, dolor, amargura, separatismo, asilados, refugiados, derramamiento de sangre, guerras, muerte y cuanto daño puede maquinarse la mente humana, a sido producido por esta ideología descerebrada.

Este tipo de mente es la que supone que torturar, asesinar, secuestrar y hacer desaparecer personas, es algo que se encuentra *tan justificado que hasta el mismísimo Dios lo aprueba*. Del otro lado se encuentra el bando de las victimas, de los cuales *no todos eran inocentes*, puesto que quien decide pasar a la clandestinidad no es para cultivar pacíficamente bonsái. Obviamente que el paso a la clandestinidad es la manera de declarar la guerra al sistema estableci-

do, de lo contrario ¿cuál sería el propósito de hacerlo sino es para protegerse de los delitos y crímenes que se van a ejecutar?. El paso a la clandestinidad del fascismo montonero y de las guerrillas de izquierda marxista, fue la declaración *de la vanguardia armada del pueblo*, para la preparación de la guerra revolucionaria total que llevaría al pueblo, en un caso, y al proletariado en el otro, al poder. Recordemos aquí que el fascismo siempre habla de pueblo y el marxismo de proletariado.

La ausencia total de visión política de estos *iluminados revolucionarios* [¿?] hizo -sobre todo en el caso de los montoneros- que se desligaran por completo de las masas -de las cuales se autodenominaban representantes, cómo sí estas tuvieran un pensamiento unidireccional- sin percibir que estas decisiones *foquistas* los encerraban en un sótano en donde esas masas que *representaban* [¿?] no tenían posibilidad alguna de encontrarlos para *ejecutar el asalto final al poder* -apoyo imprescindible para conseguir el objetivo estratégico- e instaurar su patria socialista [¿?].

Todos estos militantes no eran inocentes, pero ello no justifica el secuestro sin juicio posterior, la tortura y el asesinato clandestino transformándolos luego en seres NN. Esto es la irracionalidad absoluta del nacionalismo populista. Nacionalismo chauvinista que propiciaban tanto militares como montoneros. El problema real surge cuando todo aquel *que era sospechoso de zurdo*, también era sometido *a la limpieza final*, y era sometido a la misma operatoria cobarde de secuestro, tortura y muerte; porque al fin y al cabo, aquellos que estaban comprometidos con sus ideales sabían del costo y precio que había que pagar si los encontraban.

¡Inocentes no eran!. Lo cual no justifica el terrorismo de estado como método institucional, único, civilizado y racional.

Los militantes de la guerrilla eran y son responsables de las decisiones políticas-militares-sectarias-dogmáticas que tomaron, los militares eran y son responsables de las decisiones políticas-militares-oscurantistas-lucifericas-medioevales que tomaron. Los que no son responsables de nada son los inocentes -que desgraciadamente son la mayoría absoluta de las víctimas- de modo que la responsabilidad y culpa de los militares ante semejante genocidio de responsables y de inocentes es absoluta, lo cual deben asumir como *machos patriotas que son*. Responsabilidad y culpa que también deben asumir aquellos que directa o indirectamente -por ignorancia- colaboraron con dicha barbarie, crueldad y estupidez, en vez de buscar justificativos tan imbéciles como aquellos que intenta minimizar la masacre, como por ejemplo: *se a comprobado que no son treinta mil los desaparecidos*. Ante semejante estupidez la respuesta correcta es; *no tarado, son solo mil, pero ya que eres Cristiano dale esa explicación a Dios, no a mí, haber sí a él le parece argumento suficiente para exculparte... pelotudo*. Los nacionalistas-fascistas consideran que mil, dos mil, tres mil o las cantidades que sean, para reducir la cantidad de víctimas que les pesan en su mente asesina, es suficiente argumento para lavar su conciencia troglodita, lo cual no les permite percibir que la verdad, de ejecutar o ayudar a que desaparezca, a que torturen o maten, a una sola persona, es tan irracional, insensato e inexplicable para la sociedad, y mucho más para Dios, que intentan invertir los argumentos de los familiares de las víctimas en mentiras, aduciendo para

ello su equivocación en *la cantidad* de desaparecidos, no en el hecho, ni en la negación del genocidio. O sea, para estos imbéciles, lo importante es la cantidad [¿?] no el genocidio en sí. Argumento necio ¿verdad?.

La irracionalidad y miopía política del fascismo argentino intenta que sean juzgados los guerrilleros de aquella época oscurantista del país, de la misma forma que lo son los militares, y ello es irracional porque de la guerrilla de izquierda solo queda un dirigente y de la guerrilla nacionalista montonera quedan muchos, pero el problema se presenta en que la mayoría son agentes de la CIA, lo cual hace al impedimento de su juzgamiento, porque EEUU no permite que se juzguen a sus espías, lo cual los hace inmunes a toda justicia humana. La equivocación real de los militares estuvo en su miope visión política, puesto *que sí no* la hubiesen tenido, jamás se les ocurriría perseguir y matar a los montoneros, se hubiesen aliado a ellos y hoy seguirían en el poder, gobernando desde ese fascismo que ellos idolatran y con apoyo popular, ya que a los montoneros los seguían la mayoría de los estudiantes al simple toque de un bombo en la puerta de la facultad, además de la simpatía obrera y popular que tenían antes de ingresar en la clandestinidad. Solo los ignorantes políticos consideran a los montoneros izquierdistas ¿o por acaso su máxima consigna: *Patria Socialista* no es el equivalente a la famosa *Nacional Socialismo* del Adolfo Hitler?.

Lo *políticamente lamentable* del trágico genocidio, fue la miopía política generalizada tanto de la izquierda guevarista, de la derecha nazi (militares) como de la derecha nacional-fascista-montonera, más la ceguera de todos los parti-

dos políticos tradicionales. De una forma u otra todo el mundo tiene una cuota de responsabilidad sobre los hechos acaecidos en aquella época. **Lo políticamente traidor** fue realizado por las fuerzas armadas, ya que no solo mataron a sus paisanos, sino que también a sus camaradas ideológicos y ello es lo que los hace traidores a su supuesto **amor a la patria, amor al nacionalismo** que pregonaban. Sí solamente hubiesen perseguido a los militantes del ERP, no hubiesen caído en **el políticidio**; suicidio que finalmente los termino por derrocar.

El nazismo intestinal frenético **que poseyó** a los militares y su consecuente miopía política -fascismo intestinal que continua con **la posesión** en toda la derecha argentina hasta el día de hoy, lo que se demuestra en la identificación ideológica que hacen de Kirchner y Elisa Carrio como de izquierda [¿?] (*Comentario ad-dog*: Hay que ser alienadamente fascista ¿verdad?, para tener semejante caracterización política de dos ilustres y respetables miembros de la derecha Argentina)- es del mismo estilo que tubo la guerrilla izquierdista y la nacional-fascista-montonera, por considerar que podían prescindir de las masas al caracterizarlas equivocadamente que ellas, luego de planteada y de que se generalice la guerra revolucionaria los reconocerían cómo **vanguardia** y finalmente los seguirían.

Los guerrilleros no son inocentes, ellos son responsables, pero ello jamás justifica ni justificara el rompimiento de las reglas y las normas de la guerra establecidas en la Convención de Ginebra, -más cuando el delito de lesa humanidad es realizado por una banda genocida que se ha apoderado del estado de forma absolutamente ilegal y que

termina formando una sociedad ilícita- y sobre todo cuando la mayoría de las victimas secuestradas, torturadas, destrozadas psicológicamente, asesinadas y luego desaparecidas, son inocentes; cuando todo su delito era la sospecha que se tenia de ellos, de modo que toda su culpa y condena estaba basada en *el por sí acaso*.

De la misma manera que los guerrilleros son responsables, también lo son los militares, de manera que deben demostrar en los hechos que realmente *Son Derechos y Humanos*, lo que significa que se deben someter a la ley y a la justicia, ley y justicia que ellos privaron *a sus prisioneros de guerra* [¿?].

Ser *Derechos y Humanos* también significa devolver los niños robados, secuestrados, raptados, a los cuales los despojaron de su familia natural, lo que revela que ese hecho de cobardía infanticida es la demostración de que no fueron ni derechos ni humanos, lo que además los priva de la hombría que debe tener un supuesto *protector de la patria*... lo cual se jactan ser.

¡Hay de aquel que le haga algo *a un niño*! Esto fue dicho por vuestro Mesías, de modo que quizás, la persecución, el desprestigio, las condenas sociales, la clandestinidad obligatoria, los juicios, el encierro, la cárcel, son el precio a pagar por *no haber practicado ni escuchado* a quien vosotros mismos decís que adoráis, veneráis, creéis y que además es vuestro salvador, de modo que toda vuestra creencia en Jesucristo es nada más que hipocresía. O sea, soy falsos hasta en vuestra propia devoción a Dios porque en los hechos lo negáis con vuestras practicas infanticidas cobardes, al matarle a esos inocentes los principios de identidad. ¿No

se les ocurrirá argumentar que secuestrar inocentes niños recién nacidos es un *acto patriótico* que merece el mayor reconocimiento por toda la patria y de parte de todo ser humano bien nacido y respetable, además de las consecuentes decoraciones *por valor en el combate*, más la consecuente *gracia y bendición* de Dios por vuestra caridad?

Los falsos principios de conciencia permiten ejecutar el mal en la forma más alegre, plena y cruel; el nacionalismo, el patriotismo, es quien facilita de mejor forma el enajenamiento, alineación y ceguera mental, para ejecutar la descerebrada crueldad sanguinaria, encarnizada e inhumana, que necesita el mal para justificarse y elevarse al nivel de divino. Con esa *dimensión espiritual* [¿?] es obvio que todo imbecil considera *que esta sirviendo a la patria*, de forma que la alegría, la plenitud y la crueldad, pueden ejecutarse sin cargo de conciencia alguna, puesto que ellos suponen ser los representantes de toda una nación a la cual se encuentran defendiendo de un grupo de compatriotas que son tildados previamente cómo traidores, renegados, vende patria, entregadores. El grupo que es víctima de estas calificaciones, considera lo mismo sobre sus victimarios, la pregunta que se impone es ¿cuál de los dos grupos tiene la razón y es *el verdadero patriota*?. Esa pregunta siempre queda sin respuesta para el pueblo, de la misma forma que su marginalización y participación en *la guerra* de estos dos bandos: el pueblo siempre esta ausente. Pero no es así para quien tiene la suficiente alegría, dicha, voluntad, plenitud y crueldad, que da a su mente la ignorancia por la consecuencia de su nacionalismo, efecto ideológico inevitable en la deformación de la conciencia. Pero para ellos... todo esta *excesivamente* justi-

ficado, aprobado, argumentado, *demostrado y comprobado*, a nivel casi científico.

La adopción de la ideología nacionalista es quien más deforma la mente y quien la eleva también, más sencillamente, a escala demencial, por tener y sentir el amparo de un acuerdo silencioso, pero abierto y consiente del conjunto de la sociedad, con el aval consecuente que ello significa, de modo que el usar el patriotismo para asesinar, asegura supuestamente la impunidad; suposición que invita a ejecutar toda la crueldad escondida en la mente, el alma y el corazón, sin medida alguna. Esta supuesta impunidad es la que les hace pensar que su accionar, aunque sea demencial, se encuentra abalado por todo el mundo y, por lo tanto, por el poder de turno.

La usurpación del poder en nombre de la *defensa de los ideales patrios* [¿?] crea la sensación de permanencia eterna en el mismo, lo que en definitiva anima a la crueldad a liberarse por completo, puesto que consideran que jamás rendirán cuenta por ello, lo que además incentiva la sensación de impunidad absoluta. Esta sensación es la que hace a la inconsciencia total y al alimento de la ignorancia absoluta; transformándola en inconciencia.

Esta inconsciencia e ignorancia es la que no les permite ver en la actualidad que los guerrilleros *-más los sospechosos inocentes-* a los cuales desean ver juzgados juntos a ellos, ya fueron condenados, encarcelados, torturados, muertos y desaparecidos, lo que significa que fueron sometidos a la peor de todas las justicias: *ninguna*. Esa misma ignorancia tampoco les permite -ni siquiera poder comparar- que el juicio al cual la sociedad los quiere someter no incluye ni el

95% de todas las atrocidades que ellos aplicaron a sus víctimas; encarcelamiento clandestino, ausencia de defensa, juicio público, secuestro, tortura, asesinato y desaparición del cuerpo.

Los argumentos que intentan minimizar y poner en la misma dimensión -que supuestamente tienen guerrilleros y militares- de igualdad en la responsabilidad de sus actos es falso, puesto que un particular que se convierte en guerrillero no tiene ninguna responsabilidad moral frente a la sociedad, no así el estado; él tiene ***toda la responsabilidad moral frente a la sociedad*** en el respeto de las instituciones y en el cumplimiento de la ley, la justicia y el ejemplo en la práctica de sus actitudes de respeto, para que ***sus gobernados*** puedan ver e imitar su accionar. Sí el accionar del estado es ilegal ¿cuál es la razón que tiene este estado para exigirles a sus gobernados que se comporten de una manera diferente?. Obviamente que la responsabilidad no es igual; ***el estado tiene una responsabilidad moral, el guerrillero no.***

La inconsciencia y la ignorancia ciega, no permiten que ***la mente adoctrinada*** vea, perciba, entienda y, mucho menos comprenda, que todo asesinato es una calamidad tanto para quien pierde la vida como para el asesino. Uno nunca mata solamente al otro, también asesina su conciencia, por enterrarla en el cementerio de la culpa, la autocondena, el remordimiento, lo que significa que todo terrorismo es inconsciencia e ignorancia. A esta mente solo le queda, para evitar el desequilibrio absoluto, la reiteración, repetición, reproducción, o sea, la insistencia obsesiva y dogmática, de la doctrina ideológica que argumenta el asesinato como medio que justifica el asesinato, como medio legítimo y parte del

vivir. Esta estúpida ignorancia es la que desea encontrar **-en la supuesta disminución de víctimas-** un colchón donde hacer descansar la culpa subterránea que carcome la conciencia imbecil que se siente culpable, de lo contrario, ¿cual sería la otra razón para intentar utilizar semejante argumento como valedero frente al genocidio?. Esta conciencia putrefacta solamente desea evadir la discusión que plantea la realidad: **¿fue o no fue genocidio, masacre, asesinato?**. El argumento de que fueron menos las víctimas de las que se dicen que fueron, es el intento de querer cambiar el eje de la discusión hacia **la honestidad o deshonestidad** de quienes los acusan: el trasfondo pretende plantear que **los acusadores mienten en la cantidad de víctimas**. Pero aunque así fuera, ello no los libera de su condición de asesinos, genocidas, infanticidas, torturadores, sicarios del nacionalismo, magnicidas, no los libera de su mente chata, estúpida, burda, imbecil, artesanal, inconsciente e ignorante.

La discusión es el genocidio, no la cantidad de gente aniquilada por dicha crueldad. Hecho que jamás lo liberara de su condición de asesinos directos o alcahuetes colaboradores de dicha acción miserable, pusilánime, cobarde, oscurantista y traidora.

Alguien alguna vez dijo: **No le hagas a los otros lo que no te gusta que te hagan**. Por si no lo saben fue Jesucristo. ¿Les agrada lo que la sociedad esta haciendo con ustedes ahora? Y eso que todo es abierto, legal, y tienen derecho a defenderse, opciones que no le dieron a sus víctimas, de manera que todo lo que les esta haciendo la sociedad a ustedes no es ni el 5% de toda la injusticia que aplicaron: **¿y más encima se quejan, reclaman y consideran que es injusto?**.

Los reclamos que levantan solamente refleja lo cobardes que son, reflejan total y absolutamente la falta de responsabilidad y hombría que tiene por no animarse a asumir lo que hicieron. La única opción real es la de reconocer que se equivocaron y pedir *perdón a la sociedad*, cómo mínimo, asumir la responsabilidad y pagar el precio correspondiente por ello; y cómo buenos y consecuentes cristianos que decían ser, con todo el alma, la mente y el corazón, pedir perdón a Dios, tanto los alcahuetes como los responsables directos, por la inconciencia e ignorancia que los llevo a hacer lo que hicieron.

¡Dios y la Patria se lo demandan!

LA VIDA-LA MENTE-EL VIVIR

- Dios y el big bang
- big bang y el universo
- el universo y las galaxias
- las galaxias y nuestra galaxia
- nuestra galaxia y los sistemas planetarios
- los sistemas planetarios y nuestro sistema planetario
- nuestro sistema planetario y nuestro planeta
- nuestro planeta y la naturaleza
- la naturaleza y el ser humano
- el ser humano y el mundo interior
- el mundo interior y la mente
- la mente y la sociedad
- la sociedad y la ideología
- la ideología y la religión
- la religión y los partidos políticos
- partidos políticos, religión y confusión, fragmentación, disgregación, separación, desunión, enemistad, conflicto, guerra. Este es nuestro mundo exterior, y el ámbito de nuestro vivir.

Todo esto hace a la vida y al vivir. Dios -sea lo que sea- *es la fuente* que da nacimiento a todo lo que explota en el big-bang, porque lo que explota en el big-bang debe salir de algún lado ¿o sale de la nada? Sí es así, entonces esa *nada* es Dios, esa nada es *la fuente*. Del big-bang surge el universo con sus múltiples galaxias, en la cual se encuentra incluida la nuestra y nuestro sistema planetario, donde se encuentra nuestro planeta. Nuestro planeta representa el mundo exterior en la forma de naturaleza original, donde se

comienzan a manifestar los fenómenos condicionados y, dentro de esa naturaleza se manifiesta el hombre, hombre que lleva consigo su mundo interior, mundo interior y exterior que comienza a ser investigado, analizado, interpretado y comprendido por la mente. Esta es la herramienta bisagra entre los misterios de la existencia y el mundo exterior del vivir, la bisagra entre la vida y el vivir. La mente y Dios -la fuente- y, todo lo que ello significa, siguen siendo los dos misterios últimos de la existencia, tanto para religiosos, científicos o cualquier ser humano. La mente, y el misterio que ella significa ¿será el Dios interno del hombre?. La mente, cómo sabemos, es capaz de crear realidades externas, Dios ¿habrá sido el creador de lo demás: el hombre, la naturaleza, las galaxias, el universo, el big-bang?.

A partir del punto de inflexión, que es la mente en la escena de la vida, todo lo que se establece cómo parte del vivir es de su creación: la sociedad, las creencias, las ideologías, las religiones, los partidos políticos, las teorías, las teologías; como también lo es todo el conflicto y confusión que se desarrolla a partir de dicha intelectualidad. Todo esto es lo que hace al vivir cotidiano, y ello, más todo lo que nace desde *La Fuente*, y sus misterios, hace a la totalidad de la vida.

En el vivir encontramos la religión, los partidos políticos, toda clase de ideologías, creencias, análisis e interpretaciones; en la vida encontramos la dimensión espiritual y la comprensión. La religión y la política son las herramientas que intentan darle un orden al vivir, la dimensión espiritual y la comprensión es quien le da orden a la totalidad de la vida. La mente, al ser la creadora de la religión, la política,

el análisis y la interpretación, con el propósito de darle orden al vivir, no percibe que *crea la chispa que hace arder el mundo*, y que su deseo de orden, a través de estas invenciones intelectuales, son nada más que eso: deseos y buenas intenciones. Pero ello refleja en realidad la inconsciencia e ignorancia que se propaga por el mundo cuando se desarrolla la intelectualidad desde una mente que tiene ausencia de conocimiento propio, o sea, el desarrollo de teorías y doctrinas cuando hay carencia de autoconocimiento.

El vivir y la vida, han sido tan fragmentados por la mente humana, que a las propias creaciones del pensamiento -como las ideologías políticas y religiosas- se les asigna el derecho y, por lo tanto, la legitimidad de apropiarse de un ámbito particular del vivir y la vida, siendo presentadas como algo diferente entre sí, reclamando dichos ámbitos cómo propios; a la política le pertenece la sociedad, a la religión le pertenece lo existencial.

Este oxímoron intelectual es realmente paradójico, la mente divide y lo que propone como unidad de orden -las doctrinas, las creencias, las ideologías- es la esencia del propio desorden. Establece las ideologías que se ocuparan de cada uno de esos ámbitos, para ello crea la religión y luego le designa a la ideología religiosa el destino del ámbito del alma, de lo espiritual, de lo existencial; crea la política y le destina el ámbito de lo económico, de lo social, o sea, todo termina siendo simplemente la creación del pensamiento, el intelecto y sus consecuentes fragmentaciones.

Esto significa en *nuestro vivir* que definitivamente es el pensamiento quien decide arbitrariamente lo que es, lo que no es, y el ámbito que le corresponde a cada ideología,

por ser, de acuerdo al intelecto, diferentes. La mente inventa, la mente crea, la mente fragmenta, y a continuación de este enjambre, el hombre se perfila hacia la división, la disgregación, la desarticulación del mismo y de la sociedad, por ser su propia elección intelectual un invento del pensamiento proyectándose sobre lo que mente ignora, no sabe. Y no sabe porque no se conoce así misma, de modo que todo queda en el ámbito de la suposición... pero asegurando *que es así*.

La mente expulsa al hombre del paraíso al fragmentar la totalidad de la vida cuando el intelecto decide *que conoce lo que no conoce*, intentando demostrarlo en sus descripciones, análisis e interpretaciones, y prosiguiendo con dicha exhibición por medio del cómo es y, en el cómo deben ser las cosas. El hombre al adopta estas descripciones y tomar partido por alguna de ellas -lo cual lo aleja de dicho paraíso que es lo total- es cuando definitivamente el hombre se sumerge en el infierno psicológico que representa la fragmentación. El hombre a sido expulsado del paraíso; ahora la propia mente considera que ella misma es quien debe restaurar el paraíso de la armonía mental que ella misma destruyo, lo que en la realidad significa... más infierno. La mente crea, inventa, desarrolla y expande el conflicto ¿tiene capacidad y cualidad para arreglarlo?.

La aparición de la mente en la vida, es la herramienta que le permite al ser humano el conocimiento, conocimiento que va estableciendo lentamente lo que va a ser luego *el vivir*, mediante la construcción -por medio del pensamiento y del intelecto- de todo tipo de sistemas sociales, políticos, económicos, culturales, además de las instituciones, agrupa-

ciones, creencias, ideologías, teorías, tradiciones y disciplinas. A partir de aquí la mente *separa* la existencia trascendental, de las construcciones que ella misma ha realizado, utilizando el 99% del tiempo en sus propios enjambres intelectuales, emocionales, sexuales, sentimentales, psicológicos y existenciales, con el propósito de darle un sentido a la vida que no comprende.

En el vivir, la mente a través de la política es quien arma, crea y expande el conflicto junto con la creencia religiosa, pero a su vez, el intelecto ***distribuye las responsabilidades*** y, son la política y la religión, quienes dictan las cátedras de ***cómo se debe organizar el vivir y la vida***, o sea, la mente intelectual -siempre con buenas intenciones [¿?]- crea el caos y luego sin responsabilizarse por ello plantea soluciones, cómo sí el caos fuera totalmente ajeno a su creación. Es obvio que contra más intenta ordenar el desorden externo e interno -que ella misma a creado- más acrecienta el caos y la confusión, de modo que simplemente termina por engrandecer la obsesión y el parloteo incesante de la mente, lo cual no le permite tener paz, paz imprescindible para poder ver la salida de la fragmentación y el consecuente conflicto que a creado en todos los aspectos del vivir.

La ceguera mental, que aumenta con el correr del tiempo, es el mayor obstáculo para que el ser humano pueda ver todo lo que el pensamiento intelectual a creado en su interior y en el mundo externo. Esta ceguera significa, en la práctica de la vida diaria, la ausencia absoluta de ***la mínima reflexión racional*** que le permita dilucidar que su mundo interior; su mente, su intelecto, su pensamiento, es quien a creado y es el responsable de cuanto caos, confusión, frag-

mentación y conflicto existe en *su mundo* y en *el mundo*. Esta ausencia de reflexión inteligente produce toda clase de reflexiones *coherentemente razonables* [¿?] -desde la perspectiva de la mente cegada por la confusión- de manera que el pensamiento continúa ligado y sumergido en dicha confusión sin encontrar espacios de reflexión que frenen este permanente habito intelectual-psicológico de construir caos y todo tipo de miserias y crueldades, sin espacios de interrupción.

La presencia de la mente en la escena humana posibilita el conocimiento y la sabiduría. Conocimiento que al separarse *de su inocencia original* se desvirtúa, de modo que ello lo lleva a evaluar su condición de vanguardia en la construcción y orientación de la vida y el vivir del ser humano, puesto que asocia su utilidad practica y la traslada al campo existencial, espiritual, psicológico -que le pertenece a la sabiduría- terminando por transformar absolutamente todo el vivir y la vida en un gran enjambre intelectual cómo sí todo fuese lo mismo; atribuyéndose la capacidad y la cualidad para hacerlo. La dimensión existencial es obvio que pertenece al ámbito de la sabiduría, de la percepción, de manera que cuando el conocimiento -que solo es útil en el campo factual, practico- intenta suplantarla, crea y alimenta la ignorancia y el consecuente caos tanto interior cómo exterior. Ignorancia y caos que son inevitables, puesto que la intromisión en el campo de lo existencial por parte de la especulación intelectual, es totalmente arrogante, inútil e intrascendente.

La mente contiene en sí a la sabiduría cómo al conocimiento. La sabiduría se relaciona con la inteligencia y la

percepción; el conocimiento con la memoria, la información y su recuerdo. De modo que la sabiduría es la practica viva del *aquí-ahora* y, la memoria el recuerdo del pasado o la proyección hacia el futuro, lo que significa que la comunión perfecta de la sabiduría y el conocimiento es la de la mente gobernada por la inteligencia, lo que significa el presente usando al pasado o al futuro cuando un desafío de la vida lo requiere, y no cuando la mente necesita evadirse de las miserias humanas creadas por ella misma.

Cuando no existe comunión entre el conocimiento y la sabiduría, la mente produce, desarrolla y crea todo tipo de especulaciones intelectuales, de modo que la mente que tiene ausencia de sabiduría es quien instaaura, funda e inventa ideas e ideales, doctrinas y creencias, normas y reglamentos, culturas y tradiciones, murmuraciones y argumentos, teologías y psicologías. De modo que la mente con carencia de sabiduría es quien gesta las ideas *que encajan y son aceptadas* por la mayoría de la humanidad por razones asimétricas, o sea, que son aprobadas por todos aquellos seres humanos que en sus mentes brilla la información almacenada en la memoria pero que, por el contrario, tienen escasez de sabiduría.

La ausencia de sabiduría en la mente humana es quien posibilita que la vida y el vivir sean invadidos por todo tipo de especulaciones intelectuales, y que sean dichas especulaciones quienes gobiernen y determinen la vida de la humanidad en la sobrevivencia del caos permanente que inevitablemente produce *la ideación de lo mejor*.

Las creaciones del conocimiento a través de la ideación de lo mejor -sin la presencia de la sabiduría para avalar di-

cha *ideación*- se pueden transformar también, inevitablemente, en la *ideación de lo peor*, -la historia tiene muchas pruebas de ello- de suerte que las creaciones del pensamiento terminan por enclaustrar la mente en la divagación de la opinología sobre *lo que debería ser*, aislándola completamente de *lo que es*, o sea, del presente, de lo que existe. En esta divagación psicológica se encuentra la mente cuando decide introducir al intelecto, al pensamiento en la dimensión existencial, trascendental, y es desde esa confusión que nace la teología, la creencia y el dogma sobre Dios y el conjunto de la vida y del *como se debe vivir* de acuerdo, supuestamente, a *los deseos de Dios* [¿?].

Todo esto significa que la mente exenta de inteligencia, percepción y, por lo tanto, de sabiduría, es quien nos señala, indica, persuade y nos trata de obligar a vivir de acuerdo a su confusión, conflicto, intereses y divagaciones intelectuales, en lo que él supone que es el *deseo de Dios*. Esto obviamente no solo se produce en la dimensión existencial, sino que por sobre todo, en la dimensión del vivir de la sociedad. En esta dimensión es donde *el trafico* de intelectualidad más se regodea y donde más *lucro* adquiere, por ser el ámbito en el cual más variado es el desarrollo de especulaciones y divagaciones diversas... de toda índole y clase.

Antes de que aparezca la mente en la vida del ser humano, la evolución del universo y de la naturaleza se desarrollaban sobre sus carriles originales, regulares, pero a partir del hecho del ser humano y la mente, solo el universo siguió su curso natural y ordinario de desarrollo y expansión, no así la naturaleza porque el pensamiento humano decidió que podía controlarla, regularla y dominarla. El resultado

final de dicha extravagancia intelectual es la destrucción paulatina pero segura del ecosistema y todos los desastres que ello implica. La intelectualidad desarrollo esta idea y el pensamiento la puso en ejecución prescindiendo para ello de la inteligencia, de modo que el intelecto pudo hacer propaganda de la memoria por los resultados efectivistas que esta idea tuvo en un principio, pero cómo en ella existía la ausencia de sabiduría evidentemente que no pudo prever los resultados que emanarían y a continuación le acosarían.

Es obvio que podemos hacer propaganda del intelecto y de la memoria, pero no podemos hacer propaganda de la inteligencia y de la sabiduría, de suerte que lo único que resta es cambiar el papel de cada una; a la buena memoria se le llama inteligencia y al exceso de información sabiduría... y es lo que hemos hecho con el fin de ocultar nuestra ignorancia. Así hemos dado autoridad al pensamiento intelectual para que rija nuestras vidas y nuestro vivir, y que pueda construir libremente la sociedad al antojo de la ignorancia, lo que significa el resultado caótico que representa... *el mundo en el cual vivimos actualmente*.

La primera manifestación de la vida la conocemos a partir de la ostensible expansión del universo según la intelectual teoría del big-bang [¿?], del vivir tomamos noción a partir de la especulación intelectual a la cual llamamos historia, la que nos relata sobre el hombre primitivo y su convivencia con los dinosaurios [¿?]. Desde la actualidad el intelecto interpreta ese tiempo remoto tomando algunos elementos y creando a continuación la divagación intelectual correspondiente, donde encajan perfectamente esa minúscula cantidad de elementos con los que cuenta para producir

semejantes cantidad de divagaciones y especulaciones intelectuales, que tanto sus creadores cómo el resto de la humanidad da por sentado *que es así*, sin que nadie cuestione... simplemente se aceptan ciegamente; ¡intelectualmente cómodo! ¿verdad?.

Esa es nuestra vida [¿?] y nuestro vivir: todo lo determina la especulación intelectual, lo que significa que dicha divagación mental es quien define lo que es verdadero y lo que es falso. De modo que la mente a tomado posesión de la totalidad de la vida y el vivir, suplantando y expulsando de la vida a la inteligencia, la percepción y, por lo tanto, a la sabiduría.

La vida y el vivir solo puede ser comprendida por la percepción y la inteligencia, o sea, por la sabiduría; y es a partir de su comprensión que se puede organizar el vivir social. Creer que el intelecto es Dios y, por lo tanto, transformarlo en el omnisciente y todo poderoso *diseñador* de la sociedad, es cómo morir de hambre cuando se es dueño de un supermercado. El intelecto tiene la arrogancia de jactarse de jamás haber dicho no sé, y con esa auto-consideración de sabiduría per-se es con la cual se aventura a conjeturar de todo aquello que realmente no conoce ni sabe, lo que significa que inevitablemente se tiene que morir de hambre por no alimentarse de la percepción y la inteligencia para construir el vivir y para comprender la vida. Cuando nuestro intelecto se convence así mismo de ser capaz de resolver todos los enigmas de la existencia, más todos los problemas de la sociedad, inevitablemente tiene que caer en inventos y soluciones imposibles y respuestas finales inexistentes, ade-

más de la consecuente construcción social caótica, irracional y cruel.

La existencia es inmutable en su expansión, evolución y desarrollo hasta que aparece la mente humana con su capacidad de conocer. Este es el punto que da nacimiento a la confusión y el conflicto interno del ser humano y al caos externo de la sociedad, debido a que la capacidad de conocer tiene dos vertientes: el caudal asociativo, comparativo, acumulativo, o sea, el contenido intelectual de la conciencia... la memoria; y el caudal intuitivo, perceptivo, o sea, la madre de la sabiduría... la inteligencia.

La carencia de conocimiento propio hace a la inclinación del ser humano por la herramienta que conoce y que asocia cómo idéntica a la inteligencia: el pensamiento, el intelecto, la memoria, de manera que le da un lugar en el santuario de la mente convirtiendo al intelecto en el *dilucidador de cualquier misterio*, conocido o por conocer.

Todo lo que el hombre conoce es el mecanismo obsesivo de pensar de la mente parloteadora, de modo que el ser humano se enfrenta a dos alternativas idénticas por ser las dos de su propia creación: usa a la mente parlanchina para quedar atrapado en sus particulares intereses materiales, sentimentales, psicológicos, religiosos, o transforma ese parloteo en grandes interpretaciones intelectuales sobre la existencia o sobre la sociedad, con el desarrollo en divagaciones que luego se transforman en nobles y virtuosos ideales que supuestamente *darán solución* a la vida y al vivir del ser humano. Todo esto significa que siempre siguen siendo sus intereses particulares, ya que la teoría -existencial o social- que el ser humano invente, cree o adopte para sí, hace a su

conveniencia psicológica personal con el fin de escapar del miedo que supone el no tener claridad ante los misterios de la vida y los complejos problemas del vivir. De modo que es en este punto en donde el intelecto se presenta cómo el *sa-bio que dilucida cualquier enigma y problema*, y el ser humano acepta dicha propuesta cómo tal, dando por sentado que es así y que no existe ninguna otra herramienta en la mente que sea capaz de dicha labor. La inteligencia fue sepultada y la confusión interna y externa fue creada.

El pensamiento con sus sistemas comparativos y asociativos de pensar crea el miedo en la mente, de modo que ese mismo miedo es quien impulsa al intelecto a buscar soluciones para alejar dicha sensación paralizante, soluciones que ni el pensamiento ni el intelecto tienen, pero que en la comparación y en la asociación de ideas, encuentran en el escape y en la evasión intelectual y psicológica la fórmula de engañar al ser humano, dándole a continuación el mérito al intelecto *de ser el genio solucionador de problemas*. Obviamente que ni el pensamiento ni el intelecto ni la memoria tienen la capacidad de percibir este autoengaño.

Es así cómo nos encontramos frente a un ser humano y, por lo tanto, frente a un mundo que de manera mecánica y totalmente autista considera que las creaciones del intelecto, sus creencias, sus doctrinas, sus ideales, sus teorías, sus nacionalismos, sus economisismos, etc., son *la realidad* y la única alternativa que nos puede sacar del caos actual, habiendo sido estas mismas divagaciones intelectuales las que se encargaron de dividirnos, fracturarnos, separarnos y establecer el caos y el conflicto permanente en nuestras vidas y en el mundo... ¡Inteligentemente estúpido! ¿Verdad?. La reali-

dad, los hechos, nos demuestran que los inventos y las creaciones del intelecto solo han creado confusión, fragmentación, derramamiento de sangre y guerras. ¡Nada de sabiduría! ¿Verdad?. Pero a pesar de todo esto seguimos aferrados al autismo intelectual que hemos endiosado.

Al tener la mente la capacidad de conocer, hace que el ser humano confunda esta capacidad con la habilidad que tiene el intelecto para crear e inventar teorías que explican *lo que supuestamente conocemos*, transformando de esta manera los roles que le caben al conocimiento por un lado y a la percepción por el otro. Lo que conocemos es lo vivenciado por la percepción, pero nosotros desarrollamos e inventamos el conocimiento a través y por medio de teorías existenciales, psicológicas, espirituales, o de opinologías sociales, económicas, mediáticas, políticas. Todo esto es la construcción premeditada de lo que *debemos conocer*, lo que en realidad y en los hechos significa simplemente... llenarnos de murmuración global y, cómo consecuencia *tener mucho conocimiento* sobre nuestras propias elucubraciones, suposiciones y divagues intelectuales, lo que significa simplemente *elucubraciones y divagues psicológicos*, o sea, ningún conocimiento real, verdadero, objetivo, que nos pueda servir para un mejor vivir.

La mente tiene la capacidad de conocer ¿ello autoriza, por medio de una teoría al conocimiento a establecer de forma fija, estática, cual es la verdad? ¿Es lo que conocemos intelectualmente la verdad?. Sí no conocemos lo verdadero, la verdad ¿qué es lo que conocemos? ¿Por qué lo que la mente conoce lo transforma en conocimiento verbal?. Solo podemos conocer en el mundo practico, factual, en el

mundo científico, en el mundo donde todo es fijo, muerto, estático, no así en el mundo espiritual, existencial, trascendental, porque en ese mundo todo está vivo, en movimiento, en constante cambio, de modo que es solo la percepción quien puede captar, conocer y aprender en ese mundo. Lo que significa que la ignorancia consiste en transformar y enseñar intelectualmente lo que uno conoce, vive, experimenta en la vida y el vivir y, sabiduría es el *señalar* la forma de aprender por sí mismo a experimentar, o sea, plasmar en teorías, creencias, ideales o doctrinas lo que se ha conocido, es la ignorancia, enseñar al ser humano como llegar por el mismo a conocer, es la sabiduría.

Transformamos lo que conocemos en una idea, luego comparamos el hecho con la idea y ello es el análisis, lo cual se convierte en el conocimiento intelectual, esto es lo que pasa a constituir el trasfondo psicológico de la mente y el consecuente conflicto. Conflicto que inevitablemente se establece porque la idea aleja a la mente de la realidad, del hecho, de manera que lo importante pasa a ser la idea no el hecho, lo que significa que el vivir, además de ser nuestra diaria rutina, se ha convertido en la total y absoluta construcción de la mente.

Es obvio que esto hace que nos encontremos en el día a día vivir con todo el bagaje intelectual que invade todos los campos de la sociedad: la tradición, la cultura, la educación, la publicidad, la política, la religión, la propaganda, la psicología, la literatura, la filosofía, además de toda la saturación mental de los medios de comunicación. De modo que quien diseña nuestra mente y las consecuentes normas que afloran de ella, es nuestra confusión e ignorancia, lo cual establece

las pautas de convivencia desde el permanente fraccionamiento, porque se construyen a partir de la concepción intelectual particular a la cual hemos adherido.

La construcción del relacionamiento desde nuestro particular punto de vista, solo se mantiene a través de otra concepción intelectual que es mera formalidad: la tolerancia. Tolerancia que se desmorona cuando nuestros intereses son afectados y ello hace que quien no este de acuerdo con nuestro conocimiento intelectual y psicológico se transforme en nuestro enemigo. Sí no es así habría que explicar ¿el por qué de la guerra?.

Desde la aparición de la mente en la escena de la vida y el vivir, el ser humano ha tenido la opción de conocer, opción que es desperdiciada al transformar lo conocido en divague intelectual, transformando así la totalidad de la vida en mera suposición, tanto la trascendental como la social. Es obvio que nuestro caos actual es producto de la lucha y el enfrentamiento de las ideas, o sea, de los divagues y las suposiciones intelectuales, que son aceptadas por los diferentes grupos humanos, cómo verdades absolutas.

Se considera a nuestras especulaciones sobre el mundo existencial, espiritual, o sea, sobre Dios, cómo la verdad absoluta de la cultura particular a la cual se pertenece, la cual a ideado *su Dios* de acuerdo a la elucubración, ambigüedad y limitación del pensamiento intelectual, porque obviamente sobre Dios nada se puede saber excepto, vaguedades intelectuales, al ser Dios una vivencia personal intransferible e imposible de traducir en palabras, o sea, de elucubración intelectual alguna.

Esta arrogancia del intelecto es la que actualmente produce la desgracia, el derramamiento de sangre, la muerte y guerra irracional, a la cual nos encontramos sometidos por obligación de los *avatares occidentales y el mesianismo de los fundamentalistas orientales*.

La verdad es que no sabemos nada del otro mundo, ni tampoco hemos logrado dilucidar este y construirlo sabiamente para hacer de él un lugar digno donde vivir. El intelecto divaga sobre el otro mundo y elucubra sobre este. ¿Sí sabemos tanto del otro mundo, de los criterios y deseos de Dios, cómo es posible que no sepamos vivir en este mundo? ¿De que nos a servido conocer -supuestamente- todo acerca del mundo que existe después de la muerte, si no sabemos vivir esta vida?. ¿Cuál es el sentido de estar abarrotados de intelectualidad, de todo tipo y clase, sí el resultado de tanta sabiduría [¿?] es el mundo que tenemos, el cual solo nos sirve para lamentarnos de sus desgracias, desdichas, abusos, crueldades, hambre, miseria, derramamiento de sangre, explotación, irracionalidad y guerra?. A pesar de todo el conflicto y el enjambre de confusión que a producido la intelectualidad -tanto sobre el otro mundo cómo de este, además del caos en nosotros mismos- seguimos apegados a ella cómo tabla de salvación, sin percibir todavía que es este sistema de divagación mental, la causa del caos global eterno.

EL CONOCIMIENTO IRRELEVANTE

La mente, el intelecto, el pensamiento, ha intentado esclarecer todo aquello que signifique algún tipo de incógnita, misterio, enigma, cómo también a intentado dar a la sociedad lineamientos con el fin de orientar el vivir. En su esfuerzo el pensamiento trata de iluminar la oscuridad que produce el temor del no saber. En su intento de saber sobre lo que desconoce, crea, desarrolla, encumbra y ensalza todo tipo de información, detalle, murmuración, elevándola al nivel de verdad. Verdad que es deducción y conclusión del análisis de dicha información, lo que significa el intento de *imponer la verdad* por medio de argumentos. El problema se suscita a partir de que todo el mundo hace lo mismo: tiene sus propias conclusiones, deducciones y análisis particulares sobre el mismo tema. La pregunta que se impone es ¿quién tiene la verdad que todo el mundo promulga y propagandiza cómo propia?.

Tenemos todo tipo de *opinología social*, cómo también hemos recibido todo tipo de información *revelada* [¿?] sobre las acciones de Dios y la composición, costumbres y hábitos del mundo que El habita. Este tipo de conocimiento ¿es relevante para nuestro vivir? Las diversas y supuestas múltiples verdades [¿?] sobre este tema particular ¿nos han servido para ser más sabios en nuestra vida y en nuestro vivir? Saber sobre el amor y la bondad de Dios ¿nos a servido para producir menos crueldad, injusticia, derramamiento de sangre, explotación y guerra? En definitiva ¿cuál ha sido el propósito, utilidad y sentido de toda esta supuesta sabiduría divina [¿?] revelada para producir en nosotros y en los demás una

vida más sensata y cómo consecuencia, un mejor vivir para todo el mundo?

Sabemos sobre el Paraíso, sobre el Edén, sobre el Limbo, sobre el Infierno, sobre resurrección, karma y reencarnación, o sea, sabemos todo sobre Dios y su mundo [¿?] incluyendo demonios, ángeles, espíritus, guías espirituales, extra-terrestres y demonios. Una pregunta ¿sabemos realmente algo sobre el mundo de Dios?. Otra pregunta ¿podemos saber algo sobre Dios y su mundo por medio de *revelaciones intelectuales* determinadas y limitadas por la cultura particular que las produce?. Otra pregunta más ¿es transferible, por medio de la intelectualidad, la experiencia *particular de otro*, sobre lo inconmensurable, lo omnisciente, lo absoluto?

Con la cultura, la tradición, la educación, adquirimos información que nos condiciona a la descripción transmitida por aquel que supuestamente *sabe* sobre el particular. Esta información obviamente que nos condiciona sí deseamos experimentar por nosotros mismos, de modo que estamos amoldados desde el comienzo de nuestra búsqueda por la información sobre lo desconocido. Buscar lo desconocido con un condicionamiento impuesto en nuestras mentes desde la niñez, solo puede dar cómo único resultado *la ampliación de la información* que ya nos amoldaba a una particular estructura intelectual sobre lo desconocido, de manera que tal búsqueda no nos puede llevar a la Experiencia Máxima.

Es obvio que el amoldamiento exime y elimina de antemano cualquier variante alternativa de búsqueda porque el propio amoldamiento condiciona la mente a la información que ella tiene sobre el tema que es motivo de búsqueda, lo que significa que se encuentra eliminada de nuestra mente la

visión imparcial que se necesita para descubrir. Sin visión imparcial, o sea, sin una mente que *no sabe* se hace imposible encontrar lo nuevo, lo verdadero. La mente que *ya sabe* no puede encontrar otra cosa que no sea *lo que ya conoce*. La información que amolda la mente es el condicionante para descubrir y experimentar lo desconocido, puesto que dicha información determina las pautas de la búsqueda, de modo que solo podemos encontrar *lo que ya conocemos*. Esto significa que toda nuestra búsqueda es vana y sin sentido por estar condicionada desde un principio a encontrar lo que ya conocemos.

Todo aquello que supuestamente conocemos, es conocido desde un punto de vista total y absolutamente intelectual, no es conocido por vivencia o experiencia alguna, ya que el amoldamiento impuesto desde la cultura y la tradición, educa a la mente en la creencia, en lo que debemos creer y ello es lo que conforma nuestro amoldamiento mental, con el consecuente impulso a buscar la confirmación de lo conocido intelectualmente sobre lo desconocido. Lo que ya conocemos -intelectualmente por supuesto- es lo que supuestamente sabemos sobre lo desconocido, o sea, *es lo conocido sobre lo desconocido*. Paradójico ¿verdad?.

Es evidente que todo este supuesto conocimiento sobre lo trascendental es irrelevante puesto que se contradice con lo que somos, y lo relevante para nuestra vida y nuestro vivir es nuestra manera de vivir, es nuestra manera de ser, es nuestra manera de actuar. Este conocimiento se torna en irrelevante para nuestras vidas porque es un autoengaño que nos proporciona -supuestamente- una visión total sobre lo trascendental, pero ello no nos convierte en mejores seres

humanos por el solo hecho de tener este hipotético conocimiento.

Podemos afirmar, sin duda alguna, que conocemos todo de todo [¿?]. Hemos especulado sobre magia, alquimia, magnetismo, chamanismo, kabala, milagros, esoterismo, aduciendo que ello es *el conocimiento secreto de Dios*, y no conforme con esto, elevamos este *supuesto conocimiento* a la dimensión de realización espiritual. Los adeptos e iniciados creen férrea y dogmáticamente que *los poderes espirituales*, de modo que quien los posee es *un elegido, un maestro de la luz*.

Es evidente que la mente que se encuentra esclavizada a un dogma *es ciega ante la realidad* que le demuestran los hechos, puesto que frente a esta postura puntual, no es capaz de *ver* que los magos negros también tienen *estos poderes espirituales* que tanto ensalzan cómo equivalentes a lo divino, de modo que ante su particular manera de ver *la realización espiritual*, un mago negro también sería un *elegido, un maestro de la luz*.

El dogma es el resumen del conocimiento intelectual que representa a la ignorancia en acción. El dogma es la ignorancia en acción por ser la esquematización, la estructuración, la alienación y la enajenación total de la mente que se hace dependiente y se somete a *una afirmación* fija, estática, inamovible, que se promueve a la dimensión de la *verdad absoluta e incuestionable*. Esta afirmación permite que ningún dogma sea cuestionado, investigado, indagado, explorado, examinado, puesto que ningún dogma admita discusión por considerarse indudable, de suerte que se considere que no tiene contradicción en sus opiniones. Es obvio,

por lo tanto, que el dogma sea la ignorancia en acción por la actitud presuntuosa que adopta quien *crea poseer la verdad* y que no admite discusión alguna por considerar dicha afirmación una verdad indudable.

La subordinación de la mente a cualquier dogma obliga al intelecto a la argumentación que permita *alivianar* la sumisión a la cual es sometida. Cuando la mente se somete a cualquiera de los dogmas que elige cómo verdad, se esclaviza al análisis argumentativo por necesitar evadir el estancamiento que inevitablemente produce *la verdad indiscutible y absoluta*. Toda expresión de ideas que supone poseer la verdad absoluta e indiscutible, es en realidad la expresión de la ignorancia, por considerar que la verdad se puede establecer por medio de slogans intelectuales, pragmáticos y absurdos, los cuales no resisten el menor análisis racional, lógico y elemental, cuando se los examina frente a los hechos, la realidad y mucho menos frente a la sabiduría.

Todo este enjambre intelectual hace parte de nuestro vivir, lo cual al aceptarlo cómo verdad se transforma *en conocimiento sobre la verdad*, y evidentemente todo conocimiento sobre la verdad, *no es la verdad*, de manera que esto hace parte del conocimiento irrelevante que contiene el mamotreto intelectual que nos ha entregado la psicología, la religión, la filosofía, el esoterismo y la espiritualidad, en el intento de darnos a conocer lo desconocido [¿?] por medio del intelecto.

Todo el conocimiento sobre lo desconocido además de ser irrelevante para nuestras vidas, es un conocimiento bulímico, es un conocimiento anoréxico, que se desintegra ante el primer reto, ante el primer problema que la vida nos trae.

A esta desintegración del conocimiento sobre lo desconocido le llamamos pérdida de la fe. Fe que obviamente no es fe, sino mero deseo de la desesperación que expresa las ansias *de que en lo que se cree, realmente sea así*. Creemos en lo que nos enseñó *otro*, no en aquello que es nuestra propia vivencia, en aquello que es nuestra propia experiencia, porque nuestra propia vivencia, nuestra propia experiencia, jamás se transforma en creencia; de suerte que terminamos creyendo en aquello que es el conocimiento *de aquellos que dicen que saben*, lo cual es totalmente irrelevante para nuestra sabiduría, para nuestra vida. Sabiduría es que *esos otros* nos enseñen y nos muestren el camino para obtenerla, no que *nos digan* en que ella consiste, porque ello evidentemente es *la postulación para el Mesianismo*.

Lo que nos enseñan *esos otros* es *su conocimiento*, adquiridos de diversas y múltiples formas, pero cómo se trata de enseñanzas sobre lo existencial, sobre lo trascendental -lo cual es intransferible por vía verbal o escrita- ese conocimiento se transforma en intrascendente porque solo nos resta el creer en lo que ese otro nos dijo, lo que significa que se abusa de nuestra ignorancia, y nosotros quedamos perplejos ante tanta información sobre lo que deseamos descubrir, de modo que es nuestra inocencia quien confía la responsabilidad de nuestro aprendizaje y de nuestras vidas a esa autoridad, que suponemos *sabia* [¿?].

Que nos enseñen a pensar y ser nosotros mismos eso es sabiduría, lo que significa que nos enseñen a conocernos a nosotros mismos, puesto que sin conocimiento propio, todo conocimiento se torna en irrelevante.

LA MENTE Y DIOS

La mente tiene nombre pero no tiene forma. La vida no se trata de tener fortuna, sino de tener sabiduría.

El hombre esta sujeto a vivir bajo la existencia de los tres mundos que lo circundan; el mundo de la ambición, el mundo objetivo y el mundo subjetivo. El mundo de la ambición es el mundo del pensamiento, el mundo objetivo es el mundo de la forma en el cual estamos y el mundo subjetivo es el mundo del espíritu, el mundo trascendental. Ahora voy a dar una explicación que solo la podrán comprender sí no utilizan todo su bagaje intelectual para intentar descifrarla, todo lo que deben hacer es *percibir* lo que quiero decir. Todo lo que *aparece* en los tres mundos proviene de la mente, lo que significa que ninguna explicación o definición intelectual nos llevara a la comprensión de la vida. ¿Comprendieron?

El pensamiento pregunta, inquiere, responde, duda, cuestiona, afirma, analiza, investiga, opina, argumenta; esa es nuestra mente. Lo que hagamos o lo que seamos, esa es la mente. La mente no es ni sabia ni ignorante, nosotros le damos el alimento que tenemos a mano y ello la convierte en una u otra cosa: sabia o ignorante. Lo que significa que el buscar la sabiduría fuera de la mente es ignorancia, lo que significa que buscar lo trascendental fuera de la mente, es buscar lo que no conocemos con la complicidad y auspicio de la ignorancia. La mente es nuestro Dios interior, la mente es aquello que tiene nombre pero que no tiene forma, la mente es el espíritu indomado por el intelecto, pero que contiene al intelecto. La mente es el intelecto pero el intelecto

no es la mente; de forma que el intelecto no puede encontrar a Dios, pero no encontraremos a Dios más allá de la mente.

La mente busca la iluminación como si ello fuera algo ajeno a la mente, de modo que esa búsqueda se transforma en algo parecido a querer atrapar el vacío, porque se busca por fuera lo que se encuentra dentro, puesto que es obvio que nada se puede encontrar fuera de la mente, y en el caso que así fuera, todo lo que se encuentre afuera, será encontrado por la mente.

La mente indaga y busca lo divino, lo sagrado por medio de la lectura de libros sagrados, lo que es búsqueda intelectual, pero la verdad sobre lo divino, sobre lo sagrado, es tan evidente por sí misma que lo único que termina realizando la explicación intelectual es ocultarla, creando con ello un mundo psicológico sobre lo desconocido que nos lleva a tener un punto de vista particular sobre lo que no conocemos, lo que significa un punto de vista particular sobre nuestra ignorancia.

El tener un punto de vista particular sobre lo sagrado, sobre lo inconmensurable, lleva a la mente ignorante a tener una posición final al respecto, pero la posición final de la mente realizada, es que no toma ningún punto de vista especial y sin embargo es capaz de adoptar cualquier punto de vista de acuerdo a las circunstancias.

El deseo de tener un punto de vista particular, fijo, esquemático y definitivo sobre Dios, es el calambre psicológico que produce el intento de querer atrapar a la mente con el pensamiento. Este ejercicio eterno lo realizamos a partir de la creencia de que Dios existe fuera de la mente. Sí así fuera ¿dónde se encuentra?, lo que significa que nos imaginamos

uno. Ahora bien, ¿cuál es el sentido de imaginarse uno?, lo que significa que no podemos conocer a nuestra mente si nos estamos engañando a nosotros mismos. El ser humano ignora y es inconsciente de que su propia mente es el Dios interno, por ello es que busca a Dios fuera de su mente, de modo que usa su propia mente para encontrar a Dios. El usar la mente para encontrar a Dios, es la imposibilidad de encontrarlo, ya que se esta buscando en cualquier otro lado menos donde El esta, y por ello es que jamás podremos ver que la propia mente es el Dios interno que habita en nosotros.

Usar la mente para repetir oraciones, recitar sermones, hacer rituales, crear dogmas, teologías o para invocar a Dios, es engañarse así mismo, puesto que nuestra propia naturaleza es la naturaleza divina, puesto que nuestra propia mente es Dios dentro de nosotros. Recitar oraciones y sermones; practicar rituales, normas y disciplinas; inventar dogmas, teologías y creencias o repetir las escrituras sagradas de memoria, es inútil si no conocemos nuestra mente, porque a menos que tengamos conocimiento de nosotros mismos, todo conocimiento posible sobre lo inconmensurable es nada más que auto-engaño.

Nuestro auto-engaño nos lleva a querer encontrar nuestra naturaleza divina fuera de nuestra naturaleza mortal, lo que nos obliga a preguntarnos: ¿dónde está entonces?. Lo que haya más allá de nuestra naturaleza ¿tiene algún sentido para nuestras vidas?. De modo que el saldo absoluto de la ignorancia consiste en preguntar *¿Dónde Esta Dios?*. La ignorancia se nutre de nuestra renuncia a la sabiduría, lo que significa que renunciar a la sabiduría para quedarse atado a

la ignorancia es renunciar a lo trascendente para quedar atado a lo mundano, es creer que la vida es tener dinero y no sabiduría, en definitiva es; creer que la vida se trata de buena o mala suerte, y no de la libertad interior... libertad que transporta al ser humano hacia la trascendencia de esta vida limitada por el pensamiento codicioso.

El pensamiento codicioso trae aparejado la miseria y el sufrimiento: sufrimiento, miseria y codicia que son creados por el falso pensar, por el pensar ausente de inteligencia. Pensar que es incapaz de ver que la erudición y el conocimiento no solo son incapaces para conocer nuestra naturaleza divina, sino que además nublan la conciencia creando el peso de la ignorancia, siendo el peso de la ignorancia quien no nos deja ver la realidad y, por lo tanto, nuestra naturaleza divina que se encuentra en nosotros.

La mente al no tener ni forma ni cuerpo, ni características ni particularidades, ni causa ni efecto, la confundimos con sus actividades: lenguaje, comportamiento, percepción, conceptos, argumentos, además del ver, oír, gustar, oler; todo lo cual es simplemente funciones de la mente en actividad. Esta actividad de la mente es la que asociamos con la mente en su totalidad, debido a que es lo único que conocemos de ella, por lo cual se nos hacen muy simples las enseñanzas intelectuales ya que las mismas son el producto de la actividad de la mente. Ello significa que alguien que entiende *los consejos intelectuales* es un intelectual, y quien comprende *las enseñanzas de la inteligencia* es un sabio, de modo que un intelectual que renuncia a los *consejos* intelectuales y sigue las enseñanzas de la sabiduría se convierte en sabio. La dificultad para que esta transformación se realice,

radica en que los intelectuales *no pueden comprender* que no deben buscar la sabiduría en lugares distantes, lo que significa que deben experimentar que la sabiduría de su propia mente es... *el sabio*.

Un sabio iluminado es una persona absolutamente holgazana, puesto que jamás corre detrás de fortuna, éxito, fama o poder, y ello se debe a una razón muy simple, porque al fin y al cabo: ¿qué utilidad tienen todas esas cosas al final? Para él, el principio y el final es el presente.

La mente busca a Dios pero la mente que busca a Dios no lo puede encontrar porque Dios no busca a Dios, ello es absurdo, o sea, que cuando con la mente quiere comprenderse la mente ello se transforma en calambre psicológico, de modo que lo que podemos comprender es simplemente que la mente tiene nombre pero no tiene forma y que la vida se trata de tener sabiduría no de tener fortuna, porque en definitiva es lo único que podemos tener sin que sea corrompido por el vivir, ni destruido por la muerte.

24 de Julio de 2005
Salsipuedes - Córdoba
Argentina

LA IMPORTANCIA DE LAS COSAS

Las cosas pasan a tener importancia sí nosotros se las damos. Todo aquello que sea de nuestro sumo interés tiene como consecuencia suma importancia. Ahora, realmente ¿tienen las cosas la importancia que nosotros le atribuimos?. ¿Qué es lo realmente importante? ¿Qué cosas en nuestra vida son imprescindibles para nuestra dicha, felicidad, cuando todo en el vivir es perecedero, transitorio e impermanente?

Nuestro pensar arma lo que según él es la felicidad, a partir de este supuesto, construye *la lista de deseos* -que luego los convierte en necesidades- imprescindibles para llevar a cabo la planificada felicidad de acuerdo *a lo que la mente cree que la felicidad es*. La mente, el pensar, el intelecto, ¿sabe lo que la felicidad es?. Obviamente que ni la mente ni el intelecto ni el pensamiento saben lo que la felicidad es, por ello cada ser humano planifica mentalmente su propia felicidad de acuerdo a la *inclusión* en su lista de deseos a todo aquello de lo cual se siente *carente*, puesto que considera que no es feliz porque le falta aquello. La mente siempre asocia que la ausencia de lo que le falta, o sea, todo aquello que no posee, es la felicidad, de modo que considera que sí lo tuviera, sería feliz. Por ello proyecta la felicidad de acuerdo a sus carencias: sí es pobre considera que es el dinero, sí está enfermo considera que es la salud, sí está solo considera que es la compañía, y así sucesivamente.

Le damos importancia a las cosas de acuerdo a un patrón de pensamiento que nos va dando a cuenta gotas motivos para vivir. La lista de deseos motiva al patrón de pensamiento y este al no vislumbrar la felicidad soñada le agrega

otra cantidad de *necesidades menos importantes*, pero tan imprescindibles cómo la lista de deseos primordial. Esto significa que debemos constantemente estar inventando *cosas importantes* de acuerdo con el transcurrir del tiempo, ya que el mismo tiempo se transforma en el asesino *de la importancia de las cosas*, de modo que ello demuestra que *ninguna cosa* es importante.

Necesitamos encontrar cosas que nos motiven a vivir, que nos motiven a seguir adelante con esta vida chata, burda y sin sentido que tenemos, de suerte que inventamos todo tipo de entretenimientos a las cuales le damos la importancia que no tienen, pero que sí nos sirven cómo evasiones de nosotros mismos.

Las cosas no son importantes con relación a lo verdadero, puesto que lo verdadero no tiene relación alguna con nuestros deseos. Nada es especialmente importante porque todo es importante. Lo importante es cada cosa, es cada acción que realizamos, de modo que *todo es importante*, y ello hace a que no existan *cosas puntualmente importantes*, porque de ser así -el resto de las cosas, aquellas que no nos interesan- no lo serían para nadie. Esto significaría que lo único importante es aquello a lo que nosotros consideramos que lo es, y ello evidentemente *no es verdadero*.

Nada es importante porque todo lo es. Lo realmente importante es comprender que debemos hacer las cosas porque hay que hacerlas, lo cual evita el auto-engaño de que *solo lo que me interesa lo es*. El no saber hacer las cosas con ausencia de ambición y resultados futuros, hace que *inventemos importancias y depositemos entusiasmo* en cosas o

acciones que son naturalmente normales; no contienen nada de especial o extraordinario.

Las cosas, lo que hacemos, lo que sentimos, lo que pensamos, no tienen más importancia que lo que son, cosas, acciones, sentimientos, pensamientos.

Todo es especialmente importante porque nada lo es. Le damos especial connotación psicológica a determinadas cosas con el fin de transformarlas en trascendentes, puesto que ello nos permite posicionarnos en el mismo lugar a nosotros. Sí realizamos, nos ocupamos o hacemos cosas supuestamente especiales, trascendentes, importantes, es obvio que nosotros consideramos que nos encontramos al nivel de *aquello* que realizamos, nos ocupamos o hacemos. La auto-importancia que nos atribuimos, la realizamos de forma consciente y mecánica, de modo que consideramos importante cualquier cosa que realicemos, sobre todo lo nuevo que emprendemos, puesto que es obvio que *una persona importante* [¿?] se ocupe de cosas de la misma dimensión.

La imagen de nosotros mismos, o sea, nuestro egocentrismo, es quien eleva al nivel de importancia cualquier cosa que hagamos. Este patrón de pensamiento lo reiteramos debido a que se encuentra incorporado en nosotros en forma de información guardada en la memoria.

Hace muchos años atrás que hemos creado, alimentado y estructurado nuestro ego, la imagen que tenemos de nosotros mismos, de modo que ello es normal que en la actualidad funcione mecánica y automáticamente, o sea, sin necesidad de ser previamente procesada por la mente. El funcionamiento mecánico crea las cosas supuestamente importantes desde la acción consecuente que emana cómo reflejo

de nuestro egocentrismo. El ego, por lo tanto, es quien crea *la importancia de las cosas*, lo que resulta como consecuencia que ninguna lo sea en particular, puesto que todas lo son, independientemente de nuestra valorización egocéntrica que las particulariza con el fin de auto-valorarse así mismo, lo cual no deja vislumbrar el grado de ignorancia que ello involucra.

Nuestra relación con las cosas del vivir se complican por la ausencia de simpleza en nuestras vidas, siendo dicha carencia el impulso final que alienta al ego a darle importancia a lo que hacemos con el fin de tratar de llenar por fuera la ausencia de satisfacción interior.

Todo es importante sin ser nada exclusivamente importante. Nada es importante exclusivamente cuando todo lo es.

EL PADRE NUESTRO EN ARAMEO

Awoon Dwashmaya

Nithkadash Shmakh

Taythey Malcoothakh

Nehweh Sevianakh Aicanna Dwashmaya op Barah

Havlan lakhma Dsonkanan Yomana

Washboklan Khoben:

Aicanna Dop Khnan Shbakn Lkhayaven

Oola Talan Nisuna Ella Pasan min Bisha

Mittol Dilakhye Malcotha Okhela Ootisbokhta:

Lalam Almin

AMEN

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

Consideramos religión a todo aquello que nos condiciona a algún tipo de creencia, de dogma, de tradición, de libro sagrado, de teología, de esoterismo, o bien a todo tipo de experiencias, visiones, poderes esperanzas, consuelos, técnicas, métodos, rituales, etc., con las consecuentes ideas que ha dado cómo fruto nuestra mente condicionada. La sociedad, la tradición, la cultura nos condiciona y partimos de este condicionamiento particular, específico, para luego tener experiencias basadas en él.

Consideramos religión a todo lo relacionado con oración, ritual, ceremonia, dogma, jerarquía, técnica, norma y cuanta superstición ande suelta por ahí. Pero obviamente ello nos lleva a preguntarnos ¿es eso religión?. Todo ser humano que seriamente se encuentre tratando de descubrir lo que es verdad tiene que abandonar por completo todo ese enjambre que lo único que ha hecho es amoldar, estructurar, esquematizar, alienar y enajenar la mente, no a liberarla de sus cárceles y esclavitudes psicológicas que la atan a la ceguera inevitable que produce la superstición y la creencia.

Todo este enjambre que produce condicionamiento y la consecuente confusión, somete a la mente a la autoridad y a sus propias experiencias que se transforman en la autoridad del trasfondo psicológico, y es evidente que para poder descubrir se debe estar libre de toda superstición, creencia, amoldamiento y autoridad tanto interior cómo exterior para que la mente sea capaz de descubrir. El estar libre de todo tipo de esclavitud y sometimiento, o sea, de toda autoridad significa en la practica de la vida diaria que se tiene que

dejar de ser cristiano, budista, esotérico, musulmán, espiritista, masón, rosa-cruz, hindú, jainista; puesto que debemos ver lo absurdo, contradictorio, irracional y anti-religioso, que es todo ese enjambre que produce conflicto y fraccionamiento entre los seres humanos, de modo que lo único que nos queda como solución es desentendernos de todo ello.

La religión no es religiosa ni religión y la prueba de ello es todo lo que conocemos como religión y espiritualidad; puesto que el creer en Dios depende del condicionamiento al cual la sociedad particular a la que pertenecemos nos somete. El creyente religioso, y el ateo marxista o anarquista, no tienen diferencia alguna, porque al creyente se le enseña a creer y al ateo se le enseña a no creer, por lo tanto, dependen el uno y el otro, del condicionamiento al cual fueron sometidos. Esto significa que el ser humano que toma en serio el descubrir lo que es y se aventura a experimentar por sí mismo la verdad, a Dios o cómo lo quieran llamar, debe rechazar total y absolutamente ese proceso porque comprende todo lo que eso significa.

Nuestro condicionamiento a creado en el mundo todo tipo de fraccionamiento y confusión; usted es cristiano y yo musulmán, él es espiritista y él otro rosa-cruz, los otros son esotéricos y los demás son hindúes; de modo que al ver toda esta división uno se da cuenta que tiene que existir una manera distinta de pensar y ver las cosas, pero también es obvio que esa forma distinta de pensar no puede emerger en nosotros mientras sigamos siendo cristianos, espiritistas, musulmanes, budistas o lo que sea. Esto significa que para liberarnos de todo ese caos social, espiritual y psicológico,

tenemos que conocernos a nosotros mismos, debemos ver el porque nos sometemos a la superstición a la creencia, el porque aceptamos y seguimos a la autoridad, lo cual es bastante obvio.

La realización de una profunda, urgente, necesaria e imprescindible revolución religiosa es aquella que nace de la libertad total de la mente respecto de todas las religiones, escuelas espirituales y doctrinas; lo que significa el liberarse no solo de las supersticiones, dogmas y creencias, sino que por sobre todo liberarse de la sociedad que las ha creado.

La libertad total de la mente humana de todo aquello que la condiciona es la revolución religiosa porque ello le permitirá enfocar la vida de una forma distinta y dejar por completo el crear un problema tras otro. Hemos creado en nosotros y en el mundo todo tipo de problemas a partir del condicionamiento de nuestro habito de identificarnos con algo; con un partido político, con una religión, con una organización espiritualista, con un dogma, con una creencia, con una doctrina, y en el ultimo de los casos terminamos identificándonos con la patria, todo lo cual es producto de nuestra inseguridad, y es este temor quien alimenta nuestras miserias humanas, siendo dichas miserias retro-alimentadas por nuestro temor, de modo que ello se transforma en un circulo vicioso interminable y con ello la creación de permanentes conflictos. Es por tanto, el autoconocimiento quien nos puede revelar este tipo de dependencia y con ello poder ver toda esta irracionalidad que apresa la mente en la esclavitud del conflicto y en la ceguera que produce la dependencia, el condicionamiento.

Somos ambiciosos en todas las direcciones, en la dire-

cción material o en la dirección espiritual, o sea, deseamos dinero, fama, éxito, poder o deseamos títulos religiosos, jerarquía espiritual, convertirnos en santos, ser importantes espiritualmente y en su defecto deseamos conseguir un resultado o cómo mínimo algo en el otro mundo, de modo que la mente no solo tiene que despojarse de toda ceremonia, credo, dogma y ritual, sino que además tiene que liberarse de la envidia. La libertad total del hombre es la libertad religiosa.

La moral de toda sociedad se encuentra sustentada sobre la base de la inmoralidad de las miserias humanas: la ambición, la envidia, el egoísmo, el temor, la búsqueda permanente de éxito, fama, poder, además de creencias, dogmas y supersticiones religiosas, de manera que la comprensión de todo el amoldamiento en que se basa y esta contituida la sociedad, es lo que permite tener conciencia de la urgente necesidad de rechazar toda la estructura sobre la que se basa, lo que significa encontrarse fuera de la sociedad y, por consiguiente, poder reflexionar de un modo totalmente nuevo sobre toda la complejidad de los conflictos que ella tiene, lo cual quizás ayude a acabar con todos los problemas humanos.

El liberarnos de todo amoldamiento, esquema y dependencia, que limita nuestra mente a un enfoque sectario, alienante, dogmático y enajenante -que nos aísla del resto de los seres humanos que no piensan cómo nosotros- es la revolución religiosa imprescindible, porque no es una revolución social o económica la que nos librara del caos pasado, actual y futuro -la historia es suficiente prueba de ello- sino aquella revolución en nuestra mente, en nuestro pensar, en lo más profundo de la psiquis humana; porque solo una manera

absolutamente nueva de pensar el mundo, lograra transformar el viejo y arcaico mundo en que vivimos.

Revolución religiosa no es el ajuste o la reforma de organización religiosa o espiritual alguna, sino la transformación total de la mente, por la urgente necesidad de libertad que la propia mente necesita para enfocar los problemas humanos de manera talmente diferente a cómo lo ha hecho y como lo viene haciendo hasta ahora.

Es obvio que la libertad que necesita la mente para transformar el mundo, no se obtendrá mientras la mente se encuentre prisionera de su ambición, puesto que la mente de un hombre ambicioso no sabe lo que es el amor, aunque puede hablar de él, pero la ausencia de amor en su corazón determina que su vida sea regida por la violencia, violencia que lo esclaviza a él, a su entorno y a la sociedad; lo cual se refleja hoy en el mundo, siendo esto un hecho más que acrecienta el caos que ya tenemos y que ayuda a mostrar palpablemente la necesidad urgente de una revolución religiosa en la mente humana.

LA AMBICIÓN Y LA VIOLENCIA

Vivimos en un mundo caótico a pesar que nos jactamos de nuestra civilización, progreso, desarrollo, evolución y etcétera. Buscamos múltiples y diversas causas para intentar explicarnos la situación en la cual nos encontramos, pero es obvio que ninguna de ella nos deja satisfechos porque las vemos más como una excusa que nos da el cartel de los iluminados del poder para justificar la desdicha, miseria e irracionalidad que invade nuestras vidas, que cómo una explicación coherente que nos explique la crueldad que domina a la mente humana y que nos termina afectando a todos.

El mundo se encuentra en crisis en todos sus ámbitos, económico, político, social, religioso, científico, doctrinario, encontrándose en situación desesperante la situación del hambre, la salud, la seguridad, la ecología, la educación y por sobre todas estas cosas, la paz mundial. Nada es seguro y lo que *nos ofrecen como solución*, es más opresión y menos libertad, más abusos y menos derechos, o sea, la solución es más inseguridad. Propuestas para todo lo que nos aqueja y golpea al mundo cómo una plaga -hambre, miseria, derramamiento de sangre, analfabetismo, salud, contaminación- tenemos para regodearnos, pero en el fondo de nuestra alma sabemos de antemano que *ningún iluminado del poder del primer mundo* tiene intenciones serias de ayudar a que se solucionen.

Hemos creado este mundo que tenemos y lo seguimos alimentando para que siga empeorando. Todos los adelantos de la ciencia se encuentran en el nivel que pueden solucionar cualquier problema humano que se presente, de modo

que la pregunta que nos debemos hacer es ¿por qué no se encuentran solucionados? ¿Por qué en un mundo donde lo que más hay es dinero y alimentos pasa lo que pasa con la salud, el hambre, la educación, la miseria y la pobreza cuando todo esto es solucionable con alimento y dinero?. ¿Es a causa de los gobiernos, de la economía, de la política, de la ciencia, de la religión? O en su defecto ¿es por causa de nuestra **ambición y egoísmo**, que argumenta, justifica, sostiene, alimenta, posiciona y establece en el poder a estos gobiernos con su economía darwinista-luciferina, su política sádica-maquiavélica, su ciencia terrorista-mercantilista, que estamos cómo estamos?. Obviamente que la religión nos tendría que haber enseñado **a como pensar**, pero cómo su preocupación única y exclusiva a sido enseñarnos **el en que pensar** -para luego chantajearnos sin culpa- la supuesta expresión de pensamientos clarificadores -que tendría que ser la religión- se transformo en superstición, de modo que quien más a promocionado, propagandizado, publicitado y alimentado la ambición y el egoísmo subsiguiente, es quien nos debería liberar de esas miserias, pero ello es posible porque nosotros la sustentamos, la establecemos y la posicionamos en un lugar que no tiene ni le corresponde por su ceguera e ignorancia, lo que significa que de la misma manera que glorificamos, sustentamos y alimentamos al poder político, económico, científico, lo hacemos con el poder religioso, de manera que quien nos ofrezca el argumento mínimo para justificar, alimentar e iluminar nuestro egoísmo y ambición, lo convertimos en nuestro aliado.

La ciencia, la política, la religión, la economía, se fundamentan en la idea **de lo que debería ser** y nosotros adop-

tamos cualquiera de estos debería ser, siempre y cuando estén de acuerdo y en concordancia con nuestras conveniencias y nuestros intereses, lo que significa que nos identificamos con cualquier creencia, doctrina, ideología, teoría, que concuerde con lo que ambicionamos, ya que estos debería ser colectivos nos hacen suponer la realización de lo que deseamos ser individualmente.

Construimos nuestras vidas sobre *visones* que contienen finalidades, aspiraciones, propósitos, metas y objetivos, con el fin de poder construir algún día lo que *deseamos ser* y es obvio que lo que deseamos ser es nuestra *ambición de ser algo* algún día, después, mañana. Esto significa y posibilita que nuestra mente crea que al adoptar un debería ser colectivo, ello le ayudara a concretar el sueño de su ambición personal, de suerte que esta ambición personal es la que nos transforma en indiferentes e insensibles a la hora de elegir y apoyar a líderes, autoridades y gobernantes incommovibles, insensibles y sicarios de los grandes intereses políticos, sociales, económicos, psicológicos y religiosos.

He repetido muchas veces que la creencia, la ideología, la teoría, la doctrina es simplemente una representación que hace el pensamiento de la realidad y que es transformada y expuesta a través de una interpretación intelectual, de modo que podemos ver que los múltiples y complejos problemas humanos existen desde mucho antes de que aparezca la primera exposición intelectual sobre la realidad, o sea, existe desde antes que al hombre se le ocurriera transformar los hechos en ideas, ello significa que no es la ideología quien creo la ambición sino que fue la ambición que creo a la ideología con el fin de encontrar argumentos para justificar

dicha miseria humana y con ello el intento de lavar la conciencia egoísta, avarienta, insensible, conformista e indiferente, por medio de la ilustración académica [¿?].

La ambición toma, adquiere, conquista o posee a cualquier precio, de modo que luego es necesario resguardar lo conquistado, lo que significa la utilización de cualquier medio violento para no perder lo poseído, y es a partir de aquí que la ambición y la violencia se hacen gemelas.

Ambiciono + conquisto + poseo + resguardo = temor y violencia. Esta ecuación hace que la vida para un ambicioso no sea relativa, hace que su vida este limitada por la obnubilación y ceguera *absoluta* que produce el temor al fracaso, el temor a perder aquello que supuestamente le permite *ser alguien*. Esta idea del fracaso inevitablemente contiene la reacción de la violencia, violencia que se apoya en el egoísmo del *derecho a tener sin medida* todo aquello hasta más allá de los límites de lo imprescindible y necesario. Lo que significa que la nueva ecuación: Ambición + egoísmo, es igual a cualquier tipo de fanatismo violento inevitable, que trastorna la vida y hace esquizofrénico el vivir.

La ambición ecualizo, preparo e intelectualizo la destrucción de la vida, *la violencia* la esta llevando a cabo en el vivir cotidiano. Violencia no es solo el asesinato o cualquier tipo de derramamiento de sangre, es también todo tipo de represión, opresión, esclavitud, a la cual sometemos a los demás o ante la cual nos someten. Es violencia el hambre, el analfabetismo, las epidemias y el pensar dogmático.

El pensar dogmático inventa, crea y alimenta el fundamentalismo, fundamentalismo que es creado por la ambición espiritual, lo cual es el resultado de la codicia incenti-

vada por las organizaciones religiosas, espirituales, esotéricas, por las sectas y la religión organizada; ofreciendo cómo motivación la supuesta conquista de placeres y recompensas a alcanzar en el otro mundo [¿?] pero... ello será posible sí ***uno se somete*** a los requisitos, normas, exigencias, disciplinas, dogmas y creencias que promulgan, proponen, propagandizan, promueven y supervisan las autoridades, las jerarquías, los instructores, los líderes.

El sometimiento a una particular expresión de pensamientos, se concreta desde la inconsciencia que contiene la ***ingenuidad***; ingenuidad que acepta ciegamente la jerarquía, la disciplina, la creencia y la obediencia. Ello se da, más que en ningún otro lado, en el sistema de pensamiento dogmático, de modo que ello no permite percibir el grado de ignorancia que ello trae consigo. El sometimiento ciego a la obediencia, alimenta y esquematiza definitivamente a la mente en la violencia, puesto que este sistema de pensamiento no acepta el ser examinado bajo los parámetros de veracidad o falsedad, lo que significa que al adepto le quedan dos alternativas: obedece o acepta. No se acepta el cuestionamiento ya que parte del supuesto ***de que ello es la verdad absoluta*** y la obediencia es el camino para alcanzarla, lo que significa la aplicación de la violencia absoluta sobre la mente del adepto.

Someter el pensar a cualquier punto de vista ***excluyente y exclusivista*** -político, social, científico, psicológico, económico, espiritualista, esotérico, religioso- es someter la mente a la violencia, puesto que dicho sistema de pensamiento debe ser defendido, amparado, sostenido, protegido, justificado, excusado, cobijado, mantenido, disculpado, fa-

vorecido, resguardado, de modo que no existe la menor posibilidad de evitar no ser militante del fundamentalismo suicida; puesto que la mente fundamentalista el primer suicidio que comete es consigo misma.

El pensador fundamentalista asesina su pensar, de modo que el primer crimen que comete es el asesinato del pensador, lo que significa el suicidio de su mente, de suerte que el suicidarse para asesinar a otros no tiene para él ningún significado, porque él ya está muerto. *La ambición* de ganarse -supuestamente- el paraíso que le han ofrecido con los placeres consecuentes, lo transforma en *la violencia* viviente caminando por la calle. ¿Qué importa morir cuando uno ya está muerto?.

Es obvio que *toda ambición es violencia* puesto que es el suicidio de toda mente que alimenta esta miseria humana. Ser ambicioso no es una virtud cómo propagandiza la civilización light-económicista-consumista moderna, es la expresión de la miseria humana que necesita ejercitar, practicar y adoptar todo ser mediocre consumido, enajenado y alienado por el temor. De modo que la desdicha y desgracia humana moderna es la ambición, la violencia y el temor.

EL FUNDAMENTALISMO

La idea es la expresión intelectual del pensamiento que interpreta un hecho. En el sistema religioso la idea es la expresión intelectual de una experiencia particular que es intransferible por medio de la palabra o verbalización alguna, de modo que ello se transforma en *algo* que se supone que es así. La imposibilidad de la transferencia verbal hace que para el intento de explicarla se recurra a parábolas, metáforas, símbolos, alegorías, representaciones, figuras, moralejas y enseñanzas. Este sistema cuando desea afirmar algo lo transforma en dogma, o sea, en verdad indiscutible.

El fundamentalismo *traduce toda la enseñanza de forma lineal y esquemática en verdad absoluta*. Nada de lo que la enseñanza contenga es metafórico, simbólico; para ellos *es literalmente así*, lo que significa que ello no admite duda o discusión alguna, de parte de nadie sobre dicha verdad. Lo escrito, escrito está, y punto.

El no permitir duda y discusión alguna sobre la enseñanza, transmite la sensación de seguridad para quien adopta esta estructura de pensar, puesto que ello amolda la mente a un punto de vista fijo, esquemático, inamovible. Este amoldamiento que transmite la sensación de seguridad es quien motiva al fundamentalismo a la inmolación.

La ambición construye la mente temerosa, la ambición y el temor trae aparejado el egoísmo y la violencia, y esta composición de ambición, temor, egoísmo y violencia es la estructura psicológica de todo fundamentalista. La pregunta que nos debemos hacer es ¿si no es nuestra estructura psicológica igual a la del fundamentalista, independientemente de

que seamos capaces de poner bombas o no?. Nuestra ambición, temor, egoísmo y violencia ¿no constituye con el granito de arena a la crueldad y caos generalizado que existe en el mundo?.

Es obvio que es muy fácil y demagógico ver el fundamentalismo solo en aquellos que son musulmanes, ponen bombas y se inmolan, y no en nosotros, puesto que consideramos que nuestros dogmas nacionalistas, patrióticos, políticos, que nuestra visión social, económica, religiosa, que nuestra filosofía barata sobre los dogmas familiares, deportivos, consumistas, sexuales, que nuestro culto al cuerpo y etcétera y etcétera; no contienen fanatismo, enajenación y alineación mental, que aquel que esta dispuesto a suicidarse por su causa. Lo que no percibimos que *el suicidio mental es idéntico*, el de ellos y el de nosotros.

Hacer del consumo, de la droga, del sexo, del cuerpo, de una creencia, de la familia, del deporte, de la política, de la economía, del patriotismo, de la civilización y progreso occidental; una opinión, un argumento, una filosofía, una teoría, para justificar el dogma mental que pueda explicar y reivindicar nuestra vida mediocre, son expresiones del pensamiento fundamentalista, por enajenar al pensador en su propio mundo psicológico.

El pensamiento crea todos los ámbitos del vivir, o sea, la sociedad con todo su contenido: las instituciones, las teorías, creencias, doctrinas, organizaciones, ideales, todo lo cual es la creación del pensar, de modo que la sociedad se convierte en *una matriz* del pensamiento.

Nacemos dentro de esa matriz -que contiene todo un sistema, un esquema y una estructura de pensar establecido

dentro de ella- lo que significa que nuestro pensar es amoldado desde nuestro nacimiento. El sistema de pensar de la matriz es lineal, comparativo, asociativo, basado en la memoria, la información y el intelecto, que establece verdades a través de frases hechas. Nosotros aceptamos todo ello sin cuestionarlo.

El nacer dentro de la matriz esquemática del pensar, llamada sociedad, dificulta y complica el descubrir el juego de la mente con su auto-engaño en considerar virtudes todas las miserias humanas: ambición, egoísmo, violencia, temor, odio, celos, envidia, vanidad, codicia, resentimientos, violencia y etcéteras; puesto que *la matriz es eso*, por lo tanto, lo importante pasa a ser... *pensar*; sin importar en lo que se piensa, ni que podamos cambiar el pensamiento, de manera que el pensar se transforma en imprescindible, puesto que lo importante *no es sobre lo que se piensa*, sino que simplemente *pensar por el pensar mismo*.

Dentro de esa matriz obsesiva nacemos, nos criamos, nos desarrollamos y morimos. ¿Tenemos alternativa de encontrar una manera diferente de vivir? ¿Estamos condenados a vivir con esta forma confusa, conflictiva, caótica y fundamentalista de pensar? ¿La única manera de pensar es la que adoptamos de la sociedad? La matriz que ha creado el pensamiento ¿es la única y exclusiva sociedad en la cual podemos vivir o existe la posibilidad de una sociedad distinta que puede nacer del auto-conocimiento?

La sociedad *nace* de la confusión del pensar. La sociedad *es diseñada* desde el pensamiento conflictivo. La sociedad *se abastece* a través del pensamiento fragmentario. La sociedad *se sustenta* en el pensar subjetivo e ilusorio que

crea la fuente de la memoria por medio del intelecto. O sea, la matriz del vivir esta compuesta del resultado que es el pensamiento que nace de la ignorancia de la ausencia de autoconocimiento.

Es obvio que el pensamiento que nace de una mente exenta de autoconocimiento carece de inteligencia y, por lo tanto, de sabiduría, de modo que *la matriz moldea al ser* que tiene dentro de ella de acuerdo al diseño que fabrico *el pensar matrícero*, por lo tanto, la producción que resulta de ello es un mecanismo de pensar uniforme, teñido por multiples y diferentes ideas, pero el mecanismo sigue siendo el mismo, idéntico, igual, por ser imitativo, reiterativo, reproductivo, plagario.

Dentro de la matriz lo que difiere es *en lo que pensamos*, pero no el mecanismo de hacerlo ni la fuente de donde proviene el pensamiento, siendo el mecanismo y la fuente quien diseña, abastece, alimenta y sustenta la ignorancia, el conflicto, la confusión y el caos en el cual nacemos, vivimos y morimos.

Existe un pensar que nace de la memoria y otro que surge de la inteligencia. La matriz evidentemente esta construida por el pensamiento imitativo, por el razonamiento discursivo, lo cual limita a la matriz y sus componentes *al mecanismo de pensar único, exclusivo, singular, absoluto*, que obviamente es en esencia fundamentalista por no esclarecer nada sobre *lo que somos*, sobre nuestro mundo interno, lo que imposibilita el tener claridad para ayudar a construir una matriz diferente, un mundo exterior nacido desde y, digno de la inteligencia.

Al ser la propia matriz la esencia del fundamentalismo del pensar, se convierte en intrascendente que alguien lleve ese fanatismo al extremo de la inmolación del cuerpo, puesto que ello es el resultado lógico, ya que ha sido asesinado mentalmente por la matriz a partir de su nacimiento. Este asesinato mental es el suicidio psicológico, de modo que el asesinar inocentes es irrelevante para alguien que ya está asesinado, muerto. El suicidio psicológico produce mecánica y automáticamente la ausencia de inteligencia, y hace surgir instantáneamente la presencia de ***una conciencia inconsciente*** a causa del dogmatismo. Esta conciencia es la que cree que puede alcanzar el paraíso, el cielo [¿?].

El dogma de toda doctrina, la superstición de toda creencia -toda doctrina y creencia es dogmática y supersticiosa- ***es quien educa en la inconciencia a la conciencia***, por ser ofrecida y expuesta a una mente ambiciosa, ingenua e ignorante, promesas basadas en ***el devenir a ser***, siendo de esta manera alimentada, entusiasmada y motivada ***la esperanza***; esperanza puesta en la posibilidad -seguridad para el fundamentalista- de conseguir un mejor vivir en la otra vida. Es obvio que una mente que busca resultados y méritos, haciendo cosas en esta vida para obtener retribución en la otra, es una mente ambiciosa, y sabemos que todo ser ambicioso no puede amar, de manera que es obvio que sin amor que importa asesinar a la madre.

Una opinión muchas veces repetidas se convierte en verdad; una verdad nacida de la opinión obliga a crear argumentos: ***el argumento que nace de la verdad que surgió de la opinión*** se convierte en doctrina, ideología, teología, creencia, dogma, superstición... ***lo cual es el alma del fun-***

damentalismo. Al ser el razonamiento empírico, pragmático, lineal, quien analiza, deduce e instruye sobre los libros sagrados [¿?] -Mi Lucha de Hitler, El Manifiesto Comunista y el Capital de Marx, La riqueza de las Naciones de Smith, La Biblia, El Coran, El Dhamapada, La Tora, El Bhagavad Gita, esta es la composición de libros sagrados que por la defensa de sus principios son los que más han producido fundamentalistas- es obvio que quien instruye no tiene claridad, no tiene percepción, no tiene inteligencia, puesto que él también nació y se crío dentro de la matriz a la cual jamás cuestiono, pero él considera que la rebeldía es una forma de cuestionamiento de la sociedad [¿?].

El habito de dar todo por sentado, todo por hecho, todo por... es así, sin cuestionar, dudar, indagar o investigar ***sí es así o no***; es el habito costumbre que más a educado, construido, formado y creado fundamentalistas.

La matriz que es la sociedad tiene incorporado este habito costumbre cómo herramienta que se encarga del mantenimiento de la inconciencia de la conciencia. Cómo nadie cuestiona este habito costumbre -pero todo el mundo acepta ciegamente ***que esta bien***- la matriz continua produciendo fundamentalistas al cien por cien de su capacidad productiva. De dicha producción el uno por ciento estará predispuesto a ser terrorista ***para defender su causa*** [¿?] y otro cinco será su apoyo logístico, mientras que habrá un sesenta o setenta por ciento que serán simpatizantes -este porcentaje es tomando en cuenta a la totalidad de miembros de doctrinas y creencias- lo que significa que para acabar con el fundamentalismo, debemos nosotros descartar primero nuestro mecanismo de pensar que nos arrastra inconsciente e ignorante-

mente hacia la alineación y la enajenación de la mente que produce la matriz social.

La ausencia de cuestionamiento sobre el sistema de pensamiento que hace al contenido de la matriz, sobre el mecanismo de pensar inconsciente que la matriz enseña a sus componentes -lo cual es nuestro mecanismo y sistema de pensar desde la asociación y la comparación de ideas- permite mantener intacta la fabricación de potenciales fundamentalistas. De la misma forma que existen dentro de la matriz diferentes ideas para pensar, en la fabricación de fundamentalistas existirán adeptos a todas las tendencias: unos pondrán bombas, otros adoctrinarán con el fin de mantener el sistema de pensar de la matriz social tal cual está, otros sustentarán guerras preventivas y daños colaterales, otros se dedicarán a defender sus creencias y supersticiones; y el resto se apegará, defenderá, y estará dispuesto a matar o morir para defender su irracional dogma nacionalista: creencia, ideología y doctrina que es alimentada por todos los seres humanos ignorantes de las desgracias, desdichas y todo el derramamiento de sangre que a producido el patriotismo.

¿No somos todos fundamentalistas?

No podemos transformar la matriz que es la sociedad, porque ello es utópico, pero sí nos podemos transformar a nosotros mismos. Todo consiste en comenzar por observar, sin juicio alguno, nuestro mecanismo de pensar y *las verdades hechas* que nos entrega la matriz, para luego descartar la fábrica de fundamentalistas que produce y crea nuestro pensar mecánico y automático.

*¿Es la hora de comenzar a dejar de ser fundamentalistas!
¿Verdad?*

CREACIÓN O EVOLUCIÓN

¿Qué luz podemos traer a una discusión en donde nunca existió claridad, ni desde las teorías que las exponen, ni desde los defensores de las mismas?

Los creyentes nos aseguran que la creación es la teoría verdadera, los científicos nos aseguran que la evolución es la teoría que demuestra la verdad de cómo fue el principio nuestro [¿?]. O sea, nos encontramos en el medio de una discusión bizantina, en donde ninguna de las partes es racionalmente coherente en sus exposiciones, puesto que ambas se encuentran sustentadas en dogmas absolutos, método dogmático al cual recurren ambas teorías cuando no pueden recurrir más a la prosecución de su línea argumentativa lógica o racional, de modo que la ilógica y la irracionalidad es lo que termina llenando los huecos y los abismos que sus teorías tienen.

El Führer Wush a decidido que se estudie en los colegios de su Imperio la teoría de la creación, obviamente que los fundamentalistas de la otra orilla, o sea, los científicos de todo el mundo saltaron a cuestionar la idea, ¿cuál es el miedo?. ¿Por qué se debe estudiar solo la especulación evolucionista y no la especulación creacionista?. La teoría creacionista es tan especulativa cómo lo es la teoría evolucionista, por ser las dos creaciones del pensamiento, del intelecto, de modo que el estudio de las dos especulaciones en los colegios deben ser expuestas cómo lo que son: expresiones del habito costumbre de la mente humana de especular sobre lo que no sabe, y que, al ser teorías son indemostrables y por ello no son leyes.

Ninguna de las dos teorías han podido ofrecer, jamás, respuestas finales porque simplemente no tienen eslabones perdidos sino que, la *cadena completa*. La ausencia de estas respuestas finales es completada por medio de dogmas absolutos e indiscutibles. Lo que no puede responder racionalmente la teoría evolucionista lo rellena con dogmas cómo *el tiempo profundo, el azar, las mutaciones, el uniformitarismo, el determinismo genético, la selección natural*, y así con cientos de etcéteras más.

El científicismo evolucionista no es racional y ciertamente no se encuentra respaldado por ninguna ley científica, es simplemente una superstición más como otra cualquiera, aunque sus adherentes fundamentalistas consideran que ese credo contiene en sí una racionalidad perfecta -lo cual no es científico- pero ello tampoco tiene peso científico, puesto que todos los credos se basan en esa convicción absolutista.

El científicismo fundamentalista evolucionista no ha podido inventar todavía un dogma convincente para explicarnos el origen del lenguaje, porque ello no se trata de una cuestión de teorías, sino de historia contingente, y es obvio que todo credo fracasa ante los hechos puesto que sus postulados se sujetan de especulaciones, que luego le llaman teorías, *no de lo que es*, de modo que la concepción evolucionista puede ser verdadera pero no más verdadera que la creacionista.

Los fundamentalistas de ambos bandos nos presentan sus teorías *cómo revelaciones absolutas de Dios*, sin importar que una de ellas *sea científica* [¿?]. Es evidente que el fundamentalismo científicista no ha percibido que su tarea *no es* la de *descubrir cómo es la naturaleza*, sino simple-

mente decirnos *algo acerca de ella*, pero a cambio de ello la respuesta con que cuenta el fundamentalismo cientificista para explicar el inicio de la vida es que... *la vida comenzó...* e instantáneamente se apodero de ella *la selección natural* [¿?], lo cual demuestra que este hecho estaba más allá de la capacidad de Darwin.

La posición del cientificismo evolucionista que supone que lo que ellos plantean es ciencia y los planteamientos del creacionismo es especulación dogmática, obviamente es falsa, puesto que si enumeramos las incógnitas que han sido respondidas con falacias intelectuales nos encontraríamos con la sorpresa que nos revelaría, *que no saben*, pero igual opinan: nada saben sobre el origen de la vida, el surgimiento del lenguaje, el sexo, la conciencia humana, la fisiología, la conducta, el pensar, las razas, la inteligencia, lo que significa que a todo fundamentalista le gusta bañarse en las aguas ciegas de un entendimiento intelectual conformista *que no sabe* decir *no sé*, lo cual es dogmático ¿verdad?

En definitiva Darwin le permitió a los científicos fundamentalistas y ateos sentirse intelectualmente iluminados, y que estén orgullosos de *ser animales accidentales* [¿?] pero con lenguaje, razonamiento, intelecto y mente. Este iluminismo a permitido y es quien a creado el determinismo y la predestinación evolucionista, siendo ello una teoría más, las cuales reflejan las innumerables ideas que subrayan el azar, la casualidad y el sin sentido de la vida; teorías que tanto abundan en la matriz social.

La biología evolucionista no solo no a resuelto cuestiones básicas de su teoría sino que además no a resuelto las cuestiones más relevantes; toda la panoplia de causas que

subyacen a la evolución desde moléculas hasta las grandes poblaciones de organismos, o sea, deben resolver las causas, las fuerzas de las causas, los niveles de causas y la contingencia, de modo que hasta que el evolucionismo no resuelva todas estas cuestiones, seguirá siendo un credo supersticioso del mismo nivel que lo es el creacionismo, ¿verdad?

Es obvio que el problema no es si la evolución se produce o no, puesto que la evolución biológica está ahí ¿verdad?, el problema es ¿cómo se da?. Los evolucionistas que se apegan al gen como unidad de selección, no consiguen explicar como se daba la especiación, puesto que su teoría actual no puede explicar la diversidad de los fósiles y de la vida en la actualidad; además de no poder contestar que fue primero ¿el ADN o las proteínas?. De manera que con todas las incógnitas sin explicación que hemos visto hasta ahora, podemos decir que la teoría de la evolución es tan incompleta como lo es la teoría creacionista. Pero continuemos...

El evolucionismo explica el desarrollo de la vida pero nada sobre su origen, de suerte que lo que la biología evolucionista debería contestar para aislarse del dogma religioso del cual intenta diferenciarse, sin éxito hasta ahora, es ¿Cuál es esa molécula con capacidad de autorreplicación que habría marcado el inicio de la gran saga de la evolución?. Pero además restan las preguntas de menos o de más de un millón y son: ¿Fue inevitable la vida sobre la tierra o se trató de una carambola fuera de lo normal?. ¿Se ha dado en otros lados o únicamente en este egocéntrico rincón del mundo, lo que significa que la selección natural es un fenómeno cósmico o meramente terrestre? Pero además tampoco sabemos cómo se expresan los genes como organismos y ello quizás sea

porque somos ignorantes o simplemente *porque no sucede*. Esto demuestra que la biología evolucionista ve verdades sin ser capaz de probarlas ¿verdad?, de forma que quisieramos saber ¿cuál es la diferencia que plantea tener con la teoría creacionista para no ser dogmática?

Resumamos por lo tanto, nuestra ignorancia. La ciencia y cómo consecuencia nosotros sabemos mucho sobre el cerebro pero nada sobre la mente, de manera que ¿cuánto puede saber la ciencia y nosotros sobre Dios?. La mente esta en nosotros y no sabemos nada sobre ella, de modo que el negar con tamaña ignorancia la existencia de Dios, convierte en Dios a quien promulga dicha aseveración, lo que significa que en realidad y en verdad no sabemos nada sobre el inicio del universo y de la vida, y quien es la constructora: la creación o la evolución. O sea, nadie sabe sí fue Dios o Darwin quien creo todo.

Verdaderamente nadie sabe sí fue Dios el creador de todo y luego vino la evolución, o todo nació de la evolución por sí solo y de la nada, y luego ello continuo evolucionando hasta el día de hoy. La verdad es que ¡No Lo Sabemos!. Cómo tampoco sabemos lo que fue el elemento primigenio del universo y la vida, ni tampoco sabemos ¿de donde salió, de donde surgió, de donde nació y por qué?.

Todo esto significa que lo único que tenemos son dogmas, creencias, especulaciones, llámense estas científicas o teológicas, pero *ninguna verdad final*, de modo que la preocupación de los fundamentalistas científicistas porque en los colegios se enseñe otro dogma más, cómo lo es el de la creación, no los debería molestar porque según el dogma que reza la sociedad moderna es que *la competencia no es*

mala, por lo tanto, que el dogma creacionista compita con el dogma evolucionista en los colegios lo único que traerá para la humanidad será lo que sucede cuando dos puntos de vistas diferentes discuten: sólo crecen y se enriquecen sus argumentos [...] no la verdad.

De cualquier modo la discrepancia entre conocimiento científico y felicidad humana seguirá existiendo a través del tiempo, pero también continuara existiendo el mayor misterio de la existencia tanto para la ciencia cómo para cualquier ser humano, a saber, la mente humana y el misterio de los misterios, nos agrade o no... Dios.

DEMOCRACIA Y REVOLUCION

Se supone que lo revolucionario es lo nuevo, lo distinto, lo que transforma, la ausencia de conservadurismo, cómo también se supone que la democracia es la libertad de opinión, de elección, de aplicación imparcial de la justicia, del derecho a la educación, la salud y la cultura, etc. ¿Existe realmente la democracia y la revolución?

¿La revolución y la democracia son actos exteriores o interiores? ¿Es revolucionario y democrático el amor? ¿Es revolucionaria o democrática la violencia? ¿Es revolucionario y democrático el odio, el rencor, la banalidad, el resentimiento, el egoísmo, la avaricia? ¿Existió o existe la revolución o la democracia social o solo existe el traspaso de poder de un grupo a otro supuestamente diferente? ¿Es democrática o revolucionaria la propaganda? ¿Es democrático o revolucionario el progresismo? ...suponiendo que existiera...

La ambición de poder que encierra las ansias y las miserias humanas de fama y éxito, más la corrupción psicológica egocéntrica de querer ser reconocido, puede ser considerada cómo ¿revolucionaria y democrática o es solo miseria humana?. El grupo que se encuentra en el poder esta compuesto por seres humanos cansados y agobiados de tanta vanagloria, pero también terriblemente orgullosos de su egocentrismo, dogmatismo, violencia, abuso, sectarismo, ambición, odio, rencor, resentimiento, celos, vanidad, además de la auto-consideración de dignidad que suponen tiene el ser esclavos de un patrón de pensamiento alienante, enajenante, dogmático -que es el resultado de toda mente cuando adopta una doctrina, un ideal- y el grupo de seres

humanos que le disputa el poder y lo remplazara tienen las mismas miserias interiores, de suerte que ello es las opciones que nos da ¿la revolución y la democracia? ¿Qué valor y sentido -revolucionario y democrático- tiene para la sociedad, el traspaso de poder de un grupo obsesionado ideológicamente a otro ideológicamente obsesionado? ¿Es revolucionaria o democrática la obsesión de la mente o es una enfermedad mental?.

La divergencia de ideas ¿representa por sí misma la diferencia de cualidad interior de un ser humano y, basta con ello para ser revolucionario y democrático? ¿El pensar distinto nos hace realmente diferentes?. Que necesita la humanidad ¿una nueva ideología revolucionaria o democrática, o aprender a amar? ¿Necesita seres humanos obsesionados por una ideología, creencia, doctrina, teoría, o seres humanos que vivan y practiquen la virtud?

¿Es el Amor la revolución y la democracia que nos hace falta tanto individual cómo colectivamente?

¿Es revolucionaria y democrática la mente racional, lógica, ordenada por el silencio y la inteligencia?

¿Existe una revolución y una democracia exterior, social, política, económica, que no sea devorada por la burocracia, el abuso, la propaganda, la desigualdad, la codicia, o sea, por la realidad? ¿Es revolucionario y democrático un proceso social que se estanca en la burocracia, el dogmatismo, la corrupción, la violencia, el sectarismo, restándole cómo único recurso para justificarse la propaganda? ¿Es revolucionario o democrático, además de nuevo y original, el silenciar, amordazar y encarcelar a los opositores del régimen de turno? ¿Es revolucionario o democrático el odio?

¿Es revolucionario o democrático el temor? ¿Es revolucionaria y democrática la publicidad, la propaganda? ¿Es revolucionaria y democrática la verdad? ¿Necesita de propaganda la verdad o necesita de propaganda la mentira? ¿Puede ser revolucionaria la política o la economía, que necesita de la permanente tortura psicológica sobre la mente del ser humano a través de la propaganda con el fin de convencer para poder ser creíble? No es total y absolutamente conservador, chato, y arcaico el método propagandístico para ser creíble, de modo que ¿dónde está lo revolucionario y democrático? ¿Qué tipo de revolución y democracia es aquella que se estanca y termina aplicando los mismos métodos que combatio? ¿Es revolucionaria y democrática la mentira? ¿Que es más revolucionario y democrático ¿la propaganda o la verdad? ¿Es revolucionaria o democrática la mente dogmática? ¿Es revolucionaria o democrática la mente presa y esclava a un punto de vista fijo, esquemático, inamovible, único y exclusivo? ¿Es revolucionaria o democrática la mente que convierte en policíaca, alcahueta y militarizada a una sociedad?

¿Son democráticos y revolucionarios los discursos? El malabarismo de palabras ¿es símbolo o sinónimo de revolución o democracia o es mera verbosidad verbalística? El obligar o solo desear que los demás piensen o estén a favor nuestro por simple simpatía ¿es revolucionario o democrático?

Es obvio que nada de todo esto es democrático o revolucionario, es simplemente menciones, nombres, denominaciones y malabarismo de palabras para intentar diferenciar las distintas desdichas que nos ofrecen los líderes con nom-

bres que supuestamente diferencia la desgracia de la supuesta felicidad. También es evidente que nada de todo esto es símbolo de la libertad y la revolución, puesto que ni la libertad ni la democracia ni la revolución exterior pueden ser mantenidas y sostenidas por mucho tiempo en el orden externo, de modo que la libertad y la revolución solo pueden ser realizadas y permanecer en nuestro mundo interior cuando el pensamiento a llegado a su fin, cuando la mente comprende el sin sentido del impulso del hombre de intentar primero ordenar por fuera lo que ha sido incapaz de ordenar por dentro; el sin sentido de querer conseguir la libertad exterior cuando se carece de libertad interior; el sin sentido de intentar revolucionar la sociedad cómo forma de evasión de la revolución interior, la cual es incapaz de llevar a cabo puesto que la obsesión psicológica lo presiona a buscar algún tipo de escape, y es bajo esa presión que el hombre encuentra en el ideal la forma de evitar el enfrentarse así mismo, de manera que los postulados ideológicos de revolución y democracia exterior son nada más que simples paliativos que intentan disipar su revolución obsesiva interna que martiriza la mente, la cual es provocada por problemas existenciales que el hombre no comprende.

El escape de la mente hacia ideales que postulan *la perfección exterior* de libertad, igualdad, fraternidad, racionalismo, justicia y transformaciones permanentes, es en el fondo el deseo intimo del ser humano de darle orden a la mente, pero cómo este hecho no se hace realidad en su mundo interior, desarrolla el ideal -semejante al que desea para su mente- para ser aplicado en el mundo exterior, de suerte que interpreta su deseo y lo desarrolla intelectualmente con

el fin de que sea *aceptado y puesto en practica por los demás*. De esta pasa a ser distinguido cómo idealista, cómo intelectual -títulos lo suficientemente prestigiosos en la sociedad cómo para ser reconocido y que el ego se sienta satisfecho- lo cual lo usa para refugiarse detrás de el racionalismo dogmático.

Los deseos de revolución y democracia no tienen valides alguna cuando nacen, son alimentados y sustentados por mentes prisioneras de sus propias obsesiones, deseos, ambiciones, egoísmos e intereses materiales, intelectuales o psicológicos, puesto que es obvio que una mente que ha sido incapaz de comprenderse así misma, pueda tener la capacidad para decirnos *cual es la forma correcta y sabia de ordenar la sociedad*, y por lo tanto, nuestra vida.

Es simplemente el deseo de orden interno el que sugiere un orden externo permanente; es solo el deseo de libertad interior el que diseña psicológicamente el tipo de libertad exterior; es solo el deseo de transformación interna el que sueña con la revolución en la sociedad; es solo la ambición y el deseo de un mundo interno en orden con paz y felicidad el que transfiere hacia lo exterior lo que es incapaz de conseguir en su interior, de forma que es nuestra ambición, deseo, egoísmo y temor quien diseña y termina construyendo nuestra sociedad. O sea, que es la cobardía -y la consecuente incapacidad que ello provoca- de enfrentar nuestras propias miserias humanas *la que crea la utopía* de un mundo exterior justo, dichoso y digno donde vivir,. Pero ese mismo temor es también el que no permite ver, percibir, captar, que ello es imposible porque los seres humanos que habitan ese mundo imperfecto -que proponen la perfección desde el de-

seo psicológico e intelectual- no tienen ni poseen interiormente lo que ellos mismos exigen que se cumpla exteriormente.

Ambición, egoísmo, deseos, ansiedades, celos, vanidad, antipatías, odios, rencores, violencia, codicia, ansias de fama, éxito y poder, temor, avaricia, ese es nuestro mundo, tanto externo cómo interno, pero solo proclamamos, protestamos y exigimos la transformación del mundo externo, al nivel de la casi perfección que debe tener según nosotros, pero no hacemos lo mismo con las exigencias de nuestro mundo interno; el puede seguir igual. Ante esta situación cabe el preguntarse ¿sí es posible? -ese mundo externo que exigimos- y sobre todo ¿quién lo realizara y lo llevara a cabo? ¿Usted, yo, los demás, cuando somos todos iguales, con las mismas miserias internas pero que tanto le criticamos a la sociedad?.

Soñar e ilusionarse con tener un mundo exterior casi perfecto cuando nuestro mundo interior es la antítesis de lo que exigimos, es cómo asegurar que no hay mejor lugar para sembrar trigo que el océano, porque exigimos a la sociedad que siembre en ella lo que nosotros somos incapaces de sembrar dentro nuestro; utópico ¿verdad?.

Es evidente que debemos sembrar dentro nuestro lo que deseamos cosechar afuera, por lo tanto se convierte en obviedad que debemos sembrar la libertad, la democracia y la revolución permanente de nuestro pensar en el único suelo fértil: nuestro mundo interior. El sembrar en el océano de la ilusión, de la ambición, codicia, avaricia, del egoísmo, del deseo y en el suelo del temor, no nos ha traído buenas cosechas... de acuerdo a la historia y a los hechos.

LOS DOGMÁTICOS Y EL DOGMA

El dogma es la expresión del pensamiento que desea imponer y elevar una interpretación intelectual al nivel de verdad absoluta e indiscutible. Dogmáticos son aquellos que se encuentra poseídos por una mente temerosa, la cual adopta al dogma para tener un sostén que realice las veces de una muleta donde apoyarse intelectual y psicológicamente con el fin de evadir el miedo. Los dogmas se encuentran en casi todos los sistemas de pensamientos: religiosos, políticos, filosóficos, sociales, científicos, y en las dos falacias mentales modernas, que ostentan el record de especulaciones intelectuales; la psicología y la economía.

Toda especulación e interpretación intelectual de un hecho, que se postule cómo verdad, es mentira. En ello se sustenta el dogma. Hacer de un hecho o de una experiencia personal, una interpretación intelectual y pretender convertir dicho análisis especulativo en verdad, es el dogma en sí mismo, *es lo dogmáticamente correcto*.

El dogma es insalvable, solo el dogmático se puede salvar. Al ser el dogma establecido por la tradición, la propaganda y la cultura de la sociedad a través de versiones visuales, auditivas y escritas, las cuales conforman la comunicación y la educación, el dogma se transforma en la publicidad obsesiva inevitable de ver, oír o leer, lo que significa la influencia y el sometimiento constante de la mente *a las verdades reveladas o interpretadas*.

Todo dogmático es básicamente un fundamentalista en términos, minimamente, psicológicos e intelectuales, lo que expone a la mente del dogmático a ser potencialmente un

ser que esta predispuesto a matar o morir por su causa. De modo que sí la política, la religión y toda expresión de pensamientos, no se hubiese dedicado a expandir sus dogmas particulares, no existirían fundamentalistas ¿verdad?, o sea, terroristas, guerrilleros, nacionalistas, patriotas, religiosos, espiritualistas, economistas, políticos, científicistas ni psicólogos, que propagandizan sus especulaciones y deducciones intelectuales con el propósito de que quien los acepte, pase a integrar su secta, sabiéndose dueño de la verdad [¿?].

El dogma petrifica y cristaliza la mente en un punto de vista fijo, esquemático, estático, muerto, inamovible, lo que solo permite la evolución de la mente a través de la ampliación de los mismos argumentos que justifiquen con más certeza la verdad del dogma. O sea, la mente evoluciona en un círculo vicioso basada en el propósito de convertir en verdad sus propias mentiras.

Cuando la mente no percibe la mentira cómo mentira, es evidente que existe la posibilidad de que acepte dicha mentira como una verdad, de modo que la aceptación de lo falso se convertirá en el esfuerzo y la tarea de la mente en demostrar con nuevos argumentos, análisis e interpretaciones que ello es verdadero. Esta es la tarea de la mente esclava al círculo vicioso; tratar que, en lo que se cree, se convierta en verdad.

El deseo de que sea verdad, aquello en lo que se cree, es lo que refuerza el criterio que se le da al dogma de veracidad absoluta, lo que significa que ello es *la piedra que tiene el hombre para apoyar su cabeza*, por ser ese deseo de veracidad lo que debe ser protegido, resguardado, y para ello nada mejor que la mayor cantidad de argumentos, análisis y

justificativos, con el fin de que la estructura y esquema mental que permite tener el dogma, no sea destruido de forma alguna, por el peligro que ello significa para la mente temerosa que no puede vivir en libertad.

El dogma que contiene *toda* doctrina, creencia, ideología, es *la piedra* donde se apoya la mente del hombre temeroso con el fin de escapar de la locura que presiente tener cuando su mente es cómo la del hijo del hombre, el cual no tiene una piedra donde apoyar su mente -cabeza- o sea, no tiene doctrina, creencia, ideología, teoría, argumento alguno para sostener su libertad intelectual, psicológica, emocional, sentimental, en definitiva, la libertad de su mente. Es obvio que ello lo convierte en un pobre de espíritu.

El dogma adoptado convierte a todo aquel que lo acepta en millonario ilustrado, en poseedor de fortuna intelectual, en hombre perteneciente al status-quo cultural, o sea, lo convierte en un hombre superior por pertenecer a la clase de los cerebralmente eruditos. Solo que por razones que desconocemos los pobres de espíritus son los dueños del reino de los cielos, o sea, que frente a esta disyuntiva el dogmático tiene dos opciones; o cree en sus ideólogos teológicos o cree en Jesucristo... ¿verdad?.

El dogmático defiende aquello que *no sabe que es así cómo él cree*, o sea, defiende *su duda* y la eleva al nivel de verdad, lo que significa que la única verdad que tiene para defender el fanático, el fundamentalista, el dogmático, el que tiene la mente adoctrinada, *es su duda*. Esto hace que deba poner toda su confianza en que dicha duda se concrete algún día en verdad, de modo que lo único que posee cómo real, es la esperanza y su autoconvencimiento; autoconven-

cimiento que tiene la tarea de tratar de vencer y doblegar a la duda para confirmarla psicológicamente en estado de verdad. La duda es necesaria elevarla al nivel de verdad, y ello solo es posible mediante el dogma.

El dogma es la expresión intelectual que le da forma de ***amoldamiento psicológico de verdad*** a la duda. Cuando el trasfondo psicológico es satisfecho por medio de la interpretación intelectual, es cuando surge el autoconvencimiento de que la duda es verdad, y en ese momento es donde se cristaliza el dogma en la mente; con el consecuente fanatismo posterior y el círculo vicioso del pensar.

Cuando el dogmático eleva de categoría su duda, es también cuando inconscientemente sella su mente, siendo la inteligencia y la comprensión las primeras ***expulsadas del hogar***, de modo que el pensamiento crea sus intereses psicológicos, intelectuales, emocionales, materiales, en torno de ***su verdad dogmática***, abriendo la mente solo para el ***entendimiento intelectual*** que tenga relación con el dogma aceptado cómo verdad.

El temor es el motor que impulsa a la mente a identificarse con el dogma, con el fin de escapar de la inseguridad, y encontrar en ese sistema de pensamiento particular la seguridad que le permita sostener la sensación de orden psicológico que da el sentir cuando se ***pertenece a algo***. El dogmático ***sintiendo*** que pertenece a algo se aferra ***a su nueva verdad*** y evidentemente que se convence que debe protegerla, resguardarla. Ello da nacimiento a la violencia que se ejercita a través de ***la defensa de la causa***.

El ser humano acepta el dogma por temor, o sea, con la finalidad de escapar de la inseguridad termina por esconder

y sumergir el miedo en el fondo de su conciencia. En las capas más superficiales de la mente se encuentra presente *la apariencia de seguridad*, lo cual es la imagen de seguridad que vende el hombre con mente dogmatizada. Esta apariencia es la que motiva a la mente a amar el dogma, por ser la modeladora de una sensación de orden en el pensar.

El dogmático encuentra esta sensación de orden en el pensar cuando adopta alguno de los tantos dogmas particulares y colectivos que están en oferta en el mercado de las ideas que ofrece la sociedad: políticos, religiosos, cientificistas, económicos, psicológicos, sociales. La necesidad de darle un cierto orden y orientación a la obsesión mental -que trabaja calladamente a través del parloteo incesante de la mente, lo cual se asemeja a la locura- es la motivación principal para predisponerse a la adopción de cualquier dogma que satisfaga la ansiedad psicológica y la necesidad imperiosa de frenar la irracionalidad del conflicto interno que crea el parloteo.

Lo peligroso del dogma es que cuando a logrado lavar el cerebro de cualquier vestigio de duda y producir la seguridad psicológica en el dogmático *de que se encuentra en lo cierto, de que posee la verdad*. A partir de ahí, la mente se sumerge en la enajenación y, dicha enajenación es la que produce placer por la posibilidad que brinda el poder depositar el pensamiento en una sola idea obsesiva. Al cerrarse la mente a un punto de vista exclusivo, sectario, el dogmático va aceptando la evolución de su violencia cómo algo normal y necesario. Normal por lo que debe ser defendido y necesario porque *lo que merece ser resguardado* no puede desaparecer, de manera que la aplicación de la violencia se encuen-

tra justificada *por el fin* que siempre *justifica los medios*. La violencia siempre es la reacción a la defensa de un dogma particular o colectivo, ya sea para la defensa del ego herido -dogma particular- o la defensa de la doctrina, la creencia, la patria -dogma colectivo- y *ese fin* justifica todo y cualquier medio sectario y violento. Ello es el dogma en la acción, ello es *el peligro placentero del dogma*, ello es el producto final del dogma.

La mente al interrelacionar al intelecto con el pensamiento dogmático, pasa a ser intrínsecamente violenta, bajo la expresión exterior o interior, por estar esclava a *la trincheras ideológica, comandada* a la defensa de *su verdad*. Este constante estado *de defensa de su verdad* es lo que arrastra a la mente a la marginalidad de la alineación enajenante, con el consecuente estado de paranoia que ve como enemigo a todo aquel que no acepte sus postulados como única y exclusiva verdad, de manera que la violencia pasa a ser una herramienta tan útil como el argumento, ya que la violencia es la respuesta inevitable que provoca la defensa necesaria que *debe tener una mentira convertida en verdad*.

El dogmático tiene la posibilidad de *liberarse* del dogma, pero el dogma no tiene la cualidad de poder enseñarle al hombre *a ser libre*. Cuando el dogma habla de libertad, en realidad esta sometiendo a la mente a la esclavitud de la mentira que es todo concepto verbalístico, puesto que la palabra libertad no es la libertad, ya que la palabra no es la cosa en sí.

El ideal de libertad encierra tanto dogmatismo como los oscurantistas ideales dictatoriales y déspotas, por ser to-

do ideal, doctrina, teoría, un sistema de pensamiento basado en la creencia; y lo que uno cree no es sino que meras creaciones del pensamiento, del intelecto, o sea, dogmas.

Las ideologías que sostienen cómo principios la igualdad, la justicia, la fraternidad, la libertad, el amor, la bondad como virtudes a cultivar y metas a conquistar, expresan la ignorancia de sus ideólogos ante la incomprensión que tienen para comprender que todo aquello que sea virtud no puede ser cultivado, ejercitado, idealizado, puesto que todo concepto idealizado es dogma, es creencia, no realidad, y precisamente la virtud es una realidad ajena a toda verbalización intelectual.

La ideología de la fraternidad, del amor, de la libertad, de la igualdad, *no es* la fraternidad, el amor, la libertad, la igualdad, es simplemente la inconciencia de los ideólogos *de lo que es*. Y es *la incomprensión de lo que es* lo que lleva a los ideólogos a convertir en dogma todo aquello que se encuentra fuera de la orbita del pensamiento, aquello que la mente no puede atrapar.

El intelecto, el pensamiento, la conciencia, la memoria, o sea, la mente, tiene la capacidad de convertir en dogma todo lo que ella desee, se proponga o considere que debe ser traducido a la verbalización intelectual, de modo que cuando el intelecto estructura determinadas virtudes en doctrinas, es obvio que corrompe dichas virtudes al convertirlas en idealizaciones dogmáticas, lo cual es corrupción por ser toda virtud intocable por el pensamiento.

La mente corrompe a las virtudes y a los valores más puros de la vida al convertirlos en dogmas ideológicos que pueden ser pensados, analizados, interpretados de acuerdo al

punto de vista particular de cada uno, y es evidente que ninguna virtud puede ser interpretada por el pensamiento porque *ella es lo que es*, por lo tanto, se encuentra fuera de la orbita del pensamiento y de aquello que la mente puede atrapar, capturar, guardar y registrar, ya que nada de ello es un recuerdo. La virtud es algo vivo, sustancial, que tiene la cualidad de la acción por sobre las palabras, lo que significa que es un hecho antes que una idea, de forma que su idealización es la destrucción de la virtud cómo hecho, y ello es la perversión del dogma doctrinario.

Es obvio que toda mente adoctrinada es dogmática, superciosa, enajenada, sectaria, alienada, o sea, aislada en su propia sistema ideológico de pensamiento, o sea, en su verdad absoluta, o sea, en su creencia milagrosa, o sea, en sus certezas absolutas, o sea, es una mente que garantiza la miseria de la violencia y su consecuente alimentación.

LAS COSAS Y EL PENSAMIENTO

Ahí están *esas cosas* llamadas sociedad, misterio existencial, mente, materia, sexo, necesidad. Evidentemente que las preguntas son ¿cuál es la relación del pensamiento con las cosas? ¿El pensamiento crea su propia relación con las cosas o tiene relación directa con ellas? La herramienta correcta a usar para comprender las cosas ¿es el pensamiento? ¿El pensamiento tiene la capacidad de comprender o solo es una herramienta que solo puede describir, interpretar, analizar y sacar conclusiones?.

El pensamiento no es materia, es un proceso material al igual que lo es la electricidad. Siendo un proceso material, el pensamiento es un movimiento permanente que siempre esta llegando a ser. La excepción se produce cuando el pensamiento llega a una conclusión; ahí el pensamiento materializa una idea en la forma de sentimiento, esquema, emoción, estructura, sistema, expresión, argumento, opinión, etc.

Una vez que el pensamiento materializo una idea, comienza a trabajar para llenarla, adornarla, recubrirla de concepciones y deducciones, que le vallan dando toda la sensación de la certeza que se necesita para estar seguro, *de que ello es así*.

El pensamiento analiza, proyecta, deduce, sintetiza, interpreta, describe, concluye, decide; proceso que, en el inconsciente parloteo incesante de la mente, la va domesticando en la obsesión permanente y en el ejercicio intelectualmente supersticioso de creer que el pensamiento lo resuelve todo. El pensador, en el afán de ordenar su caótico mundo psicológico auto-considera que es el pensamiento el instru-

mento adecuado para organizar la mente. El intento de creer que el pensamiento tiene esa capacidad y la cualidad para acomodar, arreglar y regularizar el pensar caótico... es el intento del ciego de querer ver a través de lo que le cuentan.

Esta creencia supersticiosa -de la supuesta capacidad del pensamiento para ordenar la mente- es la misma que anima al intelecto a creer que tiene la capacidad de organizar y orientar a la sociedad, a la existencia, a la mente, al sexo, a las necesidades, lo cual produce cómo resultado las expresiones y sistemas dogmáticos de pensamientos: doctrinas, legislaciones, creencias, teorías, normas, ideologías, leyes, y todo tipo de *debería ser*.

A través de estas múltiples suposiciones el pensamiento intenta relacionarse con las cosas, tratando de convencer a los demás de que, la especulación expuesta para cada cosa, -y por cada uno de los puntos de vista que las exponen- es la correcta. De modo que el pensamiento no tiene ninguna relación real y directa con las cosas. El pensamiento para relacionarse con las cosas necesita del dolor o del placer que le trae la prolongación del pensamiento en forma de recuerdo o de proyección hacia el futuro.

Ello significa que solo tenemos, en la relación de las cosas con el pensamiento, *una mera reflexión que carece de correspondencia*, por ser *las cosas* independientes del contenido de la reflexión. Las cosas en sí son algo que no contienen pensamiento alguno, de modo que nuestra relación con ellas solo puede ser posible correctamente a través de la percepción inteligente, de la comprensión, pero no a través del análisis y la interpretación. El análisis, la interpretación, la conclusión, son la demostración de que el pensa-

miento no comprende que no existe nada acabado y final, ni en el mundo de las ideas ni en el mundo de las cosas, o sea, el pensamiento no comprende que todo *esta llegando a ser*, de manera que la interpretación y el análisis son las actividades del pensamiento que distorsionan la realidad y es a partir de ahí que el pensamiento deja de ser relevante puesto que se mueve en paralelo a la percepción inteligente, por lo tanto, la única relación que termina teniendo el pensamiento con las cosas es meramente de índole interlectivo.

La creencia generalizada es que el pensamiento tiene una correspondencia directa con las cosas [¿?] Es evidente que la cosa sobre la cual se piensa no tiene una existencia independiente del proceso del pensamiento, pero ello no conlleva a convertir en sinónimo de correspondencia directa al pensamiento con las cosas. Al dar por sentado que ello es así no podemos percibir que las cosas tienen comportamientos que escapan al pensamiento y que por lo tanto, lo contradicen.

Creemos que lo que pensamos sobre las cosas, se encuentra basado en una relación directa con las mismas, a raíz de que inventamos la existencia de una supuesta correspondencia reflexiva entre las cosas y nosotros, pero ello solo existe de nuestra parte y, es por ello que cuando intentamos aplicar estas reflexiones a las cosas, el resultado nunca es el esperado, debido a que las cosas y el pensamiento no se encuentran en un ámbito equivalente de proceso unitario y total porque el pensamiento ve a las cosas *desde el contenido de su conocimiento, desde el contenido de la memoria*.

El contenido del pensamiento *es quien ve a las cosas*, o sea, el ver las cosas desde el contenido psicológico de

nuestra conciencia, es quien nos separa de la objetividad que se necesita para ver que las cosas no tiene relación alguna con el pensamiento.

Ejemplifiquemos: el sexo es una de las cosas; el cual es una acción independiente de las palabras, pero el pensamiento lo trata de relacionar con él a causa del placer que el sexo implica, de modo que el pensamiento no tiene relación alguna con el sexo, excepto en el ejercicio que realiza de pensar sobre él con el fin de prolongar el placer. Este ejercicio permanente es el que convierte *al pensar sobre el sexo* en *obsesión sexual*. Obsesión sexual es pensar sobre sexo, pero pensar sobre sexo no es sexo, ni guarda tipo de relacionamiento alguna con *la cosa* llamada sexo. O sea, la cosa y el pensamiento sobre ella, es nada más que una relación basada en *una representación meramente intelectual* de recuerdo placentero que el pensamiento prolonga en el tiempo al cual él mismo denomina cómo correspondencia reflexiva entre él y la cosa.

Las cosas son independientes de las ideas que tengamos de ellas, por ser algo en sí mismas, pero el pensamiento en su afán de relacionarse las interpreta y las analiza creyendo que con este mecanismo intelectual las puede descifrar y, terminar por comprenderlas.

El analizar, conjeturar, interpretar y desmenuzar las cosas, no nos brinda mayor sabiduría, simplemente nos provee de conceptos y deducciones que pertenecen a satisfacción de nuestro mundo psicológico, no a la verdad.

El pensar sobre la cosa, no es la cosa en sí, es proyectar la cosa en el pensamiento y relacionarla con los recuerdos placenteros o con las cicatrices psicológicas que ellas nos

hallan dejado, de modo que la relación que tiene el pensamiento con las cosas es fuera de la realidad del presente y, por lo tanto, cómo ellas son. Su relación se basa en el pasado o en el futuro, o sea, en lo que ya no es o en lo que debería ser.

La relación del pensamiento con las cosas solo se puede dar cuando éste se encuentra en paralelo con la percepción inteligente por ser la percepción la comprensión en sí.